

HORIZONTE HISTÓRICO



Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia.
Año 15, Número 31, Julio-Diciembre 2025



"Las otredades y la contracultura: Historia de los movimientos sociales"



Universidad Autónoma de Aguascalientes

Dra. en Admón. Sandra Yesenia Pinzón Castro, *Rectora*

Dr. José Manuel López Libreros, *Secretario General*

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera, *Decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dr. Rodrigo Alejandro De la O Torres, *Jefe del Departamento de Historia*

Comité Editorial:

Ulises Díaz Ruíz

Editor en jefe

María de Sanjuan Hernández González

Comité editorial

José Leonardo Lozano Tavera

Comité Editorial

Eduardo Efraín González Velasco

Comité Editorial

Etdson Eliud Sandoval García

Comité Editorial

Yenifer Torres Muñoz

Comité Editorial

Sofía Jacqueline Rivera Varela

Comité Editorial

Mariana González Raygoza

Comité Editorial

Montserrat Alvarado Bautista

Comité Editorial

Dania Victoria Cruz Pedroza

Comité Editorial

Santiago Yamil García Macías

Comité Editorial

Ana Paula Villegas Yeo

Comité Editorial

Diego Armando Benítez Rodríguez

Comité Editorial

Consejo Editorial:

Lourdes Adriana Paredes Quiroz

Corrección de estilo:

Rebeca Valeria Rodríguez Bonilla

Diseño de portada:

Santiago Meade Moya

Imagen de portada:

Francisco de Goya y Lucientes, *El 3 de mayo en Madrid*, 268 x 347 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid, España.



Editorial

La historia de los movimientos sociales y de la contracultura constituye un eje fundamental para entender las transformaciones políticas, culturales y simbólicas de las sociedades contemporáneas. Su estudio permite explorar las resistencias, rupturas y alternativas que han cuestionado el orden establecido, así como múltiples formas en que los sujetos han buscado redefinir la libertad, la justicia y la identidad.

Con ello en mente, la temática del número 30 de *Horizonte Histórico* se dedica al análisis de los movimientos sociales y las expresiones contraculturales, sin dejar de lado los estudios tradicionales sobre la historia política, económica y cultural.

La primera colaboración de esta edición viene de la mano de Zyanya Isabel Hernández Moreno, quien mediante el análisis de encuadres teóricos y de los antecedentes de la ola de movimientos estudiantiles en América Latina, busca comprender este fenómeno social revelando sus transformaciones y elementos clave a lo largo del tiempo. Le sigue el artículo de Sofía Jaqueline Rivera Varela, que se encarga de desarrollar el tema de la alimentación en México durante el siglo XIX, analizando las influencias europeas y partiendo de una dicotomía en la que la cocina mexicana representaba a las élites y clases populares.

Después tenemos la participación de Argelia Beatriz Gutiérrez Navarro, en su artículo aborda el posible vínculo entre la novela histórica y los *fanfiction*, ambos géneros literarios son narraciones ficticias que se basan en una obra, celebridad o acontecimiento histórico existente, la autora se encarga de mostrarnos las características que tienen en común, pero también resalta las diferencias entre ambos géneros, afirmando que el *fanfic* es más accesible que la novela histórica. A continuación, Diego Armando Benítez Rodríguez realiza un análisis que permite comprender cómo la vivienda se configuró no sólo como un bien material destinado a satisfacer necesidades básicas, sino también como un espacio simbólico con aspiraciones de modernización.

Le sigue el artículo de Francisco Manuel Reyes Martín, el autor aborda los antecedentes y la introducción de la historiografía de la educación en México, nos presenta



una discusión historiográfica de los tópicos más representativos que nos ayudan a comprender el pasado de la educación. Nuestra penúltima colaboración trata sobre un libro perdido del siglo XIV que describía relatos sobre algunas regiones del polo norte, José Carlos Alcudia Pérez es el autor de esta colaboración y su investigación indaga en los orígenes de este libro y sus elementos.

Finalmente, nuestra última colaboración es un cuento de Eva Berenice Ramírez Velasco, para no dar mayores *spoilers* a nuestros lectores, dejaré que disfruten de la historia de Azucena que nos presenta la autora.

Ulises Díaz Ruiz

Editor en jefe

horizontehistorico@hotmail.com

Breve recuento de los movimientos estudiantiles en América Latina

Short overview of student movements in Latin America

Zyanya Isabel Hernández Moreno

University of St Andrews, Escocia

Mlitt in Museum and Heritage Studies

Lic. en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes

zisabelhdzm@gmail.com

Resumen: Este artículo busca por medio del análisis de los encuadres teóricos, así como de los antecedentes a la ola de movimientos estudiantiles en América Latina comprender este fenómeno social a una escala continental. Al enfocarnos en sus similitudes y diferencias, al igual que en su propio funcionamiento, se busca revelar su transformación y sus elementos clave a lo largo del tiempo. Finalmente, se quiere entender su impacto a gran escala para los movimientos sociales que le sucedieron.

Palabras clave: Movimientos estudiantiles, América Latina, Latinoamérica, movimientos sociales, recuento.

Abstract: By analyzing the theoretical frameworks, as well as the antecedents prior to the wave of student movements in Latin America, we seek to understand this social phenomenon on a continental scale. By focusing on its similarities and differences, as well as its own functioning, we aim to reveal its transformation and key elements over time. Finally, we seek to understand its impact on a larger scale for the social movements that succeeded it.

Keywords: Student movements, Latin America, social movements, overview.

Introducción

Este artículo comenzará definiendo el propósito el cuál es brindar un breve recuento de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, remontándose desde el siglo XX hasta el siglo XXI, ya que un elemento que compartieron la gran mayoría de los países de América Latina fueron este tipo de manifestaciones; por décadas, los estudiantes han sido una fuerza de cambio dentro de sus países y esto se ha visto reflejado en la historia.

De acuerdo con lo anterior, la ola de movimientos estudiantiles de los años sesenta del siglo XX fue un acontecimiento remarcable, con una gran valía para Latinoamérica, al presentar una forma muy particular de los movimientos sociales; cabe aclarar que fue un fenómeno global y que se extendió más allá de esa década, como veremos más adelante. Debido a su impacto sociopolítico, se cree pertinente estudiar este fenómeno, a mayor profundidad, a través de las décadas, con el fin de ubicar su origen y evolución.

Para este texto existe una escasa información de trabajos teóricos que complementen la investigación de los movimientos estudiantiles, ya que algunos, como es el caso de Gerard DeGroot en *The Sixties and After*, dudan del impacto de los mismo, a tal grado de llamarlos insustanciales, manteniéndolos más como “legados” que como logros. Sin embargo, la mayoría de los autores están de acuerdo en la importancia y el impacto de los movimientos estudiantiles.¹ Entonces, ¿por qué no se ha trabajado tanto la teoría de estos? Donoso Romo nos dice que la razón de esto es que:

Como todo movimiento social tiene sus particularidades, siendo ellas precisamente las fuentes a partir de las cuales se desprenden los desafíos que dinamizan las discusiones que llevan a mejorar su comprensión, se asume que no podrían ser las características intrínsecas de los movimientos estudiantiles las que explicarían su escasa teorización.²

¹Salomé Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La “primavera chilena” y el “#YoSoy132”” en *Revista Científica de Información y Comunicación* 13 (2016): 155.

²Donoso Romo, “Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica” en *Perfiles Latinoamericanos* 30, n. 60 (2022): 7.

Esta cita nos demuestra la complejidad misma del análisis de estos movimientos, al ser algo variable, aunque similar. Lo que no se puede negar es la importancia de su estudio, aún con estas dificultades, ya que la participación de los estudiantes como agentes políticos es sorprendente.

Comprendiendo la importancia del tema, así como sus dificultades, hemos definido que en el presente trabajo se analizarán los modelos teóricos propuestos, los antecedentes de la ola de los movimientos en los años sesenta, así como los mismos ocurridos en esta, en la década de los setenta, ochenta y en el siglo XX, cuando los movimientos estudiantiles entraron a la rama de las redes sociales como forma de activismo. Asimismo, se hablará de ciertos casos particulares para lograr un mayor entendimiento de las circunstancias y las consecuencias de los movimientos estudiantiles en los diferentes países de América Latina.

Encuadres teóricos de Feur y Brunner

Al ser nuestro obstáculo principal para la realización de este trabajo, se cree pertinente el comenzar describiendo el encuadre que teórico que realiza Lewis Feur para comprender los movimientos estudiantiles.

Dentro de las etapas constitutivas reconoce la gestación, donde los estudiantes dialogan en las aulas sobre sus puntos de vista; la elección de metas, donde construyen su motivación de protesta de manera colectiva; la acción estudiantil autónoma, donde se manifiestan dentro de la misma universidad; y el desarrollo de actitudes políticas e ideológicas, donde se posiciona el movimiento estudiantil como lucha.³

Continúa con la lucha generacional, la cual se sostiene con la contraposición de los jóvenes y la generación adulta que gobierna. También reconoce la conciencia generacional, por la cual la juventud se ve impulsada a actuar. Además de estos factores generacionales, considera importante la corta temporalidad de los mismos, ya que cada movimiento es transitorio al ser dependiente de una generación pasajera de estudiantes; y, finalmente, considera la motivación para la lucha, donde los valores supremos se asimilan y los llevan a plantearse como actores políticos dentro de su contexto.⁴

³ Juan Antonio, Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio” en *Revista Espiga* 20, n. 40 (2020): 35.

⁴ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 35.

Una segunda propuesta de José Joaquín Brunner plantea los elementos constitutivos de los movimientos estudiantiles como los siguientes: masificación, donde acumulan los estudiantes; diferenciación, donde se conciben como un cuerpo social diferenciado; identidad, la cual se construye de manera colectiva; participación, donde se comienza a intervenir en la política universitaria; y las alianzas, donde se comienzan a vincular políticamente con otros actores.

Con el conocimiento de estos encuadres, se espera que sea de mayor facilidad la comprensión de los movimientos y antecedentes que se explicarán a continuación, ya que de esta manera podremos tener cierta comprensión de la naturaleza misma de los movimientos estudiantiles, su funcionamiento y la manera en que se llevan a cabo.

Antecedentes

Lo que muchos estudiosos sobre el tema recalcan como la chispa que encendió la llama que fueron los movimientos estudiantiles es la Reforma de Córdoba. Esta reforma fue creada en 1918 con el propósito de obtener: “la autonomía universitaria, el cogobierno estudiantil, la libertad de cátedra, la injerencia de la universidad en los problemas sociales, así como la separación de la universidad de otras instituciones dominantes, como el ejército, los partidos políticos y la iglesia”.⁵

Es decir, con esta reforma se comenzó a buscar propiamente la autonomía de las universidades, fue una reforma tan popular que se replicó en los demás países de América Latina en las décadas consiguientes, Argentina había traído el evento que marcó la ruptura.⁶

Para poder entender el por qué la necesidad y tal impacto de la reforma es necesario que nos adentremos aún más al pasado. A finales del siglo XIX, Latinoamérica se encontraba en el proceso de conformación de Estados-Nación, bajo el dominio de oligarquías o dictadores, fue durante este período que se crearon una gran variedad de universidades, por lo que se encontraban atadas a los regímenes que llevaron a su construcción.⁷

Sin embargo, la expansión educativa que llegó como consecuencia de la creación de estas universidades, así como el ascenso de las clases medias y los cambios socioculturales, llegaron a amenazar a los regímenes autoritarios; para inicios del siglo XX, la educación se iba convirtiendo en algo accesible para la clase media, cuestión que desagradó a la élite dominante, la cual trató de detener este avance; aun con sus intentos, la educación llegó a las clases medias.⁸

La Reforma de Córdoba fue la respuesta natural al obstáculo que estaba creando el gobierno y la élite para los estudiantes, la necesidad de una educación libre de la influencia del Estado se volvió cada vez más pertinente; al lograr implementarla: “la reforma configuró

⁵ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 27.

⁶ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 28

⁷ Claudio Suasnábar, “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918: una mirada histórica de la relación entre intelectuales, universidad y política en la Argentina” en *Práxis Educativa*, Ponta Grossa 4, n. 1 (2009): 53.

⁸ Suasnábar, “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918...”, 54

a la universidad como actor político y otorgó un espacio de intervención política a los intelectuales no necesariamente articulado a los partidos políticos”.⁹

No es de extrañar entonces que estas ideas se difundieran en el resto de América Latina, al encontrarse en situaciones similares a las de Argentina, esta difusión posibilitó la creación de movimientos políticos, tales como llegarían a ser los que conocemos como movimientos estudiantiles.

Habiendo comprendido la importancia de la Reforma de Córdoba, podemos pasar a las consecuencias de esta. Siendo este considerado como el primer movimiento estudiantil en Latinoamérica en el siglo XX, el que le siguió fue el Paro Estudiantil de 1938 en Colombia, el cual fue una oposición a la modernización y secularización impulsada por el gobierno. Más tarde, entre 1935 y los cincuenta, Argentina vuelve a ser protagonista, influenciados por el movimiento de la Reforma comienzan a adquirir ideologías como el anarquismo y el antimperialismo.¹⁰

Por otro lado, en Michoacán, México, entre 1956 y 1966 encontramos las huelgas universitarias que repercutieron en la dinámica estatal. Estos tres movimientos en Argentina, Colombia y México configuraron una imagen global del movimiento estudiantil, lo cual, atado a las situaciones sociopolíticas específicas de cada contexto, llevaron al estallido de esta ola de movimientos en la década de los sesenta.¹¹

Años sesenta del siglo XX

Como hemos mencionado con anterioridad, el boom de los movimientos estudiantiles fue en la década de los sesenta, ocurrieron con tanta frecuencia es debido mencionar que el autor Jean Meyer nos presenta con una lista.

En 1963, la agitación estudiantil comienza en Ecuador, llevando al cambio político radical. En 1964, los estudiantes participan en la caída del régimen en Ecuador y en Bolivia. En 1966, se comienzan a movilizar los estudiantes en México, Ecuador, Chile, Colombia y sobre todo en Brasil, donde de marzo a septiembre el movimiento de protesta contra la dictadura militar gana en las universidades. Además de estar presente en Venezuela, donde

⁹ Suasnabar, “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918...”, 55.

¹⁰ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 29.

¹¹ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 29.

en junio de 1966 comienzan motines después del “suicidio” de Ojeda, veterano de la lucha revolucionaria, el apoyo a su causa hace que el gobierno ocupe la Universidad de Caracas el 14 de diciembre de ese año.

En 1967, Venezuela cierra temporalmente la universidad, mientras que en Brasil las manifestaciones en Recife contra el firmado con Estados Unidos y una reforma universitaria estadounidense entran en auge. En 1968, hay motines en Río en mayo, junio y julio, así como escaramuzas violentas en Lima y el inicio de la crisis mexicana después de la Matanza de Tlatelolco.¹²

En este listado se nos permite observar de manera cronológica los distintos brotes de los movimientos estudiantiles en América Latina. Un factor común que todos comparten es que son parte de (o incluso provocan) la agitación política, a tal grado que logran contribuir a la caída de varios regímenes, por supuesto, este no fue el caso en todos los países. Fueron movimientos que en la mayoría casos comenzaron con la agitación y terminaron en consecuencias violentas debido a la oposición de la clase dominante y el Estado.

Se dieron porque esta juventud buscaba transformar el mundo, viviendo en el auge de la Guerra Fría, se encuentran a sí mismos dentro de un período de rebeliones sociales, políticas y culturales.¹³ En los sesenta, esta búsqueda de rebelión se siente de manera palpable, aunado a los brotes de movimientos estudiantiles a nivel global, se observan a sí mismos como agentes de cambio, agentes del futuro. Buscan las utopías, la justicia y la rebelión. Estos jóvenes se encontraban en una época de esperanza y de lucha, una lucha muchas veces respondida con represión.¹⁴ Además, cabe reconocer que la mayoría de los estudiantes para ese entonces eran de clase media y se adherían a la extrema izquierda, lo que responde al por qué estaban tan preocupados de mejorar las condiciones de los que no pertenecen a la élite.¹⁵

¹² Jean, Meyer, “El movimiento estudiantil en América Latina” en *Sociológica* 23, n. 68 (2008): 181.

¹³ Gutiérrez-Slon, “Movimientos estudiantiles en cuestión...”, 30.

¹⁴ Pedro, Krotsch, “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?” en *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, n. 12 (2002): 29-31.

¹⁵ Meyer, “El movimiento estudiantil...”, 191.

La permanencia de estos movimientos llama la atención, desde su estallido e incluso desde sus antecedentes, los movimientos estudiantiles han trascendido más allá de los sesenta, ¿por qué es este el caso? Meyer nos dice que los jóvenes, al entrar a las universidades y reconocer todas las injusticias que se viven bajo los regímenes, no tienen otra opción más que actuar, se ven como los héroes, como los traedores de cambio, funcionan con la solidaridad entre estudiantes y buscan su autonomía.¹⁶ Por tanto, al vivir en una época donde se sentía esta necesidad de cambio en el ambiente, no es de extrañar que se vivieran tantos movimientos estudiantiles en Latinoamérica.

Sin embargo, llegó un punto de quiebre y crisis, quizá el más sonado de estos movimientos es el del '68 en México; con la matanza de Tlatelolco se comenzó con un nuevo período para los movimientos estudiantiles. La matanza desencadenaría en la Guerra Sucia en México. En otros países la represión llegó al mismo nivel, obligando a los movimientos estudiantiles a transformarse, la situación se volvió aún más violenta y las muertes y desapariciones no fueron cuestiones de extrañar. En este nuevo ambiente de miedo, violencia y necesidad.

Años setenta y ochenta del siglo XX

En los años setenta nos encontramos en una situación de desesperanza, comienza un descenso evidente de los movimientos estudiantiles y de su visibilidad. La mayoría de los movimientos de esa década se ven concentrados en Centroamérica, específicamente en Nicaragua y El Salvador.¹⁷

Con esta decaída, en los ochenta llegamos a un nuevo panorama, donde se crean nuevas estructuras dentro de los movimientos estudiantiles, con la creación de nuevas instituciones, el colectivo se ve afectado de la siguiente manera que nos define Kotsch:

Emergerían “los movimientos estudiantiles” que podríamos interpretar como la sustitución de un sujeto universitario encarnado en los estudiantes, y la emergencia de actores que entran y salen de la escena en escenarios institucionales diversos. Además, los estudiantes han diversificado su origen social, el crecimiento de la participación en la educación superior ha incorporado nuevos grupos sociales rompiendo con la relativa homogeneidad de clase existente anteriormente.¹⁸

¹⁶ Meyer, “El movimiento estudiantil...”, 182.

¹⁷ Kotsch, “Los universitarios como actores de reformas...”, 37.

¹⁸ Kotsch, “Los universitarios como actores de reformas...”, 37.

Con esta cita podemos observar la manera en que se transformó la misma naturaleza de los movimientos estudiantiles, ahora nos encontramos con un movimiento mucho menos homogeneizado, con ideas más variadas debido a sus orígenes que llevan a la diferenciación más que a la unidad.

Asimismo, y como consecuencia de la falta de homogeneidad y fuerza como actores políticos, los movimientos estudiantiles se vieron afectados, ahora los estudiantes no encuentran la fuerza en su unidad, si no que se introducen a actividades académicas o, en su defecto, a movimientos revolucionarios que eliminan su identidad estudiantil.¹⁹

Los movimientos estudiantiles van perdiendo su auge y para finales de los ochenta e inicios de los noventa caen aún más. Esta situación cambiaría cuando se observa un renacer en los mismos a finales de los noventa e inicios de los dos mil, sin embargo, ahora tendrán un componente muy interesante que entra a la ecuación: las redes sociales.

Siglo XXI

En el siglo XXI nos encontramos con un nuevo estallido de movimientos estudiantiles. Aunque existieron antecedentes a finales de los noventa a nivel global, como fue con el caso de Indonesia, Corea, Nigeria, Alemania y Francia; no será sino hasta los dos mil que los movimientos estudiantiles vuelven a entrar a escena protagónica a América Latina.

De las movilizaciones que vale la pena destacar, encontramos la “Revolución Pingüina” en Chile en 2006, la cual más tarde evolucionaría en la “Primavera Chilena en 2011, la cual contó con el apoyo del 70% de la población, mostrando su impacto, de esta manera lograron provocar cambios en la institucionalidad y legislación chilena. Muchos de sus miembros terminaron en el Gobierno actual. Una de sus peticiones principales fue una reforma que demandara la educación gratuita, de esta manera lograron que miles de estudiantes puedan ir a la universidad pública sin necesidad de pagar aranceles.²⁰

Asimismo, un movimiento estudiantil que también cobró mucha importancia y que utilizó las redes sociales para su estrategia fue el movimiento #YoSoy132 en México en 2012, el cual tuvo un gran apoyo de la ciudadanía y, gracias a esto, lograron ponerse de manifiesto

¹⁹ Kotsch, “Los universitarios como actores de reformas...”, 38.

²⁰ Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos...”, 164.

las limitaciones del sistema mexicano. En este caso en particular, se difundió un video donde aparecían 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana, así la ciudadanía visualizó el video y se unió a su causa con el movimiento viral de “YoSoy132”.²¹

En ambos casos, podemos observar varios elementos en común, además del hecho de que fueron realizados por estudiantes en América Latina, también llegamos a observar que en sus resultados se encuentran los posicionamientos de sus demandas en el debate público y reformas o proyectos de ley, llevando a un cambio real a nivel institucional de la educación.²²

Otro caso que vale la pena mencionar es el argentino, donde regresa un contingente de estudiantes a la actividad política por medio de iniciativas, actividades y movimientos. Después de la crisis del 2001, los estudiantes argentinos cargan con un trauma muy importante que los obliga a actuar, lo realizan de manera en que buscan cambiar el régimen dominante, buscan rejuvenecer la política.²³

Como podemos observar dentro de estos movimientos estudiantiles que resurgen en el siglo XXI, las motivaciones se han diversificado, la unidad estudiantil es más dispersa, sin embargo; lograron llegar a resultados impresionantes que han cambiado a la educación desde su centro.

De igual manera, insistimos en el hecho de recalcar el uso de las redes sociales en este siglo, ya que fue de vital importancia para la difusión de los movimientos y, por ende, del apoyo ciudadano que los respaldaba para lograr hacer posibles sus proyectos y reformas. La difusión por estos medios cambió de manera elemental la manera en que funcionan los movimientos estudiantiles.

Conclusiones

Después de haber explorado los distintos matices de los movimientos estudiantiles sólo nos queda concluir con varias cuestiones. La primera es reafirmar la importancia de los movimientos estudiantiles como actores políticos que llevan al cambio real, ya sea por el

²¹ Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos...”,164.

²² Sola-Morales, “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos...”,164.

²³ Ernesto Rodríguez, ed., *Movimientos estudiantiles en América Latina y el Caribe. Entre la tradición y la innovación*, (Secretaría Nacional de la Juventud, 2013), 13.

auge vivido en la década de los sesenta hasta los cambios legislativos en el siglo XXI, si algo nos debe quedar claro es que los movimientos estudiantiles tienen un propósito, el cual muchas veces logan cumplir de alguna forma u otra; no son movimientos inútiles como podrían argumentar algunos autores debido a su naturaleza pasajera (tanto del movimiento como del estudiante), en realidad sus efectos están presentes en la sociedad desde el inicio de este tipo de movimientos.

En el caso particular de América Latina, su importancia radica en la cantidad de los mismos, asimismo, su posicionamiento y sus propuestas para el mejoramiento de la educación y la vida política son de gran valía, ya que no debemos olvidar que los estudiantes son un colectivo político joven, con ideas novedosas y con intereses claros, aunque varias veces se les puede desmeritar debido a su misma juventud, no hay duda de que su rol como actores políticos es no sólo importante, sino que es vital para el desarrollo de la política latinoamericana.

Habiendo reconocido su importancia, no podemos olvidar resaltar los obstáculos con los que se han encontrado a lo largo de los años. Debido a su naturaleza política, antimperialista y anárquica, no es de extrañar el mayor problema con el que se han enfrentado los movimientos estudiantiles es la represión, es esta misma represión (aunada a la heterogeneidad producida en las décadas de los setenta y noventa) que la identidad de los estudiantes como colectivo y la presencia misma de los movimientos estudiantiles fueron en decaída en las décadas siguientes, sin embargo; los estudiantes siguen siendo un actor político de importancia, por lo cual tampoco es de extrañar que hayan regresado a mantener un rol protagónico en América Latina.

El siguiente punto por tratar tiene que ver justo con este segundo brote de movimientos estudiantiles en el siglo XXI, asimismo, es necesario recalcar el rol de las redes sociales dentro de los mismos, ya que gracias a éstas se logró mayor difusión y, por ende, participación ciudadana. Los movimientos estudiantiles han evolucionado junto con la sociedad y eso es algo que ha funcionado para el desarrollo de sus propuestas y reformas.

Finalmente, volvemos a la necesidad de resaltar la importancia de los movimientos estudiantiles para la vida política, ya que son una de las maneras más directas de los jóvenes para participar en el activismo de sus países. Asimismo, es necesario reconocer no sólo a los

movimientos estudiantiles que lograron mayor auge, sino también a aquellos que funcionan a pequeña escala.

Actualmente se vive en un ambiente estudiantil en donde los estudiantes están comenzando a tomar sus universidades, llevándolas a paro, con el propósito de que sus derechos más básicos a nivel universitario sean respetados. Los estudiantes siempre han visto por el bien común de su colectivo y, aunque su trayecto como estudiantes es pasajero, su impacto es permanente.

Bibliografía

- Donoso Romo, Andrés. “Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica”, *Perfiles Latinoamericanos* 30, n. 60 (2022): 1-21
- Gutiérrez-Slon, Juan Antonio. “Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio”, *Revista Espiga* 20, n. 40 (2020): 24-56.
- Krotsch, Pedro. “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?”, *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, n. 12 (2002): 19-49.
- Meyer, Jean. “El movimiento estudiantil en América Latina”, *Sociológica* 23, n. 68 (2008): 179-195
- Rodríguez, Ernesto. *Movimientos juveniles en América Latina: Entre la tradición y la innovación*, (2013): 1-40.
- Sola-Morales, Salomé. “Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La “primavera chilena” y el “#YoSoy132””, *Revista Científica de Información y Comunicación* 13 (2016): 153-193.
- Suasnábar, Claudio. “La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918: una mirada histórica de la relación entre intelectuales, universidad y política en la Argentina”, *Práxis Educativa, Ponta Grossa* 4, n. 1 (2009): 51-61.

“Entre fogones y cocinas”: La construcción del México independiente en las cocinas del siglo XIX

“Between stoves and kitchens”: The construction of independent Mexico in the kitchens of the 19th century

Sofia Jaqueline Rivera Varela

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Licenciada en Historia

Correo: sofiarv08@gmail.com

Resumen:

En este artículo se desarrolla el tema de la alimentación mexicana durante el siglo XIX, teniendo como enfoque la construcción del México Independiente y el proceso de construcción, el ambiente político y social que se vio reflejado en la comida que a partir de ahora se denomina como *cocina mexicana*, las influencias europeas y los distintos elementos que comenzaron a establecerse con gran aceptación por la sociedad y como algunos de estos ingredientes o alimentos solo eran aptos para ciertas clases sociales. La postura que se presenta es que la cocina mexicana en el siglo XIX se partía en una dicotomía que representaba la clase alta y clase baja.

Palabras clave:

Siglo XIX, México Independiente, cocina, comida, construcción, identidad, clases altas, clases bajas.

Abstract:

This article explores the Mexican food during the 19th century, focusing on the construction of independent Mexico and the process of construction, the political and social environment reflected in the food that is now known as Mexican cuisine, the European influences and the different elements that began to be established with great acceptance by society, and how some of these ingredients or foods were only suitable for certain social classes. The position presented is that Mexican cuisine in the 19th century was divided into a dichotomy that represented the upper and lower classes.

Key words:

19th century, Independent Mexico, cuisine, food, construction, identity, upper classes, lower classes.

La alimentación es una necesidad básica del ser humano, es la fuente de obtención de proteínas, vitaminas y aminoácidos, para poder obtener fuerza y energía para afrontar las actividades cotidianas de la vida.

El agitado siglo XIX en el México Independiente fue un período de inestabilidad política que además de desencadenar en distintos conflictos fuera y dentro del país, también fue un momento crucial para la sociedad en general, los grupos en el poder, las comunidades de criollos, indígenas y las comunidades afrodescendientes. Las constantes guerras y guerrillas en el país implicaron que elementos como la alimentación fueran importantes, en este ensayo se desarrollará la construcción de la identidad mexicana mediante las cocinas y que era lo que comían las distintas clases sociales:

México nació como país independiente sin tener una cocina nacional y así transitó por el agitado siglo XIX. Aunque existe un discurso que propone que una vez como estado libre México empezaría a crear en forma dolorosa y valiente su inconfundible perfil nacional y nacería lo auténticamente mexicano, esa transformación no alcanzó a la cocina. Aun así, se propone su estructuración a partir de supuestas aportaciones hechas principalmente por las cocinas europeas.¹

Después de una revisión historiográfica consultando a Salvador Novo, Jeffrey Pilcher, Yuri de Gortari, Inga Martínez, José Luis Juárez López y algunos recetarios y libros de cocina de la época, entre otros me di cuenta que varios autores coinciden en la misma idea, a la que también replico y me adhiero; respecto, a que la construcción de la cocina mexicana se dio como un proceso complejo, lento y que necesito de muchas variantes como lo fue el ámbito político, la sociedad de la clase alta y baja y por supuesto las invasiones y conflictos con otros países, además de que ahora como país independiente había un rechazo hacia lo español, de modo que en el aspecto culinario esto también fue un factor en las cocinas y los fogones mexicanos.

Con el inicio del siglo y el conflicto independentista superado fue que en 1831 se publicó por primera vez un recetario, *El cocinero mexicano*, que es probablemente el primer recetario impreso de la época, “quien adoptó un tono marcadamente nacionalista en asuntos tanto lingüísticos como culinarios. Atacaba a la Real Academia de la Lengua e insistía en

¹José Luis, Juárez, *Engranaje culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, 2012), 46.

usar mexicanismos, al mismo tiempo que se ensalzaba los platos picantes, “verdaderamente nacionales”, y se mofaba de los delicados paladares europeos que no soportaban el chile.”²

La tradición culinaria de México es un sincretismo que se formó desde la época prehispánica y sin duda se enriqueció con la llegada de los españoles, “el mestizaje en la alimentación fue más rápido que en la habitación o en el vestido.”³ Por ello, no debería sorprender que en el siglo XIX la cocina sea vista también como un proceso de conformación y de creación de la identidad mexicana. Lo que se comía en esta época variaba mucho y los factores condicionaban la alimentación, por ejemplo: la geografía y la clase social eran algunos elementos que se diferenciaban al momento de la ingesta de los alimentos. Según lo que indica Juárez López en *Engranaje culinario. La cocina mexicana del siglo XIX*, es que había limitantes y maneras distintas de lo que se acostumbraba a comer y el modo en que lo hacían los diferentes grupos, “especies que sazaban, había también almuercerías (sitios donde mujeres vendían comida, estos sitios se usaban desde el período novohispano) ahí se vendían frijoles, guisados de gallina, pulque, sopas de fideo, arroz, puchero, en lugares rurales o campestres se comía chile con queso, frijoles refritos, aguardiente de caña. Llegada la Independencia los guisos seguían siendo una constante en los menús de la sociedad.”⁴

Rolan Barthes asegura que son las culturas quienes definen cuando algo es comestible y de qué manera lo es, lo que uno come está prescrito por la cultura. “El siglo XIX estuvo marcado por invasiones a nuestro territorio, que fueron dejando parte de su gastronomía y costumbres. Lo mismo sucedió con las migraciones hacia México a finales de ese siglo, de franceses, italianos, alemanes, libaneses, chinos y japoneses.”⁵ Es así que la construcción de la cocina mexicana tuvo influencias de distintos lugares, por distintos contextos y acontecimientos,

² Jeffrey Pilcher, “Muchos chefs de la cocina nacional” en *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, (Ciudad de México: CONACULTA, 2001), 79.

³ Francisco, Miranda, Herencia española en la cultura material de las regiones de México, El Colegio de Michoacán, 1993, p.359.

⁴ Juárez, José Luis, *Engranaje culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 46.

⁵ Yuri, De Gortari, “La cocina mexicana, historia milenaria” en *Ven a comer*, (Ciudad de México: CONACULTA, 2015), 24.

pero es importante mencionar que el hecho que el siglo XIX haya sido una constante lucha dual entre conservadores y liberales se ve reflejado en las cocinas de la época. “Seguía vigente la preocupación por definir que constituía la auténtica cocina nacional.”⁶ Esto denota el vaivén en el que se encontraba el país, a modo de que cuando se instalaba tal gobierno o gobernante por el tiempo se veía en las cocinas lo estipulado por el poder en turno, así fue que hubo variaciones durante todo el siglo, por ello al final del siglo con el Porfiriato ya en turno es que se le dio más espacio y cabida a la cocina francesa, pues las relaciones con aquel país durante el mandato de Porfirio Díaz se estabilizaron y para el entonces presidente Francia, la cultura y sociedad parisina era un referente de elegancia a alcanzar.

Por ello, muchos ingredientes llegaron a México, pero solo eran comprados y por ende consumidos por la elite porfiriana. “En México no hubo descolonización culinaria sino el seguimiento de un camino que poco a poco fue marcando un rumbo en el que se puso un alto a la cocina revuelta que difícilmente podría haberse considerado como la cocina de todos.”⁷ Lo que denota esto, es la gran división que se creó desde las cocinas, las clases bajas se alimentaban de productos que eran ricos en vitaminas, pero quizá les faltaba proteínas, que la elite si consumía y de animales que eran considerados como de alta categoría, como la carne de venado, jabalí. A su vez, la elite relegó de su dieta alimentos como el maíz, los frijoles, el pulque y algunos otros más:

La cocina colonial de corte europeo ya estaba asentada, redobló sus fuerzas y se reimplantó con nuevas preparaciones para beneplácito de los grupos privilegiados. El nulo reconocimiento de lo propio es una de las barreras que explican por qué se luchó por marcar diferencias y se pensó que a México le faltaba etiqueta y costumbres finas en la mesa.⁸

Esto mostraba el sentido del porque la cocina estaba tan dividida, las clases bajas consumían lo que producía: la milpa y algunas proteínas como cerdo, guajolote, pero el consumo radicaba en una escala local y personal, en contraposición la elite era la que consumía desde recetarios, libros e ingredientes que eran exportados desde Europa.

⁶ Pilcher, Jeffrey, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, p.79.

⁷ Juárez, *Engranaje culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 48.

⁸ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 48.

En la creación de la identidad mexicana los grupos indígenas que eran percibidos como los indios, pobres e iletrados no tenían cabida en la formación de la nación. No eran ciudadanos debido a que los hombres no contaban con el recurso monetario para que su voz contara. Personajes como Lorenzo Zavala, Lucas Alamán y José María Luis Mora quienes fueron pensadores de la época creían que los indígenas tenían papeles diferentes para ofrecer al panorama nacional. Por su parte, Zavala creía que carecían de voz porque sus ideas se concebían como abstractas y que sus habitaciones producían amontonamiento, ahí se reunían padres e hijos, los animales domésticos, un fogón que servía para calentar el agua, cocer el maíz y tomar bebidas embriagantes. “Alamán dijo que México podría ser sin duda un país de prosperidad, porque sus alimentos naturales se lo proporcionaban, pero no lo sería para las razas indias que ahora lo habitaban, que parecían destinadas a desaparecer dejando apenas memoria de su existencia.”⁹

Para Mora los indígenas estaban acostumbrados a necesidades miserables, “sus frugales comidas, que se reducen a granos de maíz martajados y reducidos a tortas llamadas vulgarmente tortillas, ligeramente untadas con una salsa de chile o pimienta, acompañado de una especie de poleada que llaman atole, es todo su alimento.”¹⁰ Manuel Altamirano fue quien menciona que “el ligero velo de la raza mixta que se extiende por todas partes y encontramos cien naciones que en vano nos esforzamos por concebirla como una sola.”¹¹

Es así como los pensadores y políticos del momento pensaban y concebían a los grupos indígenas y como su forma de vivir les representaba un pensamiento en donde para los políticos, los indígenas no tenían mucha cabida en el México independiente. “El plan de nación con respecto a la cocina fue europeo.”¹² Muchos de los pensadores de la época creían que a México le hacían falta modales en la comida, en la mesa y por eso se tenía que seguir el ejemplo de las naciones como Francia e Inglaterra quienes tenían una estructura bastante establecida y concebida como elegante y fina ante los políticos mexicanos, pues era todo un ritual el hecho de poner la mesa, el orden de los cubiertos, las vajillas que se usaban, que pan

⁹ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 51.

¹⁰ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 51.

¹¹ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 51.

¹² Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 52.

va con tal carne y con cual vino, etcétera. Esto fue lo que se comenzó a adoptar por las familias ricas de la época.

La permanencia de viejas estructuras culinarias siguió siendo visible y no surgió la aspiración de tener una cocina representativa de la flamante nación independiente, aunque sí la percepción de que para alcanzar los llamados placeres de la mesa era necesario un reordenamiento.¹³

Lo que le faltaba a México era una organización estructurada con jerarquías establecidas por la clase alta, quienes copiaban los modelos europeos que estaban llenos de simbolismos que denotaban elegancia, progreso y estabilidad, lo que se buscaba en la época implantado en las cocinas de todos los hogares mexicanos. Pero, no todos los hogares mexicanos tenían mesas largas, chefs personales, vajillas Limoges, manteles blancos, cubiertos de plata, la mayoría de los hogares tenían espacios reducidos donde comían todos hasta las mascotas, por ello la balanza mostraba que el problema eran los indígenas a quienes se les considero como que arruinaban la escena de distinción que se quería proyectar.

Con la llegada de personajes como Alexander Von Humboldt las narraciones del ámbito alimentario comenzaron a generar un registro y una opinión de hombres extranjeros que destacaban aspectos muy generales con descripciones que permiten entender cómo era la comida ambulante que se encontraba en la calle, en las plazas de los pueblos. Por su parte un francés Gabriel Ferry describió que había una placita donde en diferentes casas se podía satisfacer la gastronomía mexicana, había puestos de bebidas y refrescos; apunto que se encontraba guisados que no tenían nombre, con pimienta, manteca y bebidas de colores muy diversos.

Por su parte Joel R. Poinsett señaló que algunos platillos que comió fueron gallinas en salsa picante, cordero asado, gallina con cebolla, tomate, chile y pulque e incluso aseguro le gustaban las tortillas y el pan. Josef Bukhart otro visitante señaló que la gente comía caldo, arroz, olla podrida (una especie de frijoles charros) y frijoles espolvoreados con queso e hizo la observación con respecto a que el chile formaba parte de muchos platillos.¹⁴

Los manuales de buenas costumbres y maneras comenzaron a difundirse en 1826 y proponían como se hacía un servicio, como servir y la difusión de nuevas recetas; los

¹³ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 52.

¹⁴ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 53.

conocimientos ordenarían a la sociedad y la transformarían.¹⁵ Los distintos grupos siguieron polarizando la escena política y social y los criollos dejaron fuera del proyecto de nación a los mestizos, indígenas, a los afrodescendientes y a las castas:

Pronto ganó terreno un sentimiento nacionalista contradictorio, que concebía la nueva nación en términos europeos y abrazó la cocina. Los dirigentes siempre estuvieron renuentes a reconocer los platos mexicanos como expresiones de cultura nacional, ya que estaban conectados con hábitos indígenas que se consideraban groseros y relacionados con tradiciones oscuras, por eso la cocina europea se comenzó a ver como la norma a seguir.¹⁶

En contrapeso de la norma establecida por la cocina europea comenzaron a mostrarse otras rutas que develaban los caminos transitados para y por las cocinas hogareñas, por ello en Guadalajara entre 1846 y 1848 salieron libros de cocina personales, escritos por mujeres.

Sin embargo, seguía vigente la preocupación ante el definir a la cocina nacional, en algunos libros de la época se incluían recetas adaptadas al paladar mexicano que no necesitaban de ninguno de los estimulantes de Europa; algunos libros mexicanos contenían inservibles recetas extranjeras. Vicenta Torres de Rubio reitero ese ataque contra los recetarios irrelevantes y observó que los mexicanos no cocinaban ni sazonzaban su comida como las practicas europeas lo recomendaban.¹⁷

Los impresionantes prejuicios de la literatura culinaria del siglo XIX demostraban la actitud ambivalente de las elites mexicanas frente a la cultura nacional. Los intelectuales liberales procuraban forjar un sentimiento de nacionalismo, pero concebían a la nación en términos europeos.¹⁸

En los libros se mostraban preparaciones del siglo XVIII, torrijas, huevos hilados y nuevas adquisiciones como ravioles, sopa inglesa y preparaciones a la italiana, francesa e inglesa, algunas especialidades de provincia como pescado a la veracruzana y quesos de Valladolid.

¹⁵ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, 54.

¹⁶ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, p. 55.

¹⁷ Pilcher, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, p.80.

¹⁸ Pilcher, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, p.81.

Otros libros mostraban la misma línea, arroz a la valenciana, mole poblano, pipián, tamales, natas, chicharrón; estos productos constituían los productos que se consumían en el hogar, en familia. Otro aspecto a relucir es que los extranjeros también notaron y compartieron el hecho que los mexicanos no conversaban con los alimentos, debo decir que esto me sorprendió bastante, debido a que en la actualidad la hora de la comida si se es en familia, con amigos o en grupos grandes la charla es una parte importante del ritual de la alimentación, antes, durante y después de ingerir los alimentos. “Los grupos en el poder no se pusieron de acuerdo en la forma de organizar el país, pero estaban unidos por la idea de una cocina superior.”¹⁹

No había cohesión social, los indígenas, nobles, soldados, etcétera no formaban una identidad única; el plan de nación intentó organizar el país con un modelo perfectamente europeo.²⁰ Una ausencia de cocina identificable, de falta de supuestos refinamientos en la mesa, pero sobre todo la cocina de cada quien fue lo que predominó por largos años. Guillermo Prieto tejó una red de lo que comía cada grupo.

El poder veía esas divisiones como lógicas y necesarias y desde su lugar privilegiado señala lo que a cada grupo corresponde.”²¹ Señaló que el grupo al que él pertenecía desayunaba chocolate, en el almuerzo calabacitas con adobo, algún mole, tortillas; en la comida, arroz, fideos, puchero y para la cena, asado con ensalada, mole, frijoles refritos. Los poderosos y realmente privilegiados comían sopa de ravioles, olla podrida, pollo en almendrado, pichones en vino, conejo, etcétera. La comida del pueblo consistía en tortilla, frijoles, pulque, chile, algunas veces enchiladas, quesadillas, carnitas con salsa, mole verde, chalupas:

Hacia 1850, señalar la comida diferencial era la tónica por parte de los extranjeros. Cada grupo tenía su cocina y sus costumbres. Los indígenas de la ciudad eran pobres y comían totopos, tamales de frijol o charales con chile. La comida de los mestizos se diferenciaba de la de los indios porque consistía principalmente en carne. Ambos grupos cocinaban con mucha grasa, que por lo general era de cerdo.²²

¹⁹ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, p. 57.

²⁰ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, p. 57.

²¹ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, p. 58.

²² Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, p. 59.

Las divisiones existentes entre los grupos indígenas, criollos y afrodescendientes no se disolvieron por el simple hecho de que el país ya era independiente, era a través de la cocina que se seguía marcando la diferencia tan notable que existía entre las clases sociales y que se tornaba como una pirámide, se comía de acuerdo a las tradiciones propias o las que adoptarían según el grupo al que se pertenecía:

La fórmula que ensamblaría al país con una cocina característica no procedió. La que estaba en la cúspide se hizo más europea con nuevas adquisiciones, la revoltura, aunque sobrevivió se atacó, y eso se ve por medio de diferentes documentos en donde había escasa cabida para las preparaciones mexicanas y porque allí se juntó otra estructura, la dinámica de la réplica que hizo que la cocina prestigiosa, la occidental, se alargara en el tiempo.²³

Fue entonces que en el país se vivió un clima de continuidad culinaria, se siguió comiendo y consumiendo lo mismo, sin ningún tipo de cambio durante muchos años más. A pesar de la dualidad de las cocinas y de cómo se dividía en las clases sociales, las élites revelaban un anhelo nostálgico por muchos elementos de la cultura popular, en especial los alimentos. “De manera que hay que leer entre líneas de esta literatura culinaria y examinar en qué contextos se comían los alimentos para detectar el titubeante desarrollo de una cocina nacional.”²⁴ Las luchas políticas entre liberales y conservadores complicaron las dificultades a las que se enfrentaba el México independiente, pasando por la intervención norteamericana, la francesa, el segundo imperio, la República restaurada, hasta que llegó “cierta paz bajo la firme presidencia, primero, y dictadura, después, de Porfirio Díaz (1876-1911).

“Las mujeres tenían un papel importante, aunque limitado, como madres de hijos patrióticos y guardianas de la moralidad familiar.”²⁵ Por ello, algunos libros de la época representaban un fragmento importante del mercado de guías domésticas, donde se ponía al centro la comida en familia. Los libros promovían el ideal burgués de mantener sano al hogar preparando alimentos económicos, incluso los libros hablaban sobre cómo proteger la salud familiar, como adquirir productos higiénicos y que hacer en caso de una ingesta de comida contaminada.

²³ Juárez, *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, p. 61.

²⁴ Pilcher, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, p.81.

²⁵ Pilcher, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, p.82.

Los ideales de la época brindados por las elites promovían los roles de género, donde las mujeres tenían que permanecer en el hogar, en la cocina, de modo que, si cumplían con esta tarea al rol asignado a las mujeres que tenían que maternar, cocinar, cuidar. “Los autores decimonónicos de libros de cocina ratificaban explícitamente este papel femenino subordinado.”²⁶ La mujer tenía ya un lugar preestablecido y era la cocina, de este modo si cumplía su rol sería una buena mexicana, no una ciudadana porque las mujeres no eran concebidas como tal, pero si como formadoras de los futuros ciudadanos que harían de este país un mejor lugar:

La selección de los alimentos apropiados para las comidas familiares no sólo contribuía a garantizar un ambiente domestico estable, sino que servía también para fomentar el patriotismo en el hogar. Los autores de libros de cocina recurrían con frecuencia a un obvio lenguaje nacionalista, preparando de todo, desde cebollas rellenas hasta carne asada, “a la mexicana”, y dedicando platillos a los héroes nacionales.²⁷

Es por ello que los libros y recetarios de la época brindaban un orden jerárquico, donde la mujer cocinaba y el hombre degustaba y con la panza llena podía trabajar y ser ciudadanos ejemplares y entonces el país tendría hombres virtuosos y valiosos. Toda esta organización brindaba un sentido colectivo de pertenencia:

El nacionalismo del siglo XIX buscaba utilizar el vínculo afectivo de compartir la comida para ayudar a forjar un sentido de identidad común.”²⁸ Sin embargo, la distinción y separación fue una constante, por su parte la elite prefería la alta cocina francesa, porque reivindicaba actitudes cosmopolitas en un escenario global donde se podía obtener un estatus de distinción social en la esfera local y nacional.²⁹

“El siglo XIX mira a los indios perdurar al margen de los refinamientos culinarios que importa un mayor y más diversificado contacto con Europa.”³⁰ Las ciudades ofrecen a las cocinas el carbón para los fogones, las aves para los guisados, las tortillas, las flores, los condimentos y esto propicia a que exista una variación para las cocinas rurales, del campo,

²⁶ Pilcher, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, p.83.

²⁷ Pilcher, *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, p.83.

²⁸ Jeffrey Pilcher, “¡Tacos, joven! Cosmopolitismo proletario y la cocina nacional mexicana” en *Dimensión Antropológica* 37, (mayo-agosto, 2006), 89.

²⁹ Pilcher, “¡Tacos, joven!” *Cosmopolitismo proletario y la cocina nacional mexicana*, p.89.

³⁰ Salvador, Novo “El siglo de las luces” en *Cocina mexicana*, (México D.F: Porrúa, 1979) ,102.

con una gran diversidad de alimentos se pueden generar distintas combinaciones, aunque estas no fueran vistas como una innovación o algo que merecía respeto los fogones tenían una alimentación balanceada y diversa. Por su parte la elite podía acceder a ingredientes y elementos de mejor calidad que representaban una mejor nutrición, pues podían consumir carnes que significaban proteínas.

La cocina española no incorporo innovaciones, simplemente estaba muy arraigada para ser removida, se puede apreciar en la ingesta de puchero, arroz, chorizo y algunos otros elementos. “sufrirían al llegar a nuestras cocinas las adaptaciones necesarias para adecuarlas, como lo proclaman los tratados de que en seguida nos ocuparemos, al gusto mexicano”³¹

Las incorporaciones que se hacían en los platillos y cocinas mexicanas por mucho que pertenecieran a la alta cocina europea tenían que presentar modificaciones para su aceptación e ingesta en México, se tenía que adecuar a los paladares mexicano que estaban acostumbrados a distintos sabores y texturas, adaptándolos con las menores variaciones posibles a nuestros gustos y paladares; de modo que aun los más apegados a nuestros antiguos usos, no se desdeñen en la mesa de hacer honor a los platos dispuestos según las reglas de los maestros consumados de la Francia.³²

³¹ Novo, *Cocina mexicana*, p. 107.

³² Novo, *Cocina mexicana*, p.113.

Conclusión:

La construcción de la cocina mexicana representa un panorama muy complejo de la inestabilidad política, el deseo del progreso, el liberalismo, el conservadurismo y el anhelo por tomar aspectos europeos ante la creación del México independiente para parecerse a las naciones europeas. El nacionalismo entrando en el siglo XIX sirvió para moldear los ideales y el sentido de pertenencia de las clases altas, fueron ellos quienes forjaron y moldearon a su gusto y necesidad la identidad mexicana, los aspectos que eran válidos y dignos de adaptarse a la necesidad mexicana. Por ello, las cocinas sufrieron transformaciones e incorporaciones de lugares como Francia e Inglaterra y por ello las practicas ancestrales indígenas fueron relegados del plano nacional. El papel de la mujer está puesto en la cocina, su participación para la construcción de la identidad en el siglo XIX está puesta en los fogones indígenas, en las cocinas de media y alta clase donde se tenían vajillas finas y había modales adaptados a la realidad mexicana.

La historiografía nos menciona que la construcción de una cocina fue un proceso complejo que tomo por elementos distintos factores políticos, económicos, sociales y culturales de la época, por ello lo comprendido durante todo el siglo se ve reflejado ampliamente en las cocinas mexicanas, la aceptación de lo europeo, la resistencia de elementos como el maíz, el frijol y el chile que actualmente son la triada alimentaria del país nos habla de lo vivido en la época y como había una división marcada y muy notable en el aspecto alimentario de la vida cotidiana en el México independiente.

La forma de comer ciertos alimentos se forjó en esta época, elementos tan mexicanos como la tortilla, el chile, el mole que tienen trasfondos prehispánicos y novohispanos nos muestran la vigencia de aquellos alimentos y también su resiliencia ante las épocas venideras. Por ello en la actualidad la cocina mexicana es patrimonio cultural inmaterial de la humanidad pues esta forjada en los fogones más pequeños, en las cocinas más tradicionales y ricas, en las manos de mujeres y hombres que a través del tiempo cocinaron y de algún modo conservaron prácticas que son la suma de un mosaico cultural bastante enriquecido que denota la pluriculturalidad de México, con sus aspectos, prehispánicos, novohispanos e independientes que se transitan y viajan desde Europa hasta llegar a las cocinas mexicanas.

Bibliografía:

- DE GORTARI, Yuri, La cocina mexicana, historia milenaria en *Ven a comer*, CONACULTA, Ciudad de México, 2015, p.16-27
- GALVÁN, Mariano, *Mejores recetas para guisar al estilo americano*, Tomo I, Imprenta de Galván, México, 1831.
- JUÁREZ, José Luis, “Nueva nación, ¿nueva cocina?” En *Engranaje Culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX*, CONACULTA, Ciudad de México, 2012, p. 40-61.
- NOVO, Salvador, “El siglo de las luces” en *Cocina mexicana*, Porrúa, México D.F., 1979, p. 95-138
- PILCHER, Jeffrey, Muchos chefs de la cocina nacional en *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*, CONACULTA, Ciudad de México, 2001, p.79-118.

La novela histórica podría ser un *fanfic* de la historia. Discusión¹

Historical novel could be a history fanfic. Discussion

Argelia Beatriz Gutiérrez Navarro

Licenciada en Historia

Investigadora independiente

abcg.7113@gmail.com

Resumen

La novela histórica es una narración ficticia que se inspira en un acontecimiento histórico, lo que resulta similar al *fanfiction*, ya que éste son narraciones ficticias basadas en una obra o una celebridad existente. Este artículo es una invitación al diálogo de una incógnita historiográfica y literaria, abordando un posible vínculo entre ambos géneros literarios, considerando las características en común, especialmente el poder que adquiere el autor al momento de alterar la trama original (de la historia en la novela histórica y de la obra preexistente en los *fanfics*), pero también resaltando sus diferencias, ya que el *fanfic* es más accesible que la novela histórica.

Palabras clave: novela histórica; *fanfic*; discusión; literatura

Abstract

The historical novel is a fictional narration that is inspired by an historical event, which is similar to *fanfiction* because these are fictional narratives based on another book or celebrity that is already real. This article is an invitation to dialogue of an historical and literary question, looking a possible relation between the two literary genres, considering the sharing characteristics, especially the power that the writer gets at the moment of changing the original plot (reality of history's in the historical novel and current book's in *fanfics*), but also pointing its differences, because *fanfic* is more accessible than the historical novel.

Key words: historical novel; *fanfic*; discussion; literature

¹ Gutiérrez Navarro, Argelia Beatriz, *La validez de la novela histórica en la divulgación. El caso de Noticias del Imperio*, tesina de licenciatura en historia, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2024.

Introducción

En años recientes, ha incrementado exponencialmente la cantidad de *fanfics*, que son creaciones literarias hechas por y para los miembros de cualquier club de fans con el propósito de expresar las ilusiones sobre ciertos personajes o sucesos de una obra preexistente. Se publican en internet y permiten crear redes de convivencia entre autores y lectores. Por su parte, la novela histórica, presente desde el siglo XIX, son textos que fusionan la realidad histórica con la ficción literaria y aunque libres del rigor historiográfico, no deben deformar la historia de manera que resulte inverosímil.

Ambos géneros literarios poseen características en común, siendo el *fanfic* más grande en cuanto a posibilidad de tramas, por lo que el propósito de este artículo es una invitación al diálogo sobre la pregunta: ¿la novela histórica puede considerarse un *fanfic* de la historia?

Previo a intentar responderla —lo cual, no se logra por completo—, primero se describe el concepto de novela histórica a través de distintas definiciones, el contexto bajo el cual surgió y algunas de sus principales características. Después, se encuentra un apartado dedicado al *fanfiction*, donde se revisan su origen, sus elementos, cómo se escriben, quiénes son sus autores, la convivencia autor-lector que surge a partir de ellos y sus características. Posteriormente, se encuentra una reflexión que compara ambos géneros a partir de semejanzas y diferencias. Por último, está el cierre del artículo, donde se cavilan tales semejanzas y las implicaciones académicas y sociales que implica responder afirmativamente la pregunta inicial.

Concepto de novela histórica

La novela histórica es un género tanto literario como historiográfico; el primero por ser una forma de narrativa y el segundo porque es una forma de escribir la historia, aunque no necesariamente se desprende de la historiografía, sí requiere de ella. El presente artículo se enfoca en su esencia literaria. Primeramente, el género literario es una categoría pragmática de la literatura,² lo que significa que los lectores sintieron la necesidad de clasificar las obras en función de sus temas, a los que concedieron el nivel de géneros, con el propósito de que los lectores con predilección por ciertos temas pudiesen acceder a ellas mediante catálogos que las enlisten según su clasificación, o también se trata de una manera de facilitar el estudio y orden

² Celia Fernández Prieto, “Poética de la novela histórica como género literario”, *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, no. 5, (1996): 185. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/poetica-de-la-novela-historica-como-genero-literario/>

de la literatura.

Para mencionar algunas definiciones más específicas comenzamos con Gyorgy Lukács, filósofo húngaro y primer personaje en estudiar la novela histórica de forma teórica, quien escribió que este tipo de narrativa implica una “reconfiguración artísticamente fiel de una concreta edad histórica”, siendo un texto que refleja actitudes sociales con un realismo no necesariamente histórico.³ Después, el escritor y filólogo Luis Veres redactó que:

La novela histórica se presenta como un discurso histórico, como un discurso semejante a la Historia, un discurso de verdad, como un discurso que pretende una versión lo más fidedigna posible de los procesos, acontecimientos o personajes del pasado histórico, pero que, justamente, a causa de su naturaleza ficcional, resulta más legítimo y más creíble que la desacreditada Historia en medio de la deslegitimación postmoderna.⁴

Otra definición, construida a partir de los textos de los literatos Enrique Rubio Cremades, Fernando Aínsa e Ignacio Corona, expone que la novela histórica se trata de un tipo de historia en la cual, pese a la documentación histórica del escritor, el texto no es neutral y se inscribe dentro del mundo novelesco, efectuando distinción entre buenos y malos, presentando bandos.⁵ Es un tipo de obra que permite las contradicciones, la riqueza y polivalencia de la gente, lo que no siempre está presente en el ensayo histórico, que es más metodológico que estético,⁶ por lo que es también “un discurso con un mayor grado de flexibilidad narrativa”.⁷

En vista de lo anterior, podemos ser conscientes de que la novela histórica es un género

³ Georg Lukács, *La novela histórica*, (Barcelona: Grijalbo, 1976), 28.

⁴ Luis Veres, “La novela histórica y el cuestionamiento de la Historia”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, n.º 36, (2007): 60. <https://biblioteca.org.ar/libros/151709.pdf>

⁵ Enrique Rubio Cremades, “Novela histórica y folletín”, *Anales de Literatura Española*, n.º 1, (1982): 277, 279. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/novela-historica-y-folletin/>

⁶ Fernando Aínsa, “Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n.º 14. (1994): 26. https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1994_num_14_1_1148

⁷ Ignacio Corona, “El festín De La Historia: Abordajes críticos Recientes a La Novela histórica”, *Literatura Mexicana*, n.º 12, (2017): 93. <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/952>

literario cuya premisa inaugural es la historia, por lo que debe consultar la historiografía para sustentar la construcción de la trama; no obstante, el otro auxilio es la creatividad, llevando al autor a velar por la calidad del componente literario.⁸

Vale la pena mencionar que la novela histórica surgió en el siglo XIX, conocido en la historiografía por ser el *Gran Siglo de la Historia*, donde la añoranza por el pasado es la agenda del día y donde tiene lugar el movimiento artístico y cultural conocido como Romanticismo, entre cuyas características se encuentra la nostalgia.

A propósito del Romanticismo, movimiento agitado con muchas aristas, éste rechaza el formar parte de la naturaleza para concentrarse en su originalidad a través de la capacidad creativa. Su rasgo principal es la libertad, ya que se emplea para expresar tanto los sentimientos como el anhelo de romper las reglas tradicionales. Asimismo, en este movimiento se encuentran la evasión, la presencia del amor y la muerte, la religiosidad, el nacionalismo, la subjetividad, la vida interior, la mezcla de géneros literarios y la presencia del yo, gracias a la cual el “romántico define, crea y transforma en sus textos la realidad”.⁹

Durante esta época escribe Walter Scott, pionero de la novela histórica y su mayor exponente en Inglaterra, con obras como *Ivanhoe*, ambientada en las cruzadas, y *Quintín Durward*, ambientada en la Francia de Luis XI. En la nación gala, leemos a Víctor Hugo autor de *Nuestra Señora de París*, ambientada en el París del siglo XIV; y el mayor exponente del género en la nación francesa, Alejandro Dumas con obras como *Los tres mosqueteros*, donde recrea la Francia de Luis XIII.

⁸ Naturalmente, el propio discurso histórico tiene ficción y requiere creatividad por parte del historiador que lo escribe. Un estudioso del tema fue Hayden White, quien hizo la diferencia entre *acontecimiento*, que es el pasado en sí, y *hecho*, refiriéndose a cómo se escribe ese pasado. Sin embargo, sus estudios fueron orientados a la historiografía, no propiamente a la novela histórica, que es el tema que compete al presente artículo.

⁹ Alicia de J. Giacinti Comte, “Romanticismo”, *Literatura mundial. Teoría, lecturas y ejercicios* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019): 133-136.

A continuación, se destacan algunas características principales de la novela histórica:¹⁰

- 1) Muestra un punto de vista, incluso varios del pasado, pero no proporcionan un panorama completo como sí lo hace la historiografía; es decir, no se sitúa por encima del suceso histórico, sino que está dentro de él.
- 2) Su visión es más subjetiva comparada con la historia escrita por la academia historiográfica tradicional, pero se sustenta en ésta para la recreación del contenido histórico.
- 3) Utiliza escenarios históricos reales, mientras que los personajes reales conviven con ficticios. Es decir, dentro del contexto histórico, los personajes que lo vivieron actúan junto con personajes salidos de la creatividad del escritor, y es a juicio de éste quiénes se llevan el protagonismo.
- 4) La novela histórica posee una función más de divulgación que de formación académica; lo que significa que es poco relevante si se desea conocer la realidad histórica, pero resulta muy útil para el lector interesado en acercarse a ésta, o por lo menos en conocer el contexto del hecho histórico.
- 5) Su nivel de lealtad histórica queda a juicio del escritor; es decir, el autor de la novela decide qué tanta semejanza quiere entre la obra literaria y la historia, lo cual decide según sus intereses, como se profundiza en el siguiente punto.
- 6) La concepción de una novela histórica surge a partir del contexto e intereses del autor.

¹⁰ Construcción propia a partir de los textos de Jesús Sánchez Adalid., "Novela histórica", *Tejuelo. Didáctica de la lengua y la literatura*, n.º 1, (2008): 46, 49-50. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/28658>; Betsy Fabiola Castillo-Ríos, "Literatura y realidad: las lecturas de la novela histórica." *La Colmena*, n.º 98, (2018): 46-7, 49. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446357413004>; William Leonardo Perdomo Vanegas, "El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica." *Literatura y Lingüística*, no. 30, (2014): 20-9. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35233386002>; Carmen Elisa Acosta Peñaloza, "Literatura del pasado sobre la literatura del pasado: la novela histórica, vicisitudes de un género", *Anuario Colombiano De Historia Social y De La Cultura*, n.º 25, (1998): 136. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16685>; Ana García Herranz, "Sobre la novela histórica y su clasificación", *Epos: Revista de filología*, n.º 25, (2009): 302-4. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3217176>; Hutcheon, recuperada en Perdomo, "El discurso literario...", 26; Aínsa, recuperado en Perdomo, "El discurso literario...", 23; Fernández, "Poética de la novela histórica...", 188-7, 190, 199.

Él es quien decide sobre qué escribir y la proporción entre historia y ficción a partir de distintos criterios, entre los que se encuentran su gusto personal, si tiene alguna motivación económica, social o sentimental, su acceso a las fuentes y entendimiento de las mismas y los propósitos de su obra, que pueden ser de entretenimiento, crítica disfrazada, entre otros.

Ahora bien, entendiendo que la novela histórica es una creación literaria que altera la historia real a juicio del escritor, caracterizado por combinar la verdad con la ficción y por la subjetividad impropia de la academia frente a los acontecimientos históricos y surgido durante el movimiento Romántico del siglo XIX, podemos pasar al otro género literario que compete a este artículo.

Qué es un fanfic

El término *fanfiction*, también llamado por la versión corta *fanfic*, proviene del inglés y se traduce literalmente como *ficción de fanáticos*. Guiándonos por la etimología, podemos entenderlo como creaciones literarias que elaboran los seguidores de una marca y/o un personaje para compartir dentro de un club de fans.

Dichas creaciones han proliferado lo suficiente como para llamar la atención no sólo de dichos grupos, que siguen produciéndolos y creando comunidad —o *fandoms*, del inglés *fanatic* y *kingdom*, *reino de fans*, en el argot digital—, sino que la misma academia se ha dedicado a la investigación de este fenómeno, para comprenderlo.

Así, entendemos que los *fanfics* son “historias creadas sin ánimo de lucro por seguidores de determinadas obras literarias, cinematográficas o televisivas y que son publicadas en Internet”.¹¹ La intención de los *fanfics* no es imitar la realidad, sino plantear otros relatos, en los cuales los fans modifican las jerarquías culturales, utilizando el derecho a la cultura de masas, aunque no es un asunto contracultural, sino más bien subalterno, actuando dentro del sistema, pero desde abajo. De esta manera, se complacen los anhelos de un espectador que se transforma en autor de relatos basados en un texto primario cuyo universo es ampliado según

¹¹ Javier Rodríguez Pequeño, “Fanfiction y mundos posibles” *Castilla. Estudios De Literatura*, n.º 15, (2024): 680. <https://doi.org/10.24197/cel.15.2024.680—697>

sus preferencias.¹² Casi siempre resulta en un ejercicio de ficción sobre algo que ya es ficción *per se*, pero también hay casos donde se toma una figura de realidad para volverla ficción.

Se trata de una forma de expresión alejada del precepto, pero no por ello menos valiosa; puede incluso considerarse que no sea un fenómeno aislado, ya que la gran cantidad de obras que comparten características permite considerarlo un género narrativo, aunque la literatura académica aún no lo reconozca por completo.¹³ También posee tintes de un movimiento social y literario debido a que surge gracias a los anhelos de los integrantes de un club de fans, quienes no necesariamente están carentes de talento, por lo que crean y se distinguen entre ellos mismos.

Los *fanfics* se van publicando en las plataformas capítulo por capítulo, lo que recuerda a las novelas por entrega del siglo XIX, aunque con la novedad de que el internet permite que los lectores añadan comentarios que el autor, según su criterio, puede tomar en cuenta para el desarrollo de la trama. Es un género muy versátil y efímero; pertenece a la posvanguardia, se apoya en la tecnología, pueden ser cortos, largos, raros o estéticos.¹⁴ No obstante, su calidad literaria resulta un problema, ya que falta control profesional sobre las obras, lo cual las vuelve muy irregulares.¹⁵ Al menos en una parte, ya que la variedad de la calidad de *fanfics* es tan amplia como la cantidad de escritores; aunque, naturalmente, el propósito de un *fanfic* no es trascender como literatura, sino entretener tanto al autor como a los lectores.

Ciertamente, la autoridad del autor original se debilita, pero no muere, ya que los autores de *fanfics* no dejan de ser sus seguidores. Desde luego, también manifiesta un “culto al creador o a la obra primera, por lo que no debe pensarse que desprecian la autoría y la originalidad”,¹⁶ ya que sin ellos, la ficción de fans no puede existir, quedándose sólo en ficción. El autor de *fanfics* se crea a sí mismo como un subproducto dentro de una cadena de roles, en la que “es necesario que respete la jerarquía que se le impone en calidad de reescritor, ya que

¹² Rodríguez, “Fanfiction y mundos posibles”, 681—682.

¹³ Erika Chávez Palacios, “Un género literario de posvanguardia: el fanfiction” (Tesis para licenciatura en Letras Españolas, Universidad de Guanajuato, 2017), 13, 28. <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/5340>

¹⁴ Chávez, “Un género literario de posvanguardia...”, 27, 34.

¹⁵ Rodríguez, “Fanfiction y mundos posibles”, 686.

¹⁶ Rodríguez, “Fanfiction y mundos posibles”, 686-687.

tendrá que mantener en su relato algunos factores que permitan al lector rastrear su producto hasta la obra primaria”.¹⁷ Asimismo, “ningún escritor de *fanfics* puede decir que es el que tiene la última palabra en cómo se desarrolla un relato oficial, su aporte solo queda en un elemento más en la dinámica de ser parte de un *fandom*”.¹⁸

Por cierto, los *fanfics* y los comentarios que estos generan permiten conocer al *fandom* y su manera de expresarse. De esta forma, estas creaciones ayudan a crear conexiones sociales,¹⁹ incluso cabe señalar que reinterpreta la relación entre el autor y el lector dentro de una comunidad virtual,²⁰ ya que pueden comunicarse prácticamente en tiempo real sobre la afición que tienen en un espacio de convivencia; naturalmente, con las precauciones de hablar con desconocidos del otro lado de la pantalla.

En efecto, no debe olvidarse que el autor de *fanfics* es anónimo para gran parte de sus lectores, ya que un usuario de estas plataformas construye “la identidad que prefiera, ya que la interacción real en el mundo físico es sólo una remota posibilidad voluntaria”.²¹ Normalmente, las interacciones entre los autores de *fanfics* y sus lectores son únicamente virtuales, siendo anónimas ambas partes; lo que hace más sorprendente la socialización que existe dentro de estas comunidades a partir de la lectoescritura de *fanfics*.

A propósito de lo anterior, en un principio, la crítica literaria se centró únicamente en la calidad de la obra, siendo hasta la llegada del Romanticismo que comenzó a considerar al escritor y apenas en el siglo XX incluyó a los lectores, por lo que llama la atención cómo las

¹⁷ Claudia González Rivas, “El autor de fanfiction y la creación colectiva contemporánea”, *Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali*, n.º 19, (2018): 101, 114. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6704440>

¹⁸ María Auxiliadora Arellano Benalcázar, “Análisis del fenómeno fanfiction y su importancia en comunidades fandom en la era digital: caso Shingeki no kyojin en Wattpad” (Trabajo de titulación de licenciatura en Comunicación, Universidad Técnica Salesiana, 2022), 13. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/23505/1/UPS-GT003959.pdf>

¹⁹ Arellano, “Análisis del fenómeno fanfiction...”, 13, 27.

²⁰ Rodríguez, “Fanfiction y mundos posibles”, 681.

²¹ González, “El autor de fanfiction...”, 109.

nuevas generaciones se acercan a este género, sintiéndose invitados a participar en la hipertextualidad,²² formando una parte significativa de la obra más allá de su contenido.

Los *fanfics* como los conocemos actualmente surgieron en Estados Unidos durante la década de 1970 cuando seguidores de la serie *Star Trek* comenzaron a publicar historias secundarias que publicaban en revistas autoeditadas.²³ Aunque hay quienes señalan un origen más antiguos, siendo un destacado ejemplo la *Eneida* de Virgilio,²⁴ ya que la obra narra lo acontecido con Eneas, personaje de Troya que sale de la ciudad cuando se está quemando a causa del enfrentamiento con los aqueos, lo cual es narrado en la obra homérica. Desde luego, es objeto de debate el señalamiento de la *Eneida* como *fanfic*.

Sea cual fuere el primer *fanfic*, lo cierto es que éstos han existido desde hace tiempo, pero las plataformas digitales les han dado mayor auge, gracias, en parte, a que funcionan como punto de encuentro entre los seguidores para el intercambio de ideas. Para finales del siglo XX, en el mismo internet se crearon plataformas para compartir este tipo de contenido, las cuales siguieron apareciendo, lo que añadido al surgimiento de la cultura pop, ha convertido a los *fanfics* en un verdadero fenómeno.²⁵ Es una literatura metaartística, ya que si bien puede acudir al lenguaje poético dentro del texto, su propósito no es la belleza, sino “mover sensibilidades a través de la manipulación de referentes populares”.²⁶

Ahora bien, una cosa es el nacimiento del *fanfiction* como género literario y como fenómeno social y otra es el origen de sus relatos, es decir, la motivación que lleva a los fans a crearlos. En cada *fanfic* “el germen creativo puede nacer de la necesidad de vivir aventuras diferentes con los personajes preferidos”.²⁷ El espectador, un receptor de la obra original, aspira a empezar una construcción propia a partir de su interpretación, de modo que se vuelve también un creador. Para ello, cabe resaltar que es una práctica habitual anexar un *disclaimer*, que es una advertencia con que inician cada apartado/capítulo de sus relatos y que aclara la no propiedad de los elementos de la obra en la que se inspiró. De igual forma, dentro de las

²² Chávez, “Un género literario de posvanguardia...”, 8, 36.

²³ Rodríguez, “Fanfiction y mundos posibles”, 684.

²⁴ Una de estas propuestas se encuentra en Arellano, “Análisis del fenómeno fanfiction...”, 11.

²⁵ Arellano, “Análisis del fenómeno fanfiction...”, 9-11.

²⁶ Chávez, “Un género literario de posvanguardia...”, 64, 67.

²⁷ Rodríguez, “Fanfiction y mundos posibles”, 692.

interacciones con el público, están las notas del autor, en donde éste se explica y que se encuentran “normalmente entre paréntesis y de tono desenfadado para hacer aclaraciones, comentarios personales o bromas”.²⁸

Por otra parte, resultan útiles como herramientas para que los escritores novatos practiquen y desarrollen su habilidad literaria con elementos ya conocidos (personajes, lugares, etc.), mientras reciben comentarios sobre su calidad e incluso se protegen en el anonimato,²⁹ consiguiendo ser un incentivo para la creatividad.

Entre las características principales de los *fanfics*, están: su principal medio de producción es internet, los escritores son amateurs sin fines de lucro, se crea una obra distinta inspirada en otra anterior, contribuyen a completar el universo que creó el autor de la obra original, sirven para conocer las percepciones y fantasías de los fans, es una literatura marginal ya que existe en el mundo digital y no es una publicación profesional, la intención es ser original partiendo de algo ya existente y, por último, “los *fanfics* son textos que muchas veces se alejan de la realidad y hasta de la ficción más fantástica. Pueden transgredir incluso las reglas del mundo ficcional del que surgen y del que dependen, pero siempre mantienen un vínculo con él”.³⁰

Aunado a lo anterior, Erika Chávez añade que, en el caso de los *fanfics* de habla hispana, se emplea un español estándar, es decir, los autores evitan regionalismos para que otros hispanohablantes de distintas partes del mundo puedan comprender sus textos.³¹ Esto resalta la fuerza del *fanfic* como atractivo de entretenimiento, así como el alcance que poseen las publicaciones en internet.

En fin, para cerrar este apartado, comprenderemos entonces que los *fanfics* son creaciones de aficionados a una obra o a una celebridad con el fin de proyectar las fantasías que un espectador tiene y que comparte con los demás integrantes del club de fans. Han

²⁸ González, “El autor de fanfiction...”, 103, 105, 108.

²⁹ Chávez, “Un género literario de posvanguardia...”, 96.

³⁰ Rodríguez, “Fanfiction y mundos posibles”, 683, 684, 686, 688, 692; Arellano, “Análisis del fenómeno fanfiction...”, 9; Chávez, “Un género literario de posvanguardia...”, 11.

³¹ Chávez, “Un género literario de posvanguardia...”, 31.

proliferado desde la creación de plataformas en línea para su publicación y ayudan a la socialización virtual del público.

Semejanzas y diferencias entre ambos

Para comenzar esta comparación, se toma en cuenta que la esencia de la novela histórica es la fusión de la realidad histórica con la ficción literaria; mientras que el *fanfic* es mera ficción literaria, pero la similitud yace en que ninguno parte de cero, ya que la novela histórica se inspira en un acontecimiento histórico y el *fanfic* en una obra preexistente; ambos incluyen otros géneros clásicos (romance, aventura, drama, etc.), pero poseen un tema central del cual tomaron la inspiración. La interrogante es, ¿ese suceso de la historia puede fungir como la obra primaria que inspira al *fanfic*?

La novela histórica tiene la capacidad de cubrir aspectos faltantes de la historia,³² mientras que el *fanfic* puede, además, alterarlos por completo; entonces, no todos los *fanfics*, ni siquiera los que incluyan temas históricos, pueden ser novela histórica, pero sí todas las novelas históricas podrían ser *fanfiction*, —no es una afirmación, es un supuesto—. Visto de esta forma, tenemos a una obra preexistente (acontecimiento histórico) que inspira la creación de un nuevo relato para compartir con el público entusiasta de la obra preexistente.

Entre las características que ambos géneros comparten se encuentran la recreación subjetiva de una obra preexistente, el deber del escritor de conocer el tema en el que se inspira, el poder que adquiere el mismo autor para alterar la obra preexistente sin desvincularse de ella y que, una de sus posibilidades es que el *fanfic* amplía el universo de la obra preexiste y la novela historia llena vacíos historiográficos.

De igual manera, quisiera incluir el componente romántico que tienen ambos tipos de composiciones. Más allá de que la novela histórica haya nacido justamente en aquella época, ambos géneros cumplen con el deseo de libertad que expresan sus escritores y cómo alteran la realidad (ya sea histórica o de una obra preexistente) para redactar nuevos textos, centrándose en la creatividad, incluso originalidad con la que cuentan los autores.

Por otro lado, una diferencia importante está en quiénes lo producen, ya que mientras los escritores de novela históricas son profesionales, los autores de *fanfiction* no necesariamente lo son. Continuando con las distinciones, el *fanfic* puede ser sobre cualquier celebridad, libro, película, serie, etc., mientras que la novela histórica aborda exclusivamente

³² El propósito de la novela histórica no es cubrir huecos historiográficos, pero sí es una de sus posibilidades.

temas vinculados a los acontecimientos del pasado. Por ello, el *fanfic* es un género literario más amplio en contenido como en desarrollo de tramas que la novela histórica.

Además, en cuanto a la relación con la obra preexistente concierne, para poder leer y entender un *fanfic*, es indispensable que el lector conozca de antemano, pero en la novela histórica, no es necesario, ya que da lo mismo si el lector leer primero la novela y luego la historiografía y viceversa, incluso que lea ambos al mismo tiempo.

También está el soporte material, ya que las novelas históricas sí son publicadas en físico y tienen más durabilidad que un *fanfic* que sólo está en internet. Por eso mismo, un *fanfic* se puede editar en cualquier momento, aún después de su publicación, mientras que la novela histórica permanece tal y como quedó en la revisión final, salvo que en reediciones el autor decida añadir cambios. Finalmente y no menos importante, se encuentra el tema del prestigio, debido a que la novela histórica tiene reconocimiento académico, mientras que el *fanfic* aún lucha por obtenerlo plenamente, ya que sólo es reconocido por un sector.

Cierre: ¿puede la novela histórica ser un fanfic de la historia?

Resulta arriesgado afirmar o negar la incógnita, especialmente considerando que se trata de una discusión tanto literaria como historiográfica que apenas comienza, por lo que este último apartado no se llama conclusión.

Existen motivos suficientes para considerar que una novela histórica puede ser una *fanfic* de la historia, sobre todo la esencia de ambos; como inspirarse en algo existente y tener conocimiento sobre ese algo, ser creativos con una nueva trama, pero sin desconectarse del tema original. Igualmente, está la libertad y creatividad que ejerce el escritor de ambos géneros para redactar una nueva historia que conserve su vínculo con la original, pero que es más ficticia.

Ahora bien, una de las consecuencias de considerarlo *fanfic*, abre la puerta a la historia pública, a que los lectores, historiadores o no, se apropien de los acontecimientos históricos para reinterpretarlos. Esto puede ser positivo en el sentido de que fomentaría el interés por la historia; sin embargo, también es delicado ya que corre el riesgo de banalizar la escritura de las novelas históricas, ya que cualquier integrante de un club de fans puede escribir un *fanfic* con sólo referirse a la obra preexistente, pero el escritor de novela histórica debe tener un amplio conocimiento del periodo histórico sobre el cual quiere escribir.

Por otra parte, si existen *fanfics* con temática histórica, no necesariamente son novela históricas; un ejemplo podría un escritor puede hacer una novela histórica sobre Pancho Villa y sus dorados peleando contra el ejército de Emiliano Zapata por el control del puerto de

Veracruz,³³ evento que nunca aconteció en la realidad y resulta tan disparatado que no podría existir como novela histórica, pero no por ello no puede haber algún entusiasta de la historia de la revolución mexicana que quiera escribir una historia así por mera diversión. Claro, con la debida advertencia —o *disclaimer*— para evitar la desinformación histórica.

Siendo así, es imposible afirmar que una novela histórica y un *fanfic* son lo mismo, pero que sí se parecen muchísimo en la forma en que se desarrolla su creatividad, por lo que un debate teórico al respecto no es una pérdida de tiempo, sino un ejercicio para reflexionar cómo las formas de escritura dentro y fuera de la academia literaria tienen similitudes más profundas y complejas de lo que parecen y, en este caso, cómo la historia puede tener su club de fans que, de manera aficionada, puede plasmar sus propios relatos, siempre y cuando respete el contexto histórico original. Lo primordial ahora es, como se insiste en el artículo, continuar con el debate.

Bibliografía

- Giacinti Comte, Alicia de J. “Romanticismo”, *Literatura mundial. Teoría, lecturas y ejercicios* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019): 133-136.
- Gutiérrez Navarro, Argelia Beatriz. *La validez de la novela histórica en la divulgación. El caso de Noticias del Imperio*. Tesina de licenciatura en historia. México. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2024.
- Lukács, Georg, *La novela histórica*, (Barcelona: Grijalbo, 1976).

Sitios web

- Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. “Literatura del pasado sobre la literatura del pasado: la novela histórica, vicisitudes de un género”, *Anuario Colombiano De Historia Social y De La Cultura*, n.º 25, (1998): 135-45.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16685>
- Aínsa, Fernando. “Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n.º 14. (1994): 25-39.
https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1994_num_14_1_1148

³³ Es sólo un ejemplo ilustrativo. Hasta el momento de la escritura de este artículo, no existe ningún *fanfic* con esa trama.

Arellano Benalcázar, María Auxiliadora, “Análisis del fenómeno fanfiction y su importancia en comunidades fandom en la era digital: caso Shingeki no kyojin en Wattpad” (Trabajo de titulación de licenciatura en comunicación, universidad técnica salesiana, 2022). <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/23505/1/UPS-GT003959.pdf>

Castillo-Ríos, Betsy Fabiola. "Literatura y realidad: las lecturas de la novela histórica." *La Colmena*, n.º 98, (2018): 43-54. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446357413004>

Chávez Palacios, Erika, “Un género literario de posvanguardia: el fanfiction” (Tesis para licenciatura en Letras Españolas, Universidad de Guanajuato, 2017). <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/5340>

Corona, Ignacio. “El festín De La Historia: Abordajes críticos Recientes a La Novela histórica”, *Literatura Mexicana*, n.º 12, (2017): 87-113. <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/952>

Fernández Prieto, Celia. “Poética de la novela histórica como género literario” *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, n.º 5, (1996): 185-202. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/poetica-de-la-novela-historica-como-genero-literario/>

García Herranz, Ana. “Sobre la novela histórica y su clasificación”, *Epos: Revista de filología*, n.º 25, (2009): 301-311. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3217176>

González Rivas, Claudia, “El autor de fanfiction y la creación colectiva contemporánea”, *Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali*, n.º 19, (2018): 101-114. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6704440>

Perdomo Vanegas, William Leonardo. "El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica." *Literatura y Lingüística*, n.º 30, (2014): 15-30. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35233386002>

Rodríguez Pequeño, Javier, “Fanfiction y mundos posibles” *Castilla. Estudios De Literatura*, núm. 15, (2024): 680–697. <https://doi.org/10.24197/cel.15.2024.680-697>

Rubio Cremades, Enrique. “Novela histórica y folletín”, *Anales de Literatura Española*, n.º 1, (1982): 269-281. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/novela-historica-y-folletin/>

Sánchez Adalid, Jesús. “Novela histórica”, *Tejuelo. Didáctica de la lengua y la literatura*, no. 1, (2008): 44-52. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/28658>

Veres, Luis. “La novela histórica y el cuestionamiento de la Historia”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, n.º 36, (2007): 60-66. <https://biblioteca.org.ar/libros/151709.pdf>

Hogar y Revolución: Vivienda y Política Social en Aguascalientes en la década de 1930

Home and Revolution: Housing and Social Policy in Aguascalientes in the 1930s

Diego Armando Benítez Rodríguez

Licenciatura en Historia, 5° semestre

Universidad Autónoma de Aguascalientes

diegoarmandobz1@gmail.com

Resumen:

Este artículo explora cómo la vivienda social en Aguascalientes durante la década de 1930 reflejó las transformaciones políticas, sociales y económicas tras la Revolución Mexicana, a través de fuentes locales como periódicos, registros notariales y planes gubernamentales, se analiza el impulso del PNR, el crecimiento demográfico ligado al sector agrario y comercial, y la consolidación de políticas habitacionales, se estudian las intervenciones en suelo y ordenamiento urbano, la vinculación de la vivienda con instituciones como el IMSS y el impacto de la infraestructura sanitaria y de servicios, así, la casa social aparece no sólo como un bien funcional, sino como símbolo de aspiraciones, desigualdades y modernización de la ciudad

Palabras clave: Vivienda social; Posrevolución; Políticas públicas; Urbanización; Aguascalientes; Desigualdad urbana.

Abstract:

This article explores how social housing in Aguascalientes during the 1930s reflected the political, social, and economic transformations following the Mexican Revolution. Drawing on local sources—newspapers, notarial records, and government plans—it examines the drive of the National Revolutionary Party (PNR), demographic growth linked to the agricultural and commercial sectors, and the consolidation of housing policies. It investigates land-use interventions and urban planning, the connection between housing and institutions such as the Mexican Social Security Institute (IMSS), and the impact of sanitation and service infrastructure. Thus, social housing emerges not only as a functional good but also as a symbol of aspirations, inequalities, and the city's modernization.

Keywords: Social housing; Post-Revolution; Public policies; Urbanization; Aguascalientes; Urban inequality.

Introducción:

En este artículo me propongo explorar el papel de la vivienda social en la transformación de Aguascalientes durante la década de 1930, un periodo marcado por el impacto de la Revolución Mexicana, las guerras cristeras y las reformas agrarias. Más allá de describir las casas construidas para los sectores populares, busco entender cómo estas viviendas moldearon la vida urbana y reflejaron las dinámicas sociales y económicas de la época, antes de la implementación de planes urbanos más estructurados, como el de Carlos Contreras en 1948.

Para ello, recurro a fuentes diversas: periódicos locales que debatían sobre urbanismo y vivienda, documentos de compraventa de propiedades y planes gubernamentales que delineaban políticas habitacionales, a partir de este material, intento responder preguntas clave: ¿cómo cambió la vivienda social tras la Revolución? ¿Qué impacto tuvo en la configuración de la ciudad y la vida cotidiana? ¿En qué medida estas casas reflejan las aspiraciones y desigualdades de un Aguascalientes en transición?, Este artículo no solo busca reconstruir la imagen de estas viviendas, sino comprender su valor simbólico y funcional en la construcción de una nueva sociedad hidrocálida.

Gobierno restaurado, el PNR llega a Aguascalientes:

Para la década de los treinta ya con un poco más de estabilidad, algo que fomentaría la labor agrícola y el crecimiento poblacional, pues para inicios de la década había 133 mil habitantes y un 56% en la capital. Manuel Carpio impulsó la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) con el apoyo de Isaac Díaz de León y Rafael Quevedo, esto para marcar la idea revolucionaria y dejar atrás los remanentes porfiristas. Quevedo llegaría al gobierno de Aguascalientes en 1929 tras la muerte de Manuel Carpio, logró una estabilidad económica duplicando el presupuesto, al menos eso parecía. Cuando de forma interina llega Zamarripa se deposita todo el apoyo en el labor del campo, hasta que Osorno gana de la mano del PNR principalmente por un grupo de élite que buscaba justamente alejar las ideas de Quevedo, si bien sus ideales eran el de la familia católica y más

tradicional se tuvo que acoplar a las políticas de la educación socialista para buscar apoyos del gobierno nacional y mantenerse en el poder.¹

El crecimiento económico fue la base para el crecimiento demográfico el cual estuvo acompañado de un crecimiento a base de migración del campo a la ciudad. Fue fundamental el apoyo al sector agrario, también el incremento al sector comercial y a la industria. Durante la década de 1930 el sector agrario pasó de un crecimiento importante a una baja para ser reemplazada por el comercio en la economía hidrocálida.² Los talleres de ferrocarril, la industria textil y una fábrica de harinas llamada “La Perla” fueron de los sectores más fuertes y destacados de esta década en lo que a industria se refiere.³

Dentro de estos cambios a la ciudad con intención de una mejora en la vida social y mayor infraestructura civil los cambios más importantes se dieron ya a finales de la década de los 30's e inicios de los 40's pues el presupuesto para la infraestructura de caminos fue mayor, y este impulso a la vida más urbana la podemos notar más a finales e inicios de estas épocas.⁴ También la infraestructura a las obras de riego se vio en aumento, lo que favoreció el crecimiento a inicios de 1930 de las hectáreas trabajadas y de la producción agrícola.⁵

Panorama político de la vivienda social:

A partir de la década de 1940, la vivienda social comenzó a consolidarse como un pilar en las políticas de bienestar del Estado mexicano, marcando un cambio significativo en la manera en que se entendía el hábitat urbano. En este periodo, se reconoció que la construcción de casas habitación no solo respondía a una necesidad básica, sino que también era clave para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias.

¹ Alberto, Caldera Ortega y Andrés, Reyes Rodríguez, “Administración pública y política en Aguascalientes durante el siglo XX”. *Ensayos para una nueva historia de Aguascalientes*. ICA: México. 2006

² Andrés, Reyes Rodríguez, *Clases medias y poder político en Aguascalientes*, Universidad Autónoma de Aguascalientes: México, 2016, 60-62

³ Reyes Rodríguez, *Clases medias...* 65

⁴ Reyes Rodríguez, *Clases medias ...* 65-66

⁵ Reyes Rodríguez, *Clases medias...* 65

Este enfoque fue resultado de un esfuerzo por atender las demandas sociales que surgieron tras la Revolución Mexicana y las reformas agrarias. La vivienda social dejó de estar dirigida únicamente a los trabajadores industriales y comenzó a abarcar a empleados públicos y otros sectores, lo que evidenció un cambio en las prioridades gubernamentales hacia un entendimiento más integral del desarrollo urbano y la cohesión social.⁶

En cuanto a las acciones concretas para garantizar el acceso a una vivienda digna, las políticas públicas de este periodo se enfocaron en la gestión del suelo, el ordenamiento territorial y la expansión urbana. Este enfoque permitió la diversificación de la oferta habitacional, incluyendo la construcción de edificios de departamentos como una solución ante el aumento de la densidad urbana. La creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1943 jugó un papel fundamental en esta transformación, al vincular la vivienda con otras políticas de bienestar como la salud y la seguridad social. Por ejemplo, desde la Dirección de Pensiones Civiles se diseñaron planes específicos para atender las necesidades habitacionales de los empleados públicos, lo que marcó un punto de inflexión en la manera de concebir la vivienda como parte de un sistema integral de bienestar. Además, arquitectos y especialistas trabajaron conjuntamente para proyectar clínicas, hospitales, escuelas y viviendas, buscando responder a las necesidades de una población cada vez más urbanizada⁷.

Este desarrollo se dio en un contexto de transformaciones económicas y sociales más amplias. La nacionalización del petróleo en 1938 y la creación de Petróleos Mexicanos (Pemex) fortalecieron la capacidad del Estado para financiar programas de infraestructura y bienestar. Estos cambios permitieron que, a partir de 1940, el cierre de la etapa revolucionaria diera paso a un modelo más estructurado de desarrollo urbano, las ciudades mexicanas comenzaron a experimentar procesos de densificación y diversificación de usos de suelo, lo que resultó en un tejido urbano más complejo. Programas como el Plan Hospitales, la Campaña Nacional contra el Analfabetismo y el CAPFCE, dedicados a la construcción de escuelas, mostraron el compromiso del gobierno por atender las demandas sociales de manera integral. Dentro de esta visión, la

⁶ Rafael, Ramírez Villalpando y Carlos Ríos Llamas, “Vivienda obrera y espacio social en México del siglo XX”. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, Vol. 17, No. 2, 2021. 65.

⁷ Ramírez Villalpando y Ríos Llamas, “Vivienda obrera...” 66-67

vivienda se posicionó como un eje central para garantizar el bienestar de las familias trabajadoras, al complementarse con servicios educativos y de salud⁸.

Es importante quedarnos con que la vivienda social durante este periodo no fue solo un espacio físico, sino un elemento clave dentro de un sistema de políticas públicas diseñado para transformar las condiciones de vida de la población. Estos esfuerzos reflejaron la intención del Estado de construir un México más equitativo, aprovechando los recursos generados por su creciente capacidad económica para atender las necesidades de una sociedad en plena transición hacia la modernidad.

Dimensión de género y espacio doméstico:

Parte de la construcción y evolución de la vivienda social tanto en México como en el caso concreto de Aguascalientes es el del interior de esta misma, como la estructura física del hogar se traslada a la concepción social y moral de quienes la habitan, en este apartado busco centrarme en la construcción del papel de la mujer dentro del hogar a partir de elementos propios de la sociedad pero también desde la construcción concreta de la vivienda en el México posrevolucionario y los nuevos estigmas que trae la modernidad del siglo XX en cuestión de género, y parte importante para denotar esto es la afirmación de que “el hogar moderno mexicano fue concebido como un espacio moral y social donde se esperaba que las mujeres cumplieran sus deberes como madres y esposas”⁹.

Uno de estos pilares de transformación social y de género en las mujeres en las revistas femeninas como “El hogar”, “La familia”, “Para ti” y “Negro y blanco”, estas la mayoría combinaban consejos domésticos como labores de tejido, bordado y costura, recetas de cocina y trucos para el hogar con contenidos de belleza, moda y salud familiar¹⁰. Estas eran un reflejo de como la sociedad veía o quería ver el papel de las mujeres en un ámbito mucho más privado en contraste con el del hombre más social y

⁸ Ramírez Villalpando y Ríos Llamas, “Vivienda obrera...”. 65-66

⁹ Joanne, Hershfield, *Imagining la Chica Moderna: Woman, Nation, and Visual Culture in Mexico, 1917–1936*. Durham: Duke University Press, 2008. 45

¹⁰ Elvia, Montes de Oca Navas, “La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México, 1930–1950”. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2003. *Convergencia* 10, no. 32, mayo-agosto 2003. 146-147

moderno, pero que a su vez buscaban educar, culturizar y modernizar a las amas de casa para que eso lo transmitieran a su propio contexto familiar, por ejemplo, durante los años treinta, “El hogar” llegó a ofrecer partituras de Mozart, Chopin y breves biografías de compositores¹¹, como parte de esta idea de educar a las mujeres sin que abandonen lo que se concebía como su espacio.

Estas revistas además de su labor educativa tenían fuertes críticas hacia nuevo sector de la población femenina, se criticaba a las mujeres que trabajaban fuera de casa por “abandonar el hogar” y a las que delegaban la maternidad en niñeras o sirvientas¹², además de esta clara búsqueda de control de la tradición familiar partiendo de los roles de género también se mantenían actualizadas a las situaciones mundiales, si bien esto se nota más en revistas extranjeras, cuando se trataba el tema de las mujeres asistiendo a fábricas a causa de las diferentes guerras entre los 30s y 50s, se resaltaba que no se debía de perder la feminidad de las mujeres a pesar de esa labor¹³, se advertía del peligro de la “igualdad de género” que, si bien necesaria en la contienda, podría derivar en “libertinaje” y pérdida de moral.¹⁴

Dentro de cómo se veía a las mujeres dentro de estas revistas se destaca como Las revistas enseñaban a las lectoras a “clasificar” rígidamente los roles de género, asimilando el destino de cada uno a la biología y legitimando así la represión masculina, además de reforzar mitos culturales que hablaban de la capacidad de dominio del hombre sobre la mujer,¹⁵ y sobre todo se buscaba que esto se reprodujera en el hogar y que se mantuvieran y se tuvieran claros los roles asignados y la “necesidad” de mantenerlos, junto con esto hay una clara exaltación de rasgos femeninos como la elegancia, la dulzura y la complacencia de las mujeres, esto también denotado en el “feminolecto”,¹⁶ una forma de

¹¹Montes de Oca Navas, “La mujer ideal...” 148

¹²Montes de Oca Navas, “La mujer ideal...” 149

¹³Montes de Oca Navas, “La mujer ideal...” 151

¹⁴Montes de Oca Navas, “La mujer ideal...” 150

¹⁵ Montes de Oca Navas, “La mujer ideal...” 153

¹⁶ Término utilizado por la aurora uniendo las palabras femenino y dialecto, como énfasis en la separación entre lo masculino y femenino

hablar suave, amable y reservado que como su nombre lo dice era impuesto para “las mujeres de bien”.¹⁷

Estos estereotipos y normas sociales se reproducen de muchas formas en varias revistas, así como otros medios, el ideal femenino culminaba en la imagen de una mujer frágil, perfumada y siempre dispuesta: anfitriona, madre ejemplar, pianista amateur para el deleite de “los suyos” y, si era necesario, hasta mentirosa para agradar a su esposo.¹⁸ Se distribuyeron más en el ámbito urbano por el alto índice de analfabetismo de la época, además de que el costo aunque no exagerado si era más un gusto que una necesidad del hogar, por lo mismo se destaca que “La chica moderna solo podía existir dentro de los límites de respetabilidad impuestos por una sociedad patriarcal, límites que a menudo se rearticulaban mediante la organización espacial del hogar”.¹⁹

Otro de los aspectos que considero otro pilar de esta misma reafirmación de los roles de géneros en la sociedad mexicana de la década de 1930 es justo la construcción y organización de los nuevos hogares modernos mexicanos, que si bien son un reflejo parcial de un sector de la población, algo alejado de la vivienda popular que tiene el énfasis principal de este artículo, son un ideario de hogar, un canon que se buscara reproducir en los hogares mexicanos, y que a su vez buscan exaltar el nuevo aire moderno, pero sin dejar de lado lo tradicional de la familia y de los mismos roles de género. Se puede destacar cómo los planos y proyectos de vivienda reproducían jerarquías de género, reservando la cocina y las áreas de servicio solamente para las mujeres, lo que reforzaba su confinamiento doméstico.²⁰

Aunque es una consecuencia del aumento de la población a causa de las migración del campo a la ciudad y las nuevas políticas enfocadas en darle su papel en la composición urbana a la vivienda, se puede también concluir que las transformaciones arquitectónicas como viviendas más compactas y funcionales, respondían a ideales de eficiencia que

¹⁷ Montes de Oca Navas, “La mujer ideal...” 155

¹⁸ Montes de Oca Navas, “La mujer ideal...” 153-155

¹⁹ Hershfield, *Imagining la Chica...* 102

²⁰ Hershfield, *Imagining la Chica...* 150

terminaban por reforzar el trabajo reproductivo femenino como pilar de la nación moderna.²¹

La configuración arquitectónica de los hogares posrevolucionarios en México contribuyó de manera decisiva a la construcción de roles de género al consolidar la asociación simbólica entre el espacio doméstico y lo femenino, frente a un exterior público reservado para lo masculino, y este binarismo se materializó en la distribución y diseño de los espacios, en especial la cocina, como escenarios del trabajo reproductivo atribuido a las mujeres, reforzando su confinamiento y dependencia económica, la arquitectura, desde la disposición de habitaciones hasta la localización de áreas de servicio, no solo respondió a necesidades funcionales sino que reprodujo ideologías patriarcales que naturalizaban el papel subordinado de las mujeres y su responsabilidad exclusiva en las labores de cuidado, limitando sus posibilidades de agencia, estas prácticas espaciales perpetuaron un modelo en el que la vivienda no ofrecía un refugio seguro, sino un mecanismo de control social que, lejos de emancipar, afianzaba la desigualdad de género al interior de los hogares y legitimaba la exclusión femenina del espacio público.²²

La evolución de la vivienda en Aguascalientes:

Tras la llegada de Rafael Quevedo al gobierno de Aguascalientes y con él la llegada de PNR. Esto formó una relación más cercana a la política nacional al compartir el partido y de cierta manera los ideales, ya que en las primeras décadas de la postrevolución se comenzó a buscar a través de prácticas sociales y culturales el sentido de pertenencia. Parte de este arraigo se comenzó a presentar en la vivienda cuando México comienza a asistir al “Movimiento Moderno”, que fue el primer movimiento mundial que buscaba abogar por las necesidades sociales de las masas, adoptando estas ideas racionalistas en busca de la unificación que no se había resuelto con la Revolución.²³

²¹ Hershfield, *Imagining la Chica...* 189

²² Laura Astrid, Villarreal-Pimienta y Carlos Ríos-Llamas. “El espacio arquitectónico y la opresión de la mujer en la vivienda mexicana”. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño* 15, núm. 27. , 2020. 49-65

²³ Marisol, Sifuentes, “Arquitectura y consumo simbólico. La vivienda de Aguascalientes en 1920-1950: II parte”. *Investigación y ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. No. 18. 1996. 59

El crecimiento poblacional y de la vivienda no se puede catalogar como beneficios en todos los aspectos pues hizo a su vez más visibles algunas deficiencias de la ciudad y el abastecimiento de algunos servicios, pues para mediados de la década de 1930 se comienzan a mostrar más denuncias y cartas relacionadas con el abasto de agua en las diferentes viviendas, pues se decía que a pesar de realizar el pago era insuficiente y llegaron a amenazar con suspender dichos pagos hasta que se les otorgara el agua.²⁴ Esto ya nos muestra lo antes mencionado y es que la vivienda deja de ser solo una necesidad y se tiene un sentido de pertenencia y de obligaciones respecto a esta.

El periodo de 1930 a 1940 en la capital estuvo marcado por un esfuerzo notable en la mejora de los servicios de salubridad, un indicador directo del aumento de la población y la urbanización, inicialmente, las obras sanitarias se concentraron en las viviendas más comunes, pero pronto se expandieron a una variedad de edificaciones urbanas, evidenciando un compromiso creciente de las autoridades con la higiene pública, el cual incluso se tradujo en apoyo económico directo. Véase en la tabla 1.

Tabla 1: Evolución de los servicios de salubridad y apoyo Económico (1930-1936).²⁵

Año	Tipo de obra o servicio	Cantidad
Antes de 1930	Obras de salubridad en casas habitación	455
Antes de 1930	Obras de salubridad en vecindades	67
1933	Obras de salubridad realizadas (Hoteles, vecindades, casas particulares, mesones y baños públicos)	287
1935	Nuevas visitas de salubridad a vecindades	58
1935	Nuevas visitas de salubridad a casas habitación	30
1936	Apoyo económico para obras sanitarias (Departamento de Salubridad Publica Federal)	\$32,342.60

²⁴ Francisco, Delgado, "Servicios públicos, cultura política y protesta ciudadana. El abasto de Agua en Aguascalientes 1899-1944". *Revista de Historia de América*. No. 157. Julio-diciembre 2019. 173

²⁵ Tabla creada por mí a partir de los datos de acciones de salubridad en Aguascalientes en los planes de gobierno estatales de la época, AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 16f-79f

1936	Apoyo económico para obras sanitarias (Gobierno Federal)	\$6,000 anuales
------	--	-----------------

La expansión de las obras de salubridad no solo refleja una preocupación sanitaria, sino también el incremento en la densidad de población, las cifras de 1930 y 1933 muestran una clara aceleración en la intervención de la infraestructura, este compromiso se solidificó en 1936 con la inyección de capital por parte del gobierno federal y estatal, proporcionando una base financiera sólida para sostener estas mejoras en los años venideros, aunque los datos posteriores sobre la cantidad de obras sean menos explícitos.

El auge de la vivienda no se limita a las obras sanitarias; también se puede medir a través de la actividad del mercado inmobiliario, a pesar de la crisis económica de 1929 a nivel internacional y los conflictos regionales como son las Guerras Cristeras, la cantidad y el valor de las transacciones de propiedad como compraventa, hipotecas y testamentos experimentaron una expansión notable, esto sugiere una resiliencia económica y una demanda continua de vivienda en la capital. Véase en la Tabla 2.

Tabla 2: Transacciones de Vivienda y Crecimiento Urbano (1932-1940)²⁶

Año	Transacciones de Vivienda (Testamentos, Compraventa, Hipotecas, etc.)	Valor de las transacciones	Notas y Crecimiento Urbano
1932	620	\$11,716,741.12	Se da a pesar de la crisis regional e internacional (Crisis de 1929)
1933	986	\$1,525,958.34	Registros adicionales: 125 predios rústicos y 38 urbanos no registrados previamente
1934	1170	\$2,297,361.59	Reformas legales:

²⁶ Tabla creada por mí a partir de los datos de transacciones relacionadas con la vivienda en Aguascalientes en los planes de gobierno estatales de la época, AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 15f-113f

			Promulgación de una reforma a la ley orgánica del notariado
1936	805	Sin valor especificado	Transacciones entre predio rural y urbano
1937	440	\$113,461.65	Se refiere a “gasto” relacionado con las transacciones
1940	No hay datos de transacción	No hay dato de valor	Crecimiento Urbano General: Se registran 31,520 edificios, 656 industrias y 1820 comercios

La tendencia al alza en las transacciones entre 1932 y 1934 es impresionante, con un pico de 1170 operaciones en 1934, lo que demuestra un mercado activo que incluso se estaba formalizando a través de reformas a la ley notarial para garantizar la continuidad histórica de la propiedad, aunque las cifras de transacciones fluctúan en los años posteriores, el panorama final de 1940 confirma este proceso de expansión con datos contundentes: la existencia de más de 31 mil edificios, así como un robusto crecimiento en el número de industrias y comercios, solidificando la transformación de la capital hacia una vida plenamente urbana.

Este crecimiento y evolución en la vivienda va acompañado de leyes y otros cambios alrededor de cómo llega esta nueva modernidad a la sociedad hidrocálida, pues como ya mencioné el abasto de agua fue una complicación, pero en otros aspectos se manejó de una manera quizás no perfecta pero que si apoyaron a este crecimiento pues por ejemplo, la compañía de “Ingenieros y contratistas S. A.” hizo un contrato para pavimentar partes de centro de Aguascalientes, que represento a continuación. Véase en la Tabla 3.²⁷

²⁷ AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 47f

Tabla 3. Obras de pavimentación por calle o tramo²⁸

Calle o Tramo	Longitud pavimentada (m)
Cuarta, Quinta y Sexta Calle del Centenario	5,414.78
Primera calle del Centenario	848.43
Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta de la Calle de Colón	4,913.00
Calle de José María Chávez	6,186.25
Calles Pedro Parga y Vázquez del Mercado	8,863.00
Calle Primo Verdad	4,847.00
Total General	30,712.46

Además de las extensas obras de pavimentación que sumaron más de 30 kilómetros, se realizaron otras intervenciones cruciales para mejorar la vivienda y los espacios civiles, estas otras obras se enfocaron principalmente en la mejora del saneamiento y la infraestructura básica, incluyendo la instalación y mejora del drenaje en las calles Laurel y Rosales, la instalación y mejora del drenaje en las calles de Hornedo y Teatro Morelos, estas acciones, junto con las obras de pavimentación y otros trabajos no detallados en los espacios civiles, indican un esfuerzo integral por modernizar la infraestructura urbana y mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

La difusión es un aspecto importante para llevar las ideas de los planos a la gente y dentro de una sociedad más conservadora los medios audiovisuales fueron y siguen siendo una ventana al mundo y no fue la excepción en el caso de la modernidad, pues aunque el motivo de este ensayo es justo mostrar que estas épocas de transición no son tiempos en los que no pasa nada, el gran impacto de la urbanidad en Aguascalientes se da en la segunda mitad del siglo XX, gracias al cine y a la prensa la sociedad

²⁸ Tabla creada por mí a partir de los datos de metros pavimentados por la empresa “Ingenieros y Contratistas S. A” en el centro de Aguascalientes en los planes de gobierno estatales de la época, AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 47f

aguascalentense, al menos la de élite, existió este acercamiento a la nueva vida occidental²⁹, también en otros aspectos que quizás puedan parecer mínimas pero que son una muestra de esta intención de modernizar y responder a los rápidos cambios urbanos y es que en 1937 se hace una ley de número 198, relacionada a la organización y reorganización de las nomenclaturas en la propiedad privada y en las vías de comunicación³⁰.

Descripción de las viviendas en Aguascalientes 1930-1940

En este apartado añadiré algunas de las descripciones que se dan de algunas casas en la ciudad de Aguascalientes en esta temporalidad para posterior hacer un análisis de las relaciones de esta vivienda y si es que su ubicación influía en lo que tenía y el nivel económico y las diferencias que había por estos.

Casa en la 2a demarcación, manzana 10, número 19 de la calle Juárez, con un local para comercio, dos cuartos, un patio y un excusado, midiendo 6.25 m de frente y 19.5 m de fondo, tiene piso y es construida de adobe³¹.

Casa en la 2a demarcación, manzana 10, número 31 de calle Juárez y calle Allende, tiene un local para comercio, una pieza, un patio y un excusado, con 15.8 m de frente y 10.9 m de fondo, tiene piso y construcción de adobe³².

Casa ubicada en el número 69 de la calle Emiliano Zapata, en la primera demarcación, manzana 37, tiene 9 piezas para habitación, dos comedores, una cocina, un excusado y dos patios, con extensión de 960m² (25 m de frente y 36m de fondo), tiene piso y una construcción de adobe y tepetate³³.

Casa número 3 antiguo y 11 nuevo, de la primera calle del centenario, manzana primera de la cuarta demarcación, tiene de dos pisos, en el primero tiene zaguán, patio,

²⁹ Sifuentes, "Arquitectura y consumo simbólico...". 66

³⁰ AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 99f

³¹ AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 49f

³² AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 49f

³³ AHEA, Fondo: Poder Ejecutivo, sección: informes de gobierno, caja 2, expediente 3, 1930-1944. 117f

diez piezas, pequeño corral, caballeriza y excusado, en la planta alta hay diez piezas, dos azotehuelas y excusado, teniendo una extensión de 350m²³⁴.

Casa número 22, manzana 49, primera demarcación, tiene zaguán, sala de dos recamaras, dos piezas, comedor, cocina, lavadero, excusado y dos patios, con tamaño de 11.3 m de frente y 13 m de profundidad³⁵.

Casa número 25, esquina segunda galera y segunda de nieto, segunda manzana de la primera demarcación, extensión de 28.43m de frente por 20.45 m de fondo, tiene zaguán, sala oratoria, seis recamaras, comedor y dos piezas en alto, el primer patio tiene tres corredores y un pasillo al segundo patio que tiene corredor, cocina y cuartos de criados, corral con caballeriza y excusado³⁶.

De estas descripciones nos dan una interesante visión de cómo eran este tipo de viviendas en esta época, aunque es importante hacer notar que estas se encuentran en el periódico oficial y por lo mismo es una visión sesgada a las más cercanas al centro histórico lo mismo de familias de un buen estatus económico, y aunque en ellas hay diferencias en dimensiones, en su contenido o en su misma ubicación sigue siendo una breve fracción de lo que es la vivienda más social, algo notorio relacionado con que la vivienda es una muestra del sistema económico en Aguascalientes por el hecho de que dependiendo quien construía las casas es si tiene más o menos estas influencias modernas y es que las fachadas de la vivienda urbana buscaban una intensión de modernidad³⁷, también podemos notar en las descripciones y otras fuentes que el arraigo de la sociedad a las ideas más tradicionales, pero con influencias de las migraciones y los otros factores hicieron de está, una época de transición entre lo más “provincial” y lo “moderno”³⁸

Conclusión:

Este periodo, a menudo relegado en la historiografía regional como una época de "desarrollo urbano reducido", es en realidad un momento crucial de transición y

³⁴ AHEA, Fondo: Hemeroteca, “Labor libertaria”. Tomo 7, Núm. 9. 02 de marzo de 1930. 5

³⁵ AHEA, Fondo: Hemeroteca, “Labor libertaria”. Tomo 7, Núm. 9. 02 de marzo de 1930. 7

³⁶ AHEA, Fondo: Hemeroteca, “Labor libertaria”. Tomo 7, Núm. 9. 02 de marzo de 1930. 11

³⁷ Sifuentes, “Arquitectura y consumo simbólico...”. 60

³⁸ Sifuentes, “Arquitectura y consumo simbólico...”. 63

cimentación, al enfocarme en la vivienda, logré contrarrestar esta premisa, la actividad en obras de salubridad, el apoyo económico gubernamental y un mercado inmobiliario activo, incluso a pesar de la Crisis de 1929, demuestran que la capital estaba sentando las bases estructurales y administrativas para el posterior ordenamiento y progreso.

También el análisis de esta década revela la paradoja central de la modernidad posrevolucionaria, el nuevo desarrollo político y urbanístico, impulsado con la promesa de beneficios y modernidad, terminó por acentuar las barreras de desigualdad, donde la modernidad no fue unificadora, fue selectiva, el caso del desabasto de agua lo deja claro, mientras las estadísticas oficiales hablaban de inversión en infraestructura, la falta de un servicio básico para la clase trabajadora era una realidad, esto indica que el desarrollo urbanístico priorizó a las élites o a las áreas de mayor rentabilidad, la vivienda se convierte en el indicador más tangible de esto, la clara diferencia entre las casas de estatus social alto y las viviendas reducidas y marginadas es, en esencia, una diferencia en el acceso a la infraestructura y la seguridad sanitaria, un proceso que terminó por reafirmar las divisiones sociales y económicas.

Soy consciente de las limitaciones metodológicas de basarme en informes de gobierno y periódicos oficiales, si bien estas fuentes me dieron el impulso estadístico necesario para documentar el crecimiento con las cifras de transacciones y metros de pavimentación, también entiendo que esta información está diseñada para proyectar una imagen de orden y eficiencia, careciendo de una objetividad social completa, por lo tanto, lo que busco es establecer una base crítica al desmitificar la narrativa del progreso fácil, al señalar que el descontento popular no pudo limitarse al desabasto de agua, abro una vía crucial para el trabajo futuro de investigar la historia de la vivienda desde la perspectiva de las clases marginadas, necesitamos ir más allá de la estadística oficial y buscar fuentes alternativas que nos revelen la experiencia vivida por los habitantes.

Bibliografía:

AHEA. *Fondo: Hemeroteca. Labor libertaria*. Tomo 7, Núm. 9. Aguascalientes: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, 1930.

AHEA. *Fondo: Poder Ejecutivo. Sección: Informes de Gobierno. Caja 2, Expediente 3*. Aguascalientes: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, 1930–1944.

- Caldera Ortega, Alberto, y Andrés Reyes Rodríguez. “Administración pública y política en Aguascalientes durante el siglo XX.” En *Ensayos para una nueva historia de Aguascalientes*. México: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2006.
- Delgado, Francisco. “Servicios públicos, cultura política y protesta ciudadana. El abasto de agua en Aguascalientes 1899–1944.” *Revista de Historia de América*, no. 157, (2019), 163–188.
- Hershfield, Joanne. *Imagining la Chica Moderna: Woman, Nation, and Visual Culture in Mexico, 1917–1936*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Montes de Oca Navas, Elvia. “La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México”, 1930–1950. *Convergencia* 10, no. 32, (2003). 143-159
- Ramírez Villalpando, Rafael, y Carlos Ríos Llamas. “Vivienda obrera y espacio social en México del siglo XX.” *Registros. Revista de Investigación Histórica* 17, no. 2 (2021): 59–78.
- Reyes Rodríguez, Andrés. *Clases medias y poder político en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.
- Sifuentes, Marisol. “Arquitectura y consumo simbólico. La vivienda de Aguascalientes en 1920–1950: II parte.” *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, no. 18 (1996): 58–69.
- Villarreal-Pimienta, Laura Astrid, y Carlos Ríos-Llamas. “El espacio arquitectónico y la opresión de la mujer en la vivienda mexicana.” *Revista Legado de Arquitectura y Diseño* 15, no. 27 (2020): 45–67.

Historia de la educación en México. Apuntes sobre sus líneas de discusión historiográfica desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días

History of education in Mexico. Notes on its historiographical lines of discussion from the second half of the 20th century to the present

Francisco Manuel Reyes Martín

Licenciado en Historia por la UAA

Escuela Preparatoria Ángel Anguiano, Encarnación de Díaz, Jalisco

frankreymar@gmail.com

Resumen: La historia de la educación, en tanto campo y disciplina de estudio, existe desde la profesionalización e institucionalización de la ciencia histórica en México durante la segunda mitad del siglo XX; por lo que, hasta hoy, se comprende como una de las áreas más fructíferas de la historiografía local y nacional. A continuación se presenta una discusión historiográfica que recupere los temas, autores, metodologías, tendencias interpretativas, preguntas y fuentes más representativas del siglo XX y XXI mexicano que han enriquecido nuestra comprensión del pasado de la educación, con el propósito de despertar la curiosidad e imaginación para futuras investigaciones.

Palabras clave: Educación; México; discusión historiográfica; profesionalización; institucionalización.

Abstract: The history of education, as a field and discipline of study, has existed since the professionalization and institutionalization of historical science in Mexico during the second half of the twentieth century. Therefore, today it is one of the most fruitful fields of local and national historiography. The following is a historiographic discussion that recovers the most representative themes, authors, methodologies, interpretative trends, questions and sources of the Mexican XX and XXI centuries that have enriched our understanding of the past of education, hoping to awaken curiosity and imagination for new and innovative research.

Keywords: Education; Mexico; historiographic discussion; professionalization; institutionalization.

EL OBJETO PROPIO de la historiografía es el hombre; no una humanidad abstracta, sino la existencia concreta desplegando su temporalidad en el mundo. Los documentos que deja el hombre en su paso, el recuerdo de sus acciones, las ideas que lega a la posteridad, nada dicen por sí mismos; sólo revelan su sentido cuando nos preguntamos por las actitudes humanas que los hicieron posibles.

Hidalgo: violencia y libertad, Luis Villoro.

Introducción

El presente artículo se propone reconstruir un panorama general sobre la historiografía de la educación en México, en tanto disciplina y campo de estudio, durante la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días; con la finalidad de exponer cuáles son las nuevas propuestas y temas. Abordaré sus antecedentes, los paradigmas trasgredidos mediante discusiones historiográficas y su introducción a México en pleno proceso de profesionalización e institucionalización de la Historia durante la segunda mitad del siglo XX, convirtiéndose, a su vez, en uno de los campos más productivos de la historiografía mexicana. En consecuencia, resulta pertinente observar el camino recorrido y promover un balance sobre el desarrollo de las líneas de investigación, el desgaste de algunas teorías, las nuevas metodologías, fuentes, enfoques, temas y preguntas, así como hacer una revisión de los logros y las tareas pendientes. De este modo, el presente ensayo se justifica en el aprovechamiento de una literatura abundante con el fin de tejer breves apuntes para reconstruir un nuevo balance historiográfico.

Cabe mencionar que la Historia de la educación, al ser un campo entre la ciencia histórica y las Ciencias de la Educación, carece de un punto concreto de inicio; estando presente en la construcción de los Estados-nación modernos durante el siglo XIX, con el objetivo de formar a nuevos profesores, difundir sentimientos patrióticos y tejer hagiografías de los llamados “héroes de la educación”. En México fue pensada como tarea política, por lo

que no fue hasta la profesionalización e institucionalización de la historia en la segunda mitad del siglo XX, que aparecen los primeros libros, seminarios y centros de investigación gestionados por historiadores de profesión como Josefina Zoraida Vázquez, cuestionando las crónicas de leyes educativas, los grandes tratados pedagógicos y las monografías aisladas.

Posteriormente, se revisa cómo la influencia de otras corrientes, desde la historia política hasta la cultural, han modificado la forma de hacer este tipo de historia, beneficiándose de autores extranjeros como David L. Raby, Mary Kay Vaughan y Pilar Gonzalbo Aizpuru desde el COLMEX, el CINESTAV-IPN, el INAH, el COLMICH y otras universidades, aprovechándose de una gran variedad de archivos públicos y privados, así como de fuentes de todo tipo: entrevistas, libros de texto, cartas, entre otros. Por último, se exponen las nuevas propuestas y temas a partir de la cultura escrita, la perspectiva de género, la vida cotidiana, la historia del libro y la lectura, por mencionar algunos, que han enriquecido nuestra comprensión del pasado de la educación.

Apuntes para un nuevo balance historiográfico

Antecedentes

De acuerdo con Antonio Viñao Frago (2016), la historia de la educación desde sus orígenes se ha mostrado como un “campo a caballo entre la ciencia histórica y la de la educación”,¹ por lo que su existencia se ha relegado a las facultades, universidades e instituciones para la formación de profesores. Una contradicción irresoluble, al ser una disciplina que “germina y se consolida en las instituciones de formación de educadores”, por tanto, de la Pedagogía o las Ciencias de la Educación, careciendo de una metodología y cuerpo teórico propio definido;² a diferencia de otros paradigmas historiográficos como la escuela de Ranke, los *Annales*, el marxismo inglés, la microhistoria italiana, etc., resulta complejo identificar una fecha, autor, universidad y país concreto, con el fin de ubicar su inicio.

¹ Antonio Viñao Frago, "La Historia de la Educación como disciplina y campo de investigación: viejas y nuevas cuestiones", *Espacio, Tiempo y Educación*, Vol.—3, núm.—n° 1 (2016): 32.—Redalyc <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477455337002>.

² Viñao, “La Historia de la Educación...”, 37.

Según Viñao Frago, dicha disciplina tomó fuerza a finales del siglo XIX en plena formación de los Estados-nación modernos, particularmente en la Alemania unificada y Francia; paralelamente, la creación de universidades e instituciones estatales preocupadas por la formación de profesores justifica su aparición en los programas de estudio, teniendo tres metas concretas: su carácter moral para la formación de buenos maestros, su tendencia nacionalizadora en tanto que se mostraba al servicio de la nación y la patria, y su gusto por tejer hagiografías sobre los “héroes de la educación”.³ A pesar de no ser exclusiva de un país, al mantener relación con los distintos proyectos de nación, proceso en el que también se incrustó México, se mantuvieron los tres puntos mencionados con anterioridad. Por ejemplo, durante la primera mitad del siglo XX, en los países fascistas gobernados por las derechas se promovió el amor a la Patria mediante su personificación en el futuro maestro, de manera paralela, en la URSS la Historia de la educación buscó despertar la *praxis* revolucionaria en los docentes, mientras que en algunos países de tradición católica, con amplia presencia de la Iglesia en la sociedad y con instituciones para formar, bajo sus términos, a profesores: enseñar el pasado de la educación se dirigió a la recuperación de las órdenes e instituciones religiosas que desempeñaron obras de evangelización y catequesis.

Paradigmas historiográficos transgredidos

En México la educación se ligó a la política y, en consecuencia, así se le estudió. De este modo, afirmó Josefina Zoraida Vázquez en un balance historiográfico de 1966, que al ser concebida como un quehacer político, “el tema ha sido relegado como tarea intelectual y sólo algunos de los grandes pensadores han reflexionado profundamente al respecto: Mora, Barreda, Sierra, Vasconcelos, Ramos”.⁴ Esto explica por qué hacia 1966, además de los grandes tratados de los intelectuales mencionados por Vázquez, al igual que los textos de carácter filosófico como los de Leopoldo Zea y sus estudios sobre el *Positivismo en México*, los interesados en el pasado de la educación tenían a su alcance los manuales para las Escuelas Normales, monografías o recopilaciones de la legislación educativa; sin embargo,

³ Viñao, “La Historia de la Educación...”, 24-25.

⁴ Josefina Zoraida Vázquez, “Historia de la educación”, *Historia Mexicana*, 15, n° 2 (1965): 293. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1084>.

entre 1940 y 1965 los estudios se desarrollaron en cuatro grandes formatos: historias generales, monografías, colecciones de documentos y biografías.⁵ Para la autora, los segundos fueron aquellos de mayor impacto, convirtiéndose algunos en fuentes canónicas tales como: *La educación pública en Nueva España*, de García Icazbalceta, o *La educación nacional*, escrito por Ezequiel A. Chávez y publicado en la obra colectiva *México, su evolución social* (1900-1902), coordinada por Justo Sierra. Dicho de otro modo, pese a tratarse de manera más o menos tangencial por otras formas de historia, estaba lejos de ser un campo definido con un *corpus* documental y una propuesta metodológica propia.

Estos fueron los formatos consagrados que la misma autora vino a transgredir tras la publicación de *Nacionalismo y educación en México* (1970).⁶ A diferencia de los trabajos anteriormente referidos, la obra se caracterizó por haber realizado una extenuante revisión y sistematización de fuentes primarias; además, estudiar el pasado de la educación en México se vinculó con otras discusiones propias de la historiografía de aquel momento: la construcción del Estado mexicano, los proyectos de nación y la enseñanza de la historia, como un medio de transmitir sentimientos patrióticos a la población, siendo algunos de los temas trabajados a lo largo del libro, desde la metodología imperante de su tiempo: el trabajo de archivo, la crítica de fuentes primarias y la búsqueda de la objetividad. Mientras tanto, dicha vinculación de la Historia de la educación con la historiografía desarrollada en México, impulsada por la propia institucionalización y profesionalización de la disciplina, considerando que en 1970 la autora promovió el *Seminario de Historia de la Educación en México* en el Centro de Estudios Históricos del COLMEX, permite tomar a Vázquez por ejemplo de la inserción de los historiadores de carrera en puestos burocráticos, particularmente en las comisiones encargadas de la edición de los libros de texto gratuitos que más tarde producirían una serie de controversias debido a sus contenidos durante los años

⁵ Vázquez, “Historia de la educación...”, 294-298.

⁶ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México* (México, D. F: El Colegio de México, 1970).

setenta,⁷ mismas que provocaron cuestionamientos al Estado desde las academias y la sociedad civil, lo que a su vez promovió un mayor interés por el pasado de la enseñanza. Así, puede advertirse una nueva etapa en la historia de la educación en México.

El concierto nacional: profesionalización e institucionalización

Tomar en cuenta lo expuesto hasta el momento, supone que hacia 1966 no existía como tal una obra que pudiese ser llamada “Historia de la educación en México”, aunque eran comunes los trabajos aislados que prestaban atención a un momento histórico del país, la descripción de una institución, crónicas de las leyes educativas o la biografía de algún docente distinguido. Asimismo, tampoco existía una institución, revista o seminario especializada en Historia de la educación, lo que permite argumentar que se trató de un campo con un desarrollo lento y desigual. No obstante, esto cambió a finales de la década de los sesenta y, según lo revisado hasta el momento, fue consecuencia de tres acontecimientos paralelos e interconectados: la llegada de investigadores extranjeros; la apertura de seminarios especializados y la consolidación de la profesionalización de la historia en México, impulsados, en un primer momento, desde El Colegio de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Politécnico Nacional; y la difusión de bibliografía especializada, obra promovida por la SEP, la UNAM, entre otras universidades en los estados de la república.

⁷ Camacho Sandoval ofrece una revisión panorámica sobre el rechazo y boicot contra los libros de texto gratuitos, resaltando que los contenidos sobre biología, educación sexual e historia han estado en mira de las críticas. Ver Salvador Camacho Sandoval, *La temible sexualidad: Reformas educativas en México y los libros de texto en debate* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018); asimismo, Knight explica cómo los diferentes gobiernos, particularmente los de la transición democrática, han dejado plasmados sus versiones de la historia, legitimando sus proyectos de nación. Ver Alan Knight, “Revisionismo, antirrevisionismo y política. ¿Hay espacio para una nueva interpretación de la Revolución mexicana?”, en *La revolución cósmica: Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015) 15-47.

Además de la publicación de *Nacionalismo y educación* por el Centro de Estudios Históricos del COLMEX en 1970, durante los años sesenta y setenta del siglo XX se advierte un creciente interés por los historiadores extranjeros y nacionales cuyo enfoque se situó en el pasado de la educación mexicana, particularmente durante la primera mitad del siglo, resaltando la participación política de los maestros en la Revolución y la posrevolución. Por mencionar algunos referentes significativos, James D. Cockcroft, David L. Raby y Arnaldo Córdova quienes, además de ser pioneros en el tema, tejieron una representación del maestro de primaria como líder social a la vez que escribieron los primeros estudios desde una perspectiva nacional.⁸ Tiempo después, al iniciar la década de los ochenta, la Secretaría de Educación Pública y la UNAM iniciaron con una larga tradición de publicar colecciones de discursos, ensayos, textos, cartas, entre otros documentos conocidos e inéditos de intelectuales pedagogos distinguidos del México de 1910 a 1940, entre ellos José Vasconcelos y Rafael Ramírez, con el propósito de difundirlos entre el magisterio mexicano y un público más amplio.⁹ Pese a ser colecciones especiales, el hecho de publicar y difundir documentos de educadores importantes en la construcción del México contemporáneo, significa un creciente interés de la sociedad en general y el Estado mexicano, en particular, por la historia de la educación. Sin embargo, algunas discusiones quedaban sobre la mesa, aunque pueden resaltarse tres: el cuestionamiento de las grandes narrativas nacionales, las interrogantes sobre el lugar de la educación entre el Estado y la sociedad, y la falta de un campo especializado. Veamos cómo fue que desde distintos momentos, instituciones e intereses se trabajaron los tres puntos.

Contra las interpretaciones del revisionismo que cuestionaron a los logros de la Revolución mexicana y el autoritarismo del régimen, Mary Kay Vaughan y Susana Quintanilla marcaron un referente en los estudios regionales sobre historia de la educación

⁸ James D. Cockcroft, “El maestro de primaria en la Revolución mexicana”, *Historia Mexicana*, 16, n° 4 (1967): 565-587. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1120>; David L. Raby, *Educación y revolución social en México* (1921-1940). México, D.F: SEP Setentas, 1974; Arnaldo Córdova, “Los maestros rurales en el cardenismo”, *Cuadernos políticos*, n° 2 (1974): 77-92.

⁹ Rafael Ramírez, *La escuela rural mexicana* (México, D.F: Secretaría de Educación Pública, 1981); José Vasconcelos, *Textos. Una antología general* (México, D. F: Secretaría de Educación Pública, 1982).

en el país tras dirigir el *Seminario de Historia Regional de la Educación en México del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-IPN* a principios de los ochentas. Posteriormente, y gracias a dicho Seminario, la publicación de *Escuela y sociedad en el periodo cardenista* (1997) con otros historiadores como Pablo Yankelevich, María Candelaria Valdés Silva, Alicia Civera y Elsie Rockwell,¹⁰ se presentó como una antología de artículos conectados por un hilo en común: el estudio la puesta en práctica de la Educación Socialista desde los libros de texto, la lucha por las conciencias, el conflicto agrario, entre otros problemas, para superar el enfoque tradicional de la historia de la enseñanza en el país introduciendo a Gramsci, Althusser, y demás teóricos sociales, que permitieron la consolidación de una tendencia historiográfica dentro la historia de la educación en México.

La educación dejó de concebirse como una imposición desde arriba por las cúpulas del Estado mexicano posrevolucionario; argumento esgrimido hasta el día de hoy por algunos sectores del catolicismo mexicano y quienes sostienen que lo sucedido entre 1920 a 1940 fue la imposición de un proyecto de nación impuesto desde arriba, tal fue así el caso de Jean Meyer en sus estudios sobre la Guerra Cristera;¹¹ en su lugar, se comenzó a estudiar como el

¹⁰ Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista* (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1997).

¹¹ Por ejemplo, el sacerdote Fidel González Fernández en su historia sobre la persecución anticatólica en México durante la Cristiada reivindicó a los mártires, a la tradición católica en la formación de México y la propuesta de Jean Meyer, por ende, al revisionismo. González Fernández explica que se trató de la imposición de un modelo de Estado ajeno a la realidad mexicana, católica y tradicional. Leer Fidel González Fernández, *Sangre y corazón de un pueblo. Historia de la persecución anticatólica en México y sus mártires*. 2 tomos (México: Arzobispado de Guadalajara, 2008), 1638-1659; Meyer sostuvo que la verdadera Revolución mexicana fue la Cristiada por su carácter campesino popular y, por otro, argumentó que lo acontecido entre 1920 a 1940 fue la imposición de un proyecto de nación desde arriba que no consideró a la población mexicana católica y tradicional. Ver Jean Meyer, *La Cristiada*, 3 vols. (México, D.F: Siglo XXI, 2008); Sobre el debate en torno al revisionismo: Víctor Manuel González Esparza, *Cambio y continuidad. La Revolución Mexicana en Aguascalientes* (México: Centro de Investigación y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, 1998);

producto de la *negociación* entre la multiplicidad de actores, prestando atención a cómo las políticas públicas en materia educativa eran adoptadas, rediseñadas y aplicadas por los sujetos históricos -maestros, campesinos, inspectores, misioneros culturales, trabajadoras sociales, entre otros- dentro de las comunidades y escuelas.

Mientras que estas historias comenzaron a tejerse desde el Distrito Federal y el IPN, de manera paralela el *Seminario Permanente de Historia de las Mentalidades* dirigido por el INAH, además de promover estudios históricos alternativos a los desarrollados por la UNAM y el COLMEX, recuperando el período colonial, la religión, las mentalidades, el arte, entre otros temas, recibió una amplia variedad de historiadores extranjeros con nuevas preguntas. Entre sus miembros, la historiadora española Pilar Gonzalbo Aizpuru, autora de *El humanismo y la educación en la Nueva España* (1985) e *Historia de la educación en la época colonial* (1990), quien enriqueció nuestro conocimiento sobre las familias, la vida cotidiana y la educación durante el virreinato, se convirtió en referente obligado al trabajar las nuevas líneas de investigación que buscaron comprender la educación en otros períodos más allá de la Revolución y Posrevolución, desde cotidianidad, los símbolos, la familia, las emociones, la transmisión de formas de ver y sentir el mundo, entre otros temas novedosos.¹²

Otros estudios significativos fueron los de Guillermo Palacios y Alberto Arnaut.¹³ El primero analizó *El Maestro Rural*, órgano oficial de la SEP, y cómo desde sus hojas los

Víctor Manuel González Esparza, “Cambio y continuidad en la Revolución Mexicana. Reflexiones desde Aguascalientes”, *Tradición y cambio: Aproximaciones a la historia regional de México* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009), 226-237; sobre la visión de la Cristiada como una rebelión de los campesinos católicos contra el Estado central, leer Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019), 122-123.

¹² El Colegio de México A. C. “‘Tertulias de historiadores. La vida cotidiana’. Primera Temporada: Capítulo 1”, Video de YouTube, 28 de septiembre del 2016. https://www.youtube.com/watch?v=vGZKOyLq_Sc.

¹³ Guillermo Palacios, *La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934* (México, D. F: El Colegio de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1999); Alberto Arnaut, *La federalización educativa en México: historia del debate sobre la centralización educativa, 1889-1994*. (México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1998).

intelectuales pedagogos construyeron entre 1932 a 1934 una representación del problema campesino y, por tanto, del maestro rural; por su parte, Arnaut revisó los diarios de debates del congreso sobre la federalización de la enseñanza, identificando la relevancia del problema desde una perspectiva de más larga duración. En suma, estos trabajos indican que los estudios sobre historia de la educación no fueron monopolizados por los seminarios previamente mencionados, a pesar de tener en común las mismas universidades, tanto Palacios como Arnaut realizaron sus estudios en el COLMEX, y archivos. Esto permite señalar que pese a las líneas de investigación y tendencias historiográficas que comenzaban a consolidarse, los estudios sobre historia de la educación a nivel nacional vivieron un desarrollo desigual, aunque fructífero. No resulta extraño que el aumento significativo de estudios sobre el tema durante las décadas de los ochenta y noventa, sucedieron tras la realización de las *Jornadas de Historia de la Educación* en diciembre de 1978, en Toluca,¹⁴ donde la inercia de historiadores nacionales y extranjeros cristalizó en nuevos trabajos desde diferentes enfoques, aprovechando fundación de archivos estatales y la historia regional.¹⁵ Además de las tradicionales monografías, biografías y crónicas de la legislación, la historia social, el estudio de los libros de texto, la política educativa, los paradigmas pedagógicos, el análisis de las controversias suscitadas por las reformas educativas, la vida cotidiana, la incipiente historia cultural, la historia regional, entre otros, figuran entre las nuevas propuestas.

En la obra colectiva, *La educación en la historia de México*,¹⁶ el COLMEX publicó

¹⁴ Anne Staples, “Apuntes sobre la nueva historiografía educativa”, en Camacho Sandoval, Salvador, coordinador, *La lechuza extraviada. Desencuentros: reformas educativas y magisterio*. (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018), 67-68.

¹⁵ Por ejemplo, de dichas *Jornadas* se publicó un ensayo reseñando las fuentes y archivos para escribir la historia de la educación en Jalisco, esta publicación, además de señalar un aumento en los estudios especializados y la apertura de archivos estatales, indica las nuevas tendencias historiográficas a nivel nacional, para este caso: la historia regional. Ver Carmen Castañeda, “Fuentes para la historia de la educación en la Nueva Galicia y en el Estado de Jalisco”, *Historia Mexicana*, 29, n° 1 (1979): 180-195. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2691>.

¹⁶ Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora), *La educación en la historia de México* (México, D. F: El Colegio de México, 1992).

una antología de ensayos con la participación de historiadores distinguidos como José María Kazuhiro Kobayashi, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Dorothy Tanck de Estrada, Anne Staples, Alejandro Martínez Jiménez, la misma Vázquez de Knauth, Milada Bazant, Valentina Torres Septién, Engracia Loyo y Leopoldo Zea, revisando los distintos períodos de la historia, desde la educación pública, las escuelas particulares, las compañías religiosas, la catequesis, las escuelas lancasterianas decimonónicas, entre otros temas. Frente a este escenario, a diferencia de las afirmaciones realizadas por Josefina Z. Vázquez en 1966, 1985 y 1992,¹⁷ sería equivocado e incorrecto sostener en nuestros días que la historiografía sobre la educación en México ha sido poco explorada, en palabras de la coordinadora del libro:

La historia de la educación ha sido el patito feo de la historiografía. Los pocos que se atreven a cultivarla tienen que desafiar el legado que han dejado obras tradicionales que hacían una crónica de ideas pedagógicas, fundación de instituciones y ennumeración de leyes educativas, a las que se solía agregar números de alfabetizados, alumnos y maestros, que no tenían otros lectores que los pobres estudiantes que los tenían que utilizar como libros de texto. Los mejores por lo menos relacionaban los acontecimientos educativos con los cambios filosóficos que los habían influenciado.¹⁸

A diferencia de otras propuestas historiográficas, la historia de la educación se ha caracterizado por no descartar del todo los paradigmas anteriores: junto con los libros que abrevan de la historia social “desde abajo” o que se sumaron a los postulados de la nueva historia cultural, conviven las monografías y biografías. Asimismo, la creación de revistas y seminarios especializados, bajo el cobijo de instituciones tradicionales como el CINESTAV-IPN y el COLMEX, actualmente deben convivir con las universidades estatales, el COLMICH, tanto en su centro de estudios históricos pero también antropológicos y rurales, así como organizaciones nacionales como la Sociedad Mexicana de Historiadores de la Educación (SOMEHIDE), sus congresos y publicaciones: *la Revista Mexicana de Historia*

¹⁷ Además del ensayo anteriormente citado, Vázquez coordinó una serie de ensayos donde se revisó la historia de la educación durante el período novohispano, el México independiente y la posrevolución. Ver Josefina Zoraida Vázquez, *Ensayos Sobre Historia De La Educación En México* (México: El Colegio de México, 1985).

¹⁸ Vázquez, *La educación en la historia...*, IX.

de la Educación y el reciente *Anuario Mexicano de Historia de la educación*, ambas digitales. En consecuencia, la historia de la educación ya no es sólo del interés de profesionales de la educación e historiadores, sino de antropólogos, etnógrafos, entre una amplia variedad de científicos sociales, para bien del diálogo y la interdisciplina.

Nuevas propuestas, temas y algunos autores

Anne Staples advierte una clara especialización del campo en la actualidad,¹⁹ aunque algunos temas como la educación rural durante la década de los veinte y treinta continua como uno de los preferidos por los científicos sociales, las preguntas, instrumentos metodológicos y herramientas de los historiadores cambiaron. Muestra de ello es que entre los estudios promovidos por el Seminario bajo dirección de Kay Vaughan y Quintanilla, la publicación de *Hacer escuela, hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala* (2007) de Elsie Rockwell²⁰ y de *Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910-1933* (2018) por Marco A. Calderón Mólgora,²¹ ambos editados por el COLMICH, trabajan desde otros enfoques como la antropología histórica y la geohistoria.

En este sentido, el *giro espacial*, o el recuperar al espacio como variable del proceso educativo más allá de un mero escenario, supone contemplar las dinámicas del campo mexicano como una variable del proceso educativo, la instalación y configuración de escuelas, las prácticas sociales que dan sentido al espacio y el lugar del magisterio en estos procesos;²² es decir, prestar atención al lugar donde se establecieron las escuelas como

¹⁹ Staples, “Apuntes sobre la nueva historiografía...”, 67.

²⁰ Elsie Rockwell, *Hacer escuela, hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala* (Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, 2007).

²¹ Marco A. Calderón Mólgora, *Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910-1933* (Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2018).

²² Particularmente propuse incursionar en esta realidad al analizar la correspondencia de dos maestras rurales del municipio minero de Asientos, Aguascalientes, entre 1932 a 1933, mismas que tomaron un curso por correspondencia y en el que añadieron croquis de las parcelas escolares de sus escuelas. Ver Francisco Manuel

espacios con un sentido. Estoy de acuerdo con Chaoul Pereyra, quien consideró a la ciudad no como un escenario, sino como una variable; enfoque innovador que le permitió un análisis que entrecruza la historia urbana de la ciudad de México y la cultura material de las escuelas en tiempo de la educación nacional porfiriana.²³

Pese a los lugares comunes, se advierte un cambio importante que vale la pena remarcar: las tendencias historiográficas, por lo menos en este tema -educación rural-, indican que además de los estudios tradicionales que buscaban comprender la puesta en práctica de las políticas públicas en los estados, considerando a los actores regionales en su interpretación y aplicación; estudios recientes tienden a enfocarse en la experiencia de los actores en situaciones concretas, entonces, más allá de los directivos de educación, los gobernadores, los secretarios de educación, entre otros, los autores se interesaron por los misioneros culturales, los maestros rurales, los inspectores de educación y las trabajadoras sociales, estudiándolas desde distintas perspectivas más allá del ámbito político y, como resulta de esperarse, nuevas preguntas: la historia de las mujeres con perspectiva de género,²⁴

Reyes Martín, “Hacia la ‘elevación espiritual de la clase campesina’. La formación de maestros rurales y maestras rurales como intermediarias en el campo durante la federalización educativa en Aguascalientes, 1922-1939” (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2024).

²³ Un artículo por demás interesantísimo que recomiendo leer y discutir, ver María Eugenia Chaoul Pereyra, “La escuela nacional elemental en la ciudad de México como lugar, 1896-1910”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, n° 61 (2005):144-176. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319136828005>.

²⁴ Por ejemplo, Olvera Trejo, quien también revisó los inventarios de las escuelas rurales de Asientos -resguardados en el Fondo Educación General del AHEA- para conocer los libros y materiales de los planteles administrados por maestras, ver Laura Olvera Trejo, “La educación rural en Asientos entre los años 1920 y 1923: los casos de Ciénega Grande, Guadalupe de Atlas y El Mezquite”, en *Real de Asientos. Sociedad y cultura* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023), 237-268.

la interseccionalidad, la agencia, el conflicto Iglesia-Estado, la cultura escrita,²⁵ así como desde enfoques etnográficos o propios de la antropología política, son solo algunos de los ejemplos que indican como un tema tradicional como es la educación rural, se sigue trabajando desde nuevas preguntas.²⁶

Vale la pena detenerse en un caso particular, la tesis de Brenda Lucía Romo Delgado²⁷ sobre la transgresión y violencia hacia maestros socialistas por parte de los cristeros durante la segunda guerra cristera (Cardenismo) ofreció nueva información y preguntas sobre un tópico trabajado con anterioridad por la historiografía local.²⁸ Su aporte consistió en trabajar

²⁵ Véase, Marcela López Arellano, “Voces escritas. Experiencias de profesores y profesoras durante la Cristiada en Aguascalientes, 1927-1928”, *Caleidoscopio*, año 22, n° 40 (2019): 145-171. <https://doi.org/10.33064/40crscsh1381>.

²⁶ En un artículo reciente discuto estos cambios y continuidades dentro de la historiografía sobre la educación rural, se puede revisar en Francisco Manuel Reyes Martín, “Atisbos historiográficos: la educación rural durante la federalización de la enseñanza en México, 1920-1940. Algunas propuestas para su estudio”. *Horizonte Histórico*, año 14, n°28 (2024): 89-111. <https://revistas.uaa.mx/index.php/horizontehistorico/article/view/5418>.

²⁷ Brenda Lucía Romo Delgado, “‘Mártires de la Educación Socialista’. Violencia y transgresión hacia los maestros socialistas en Aguascalientes durante el Cardenismo (1934-1940)” (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023).

²⁸ Romo Delgado, “‘Mártires de la educación socialista...”, 85. La historiografía local ha recuperado, desde finales del siglo XX, el asesinato de Moreno Ibarra como un caso paradigmático de la violencia cristera contra los maestros socialistas en la entidad durante la segunda rebelión católica. Su aporte a la discusión fue trabajar casos conocidos por la literatura -y otros que encontró en el trabajo de archivo-, pero desde nuevas fuentes, ya que la autora tuvo acceso a fondos judiciales. En la nueva edición de *Controversia Educativa* se reitera el énfasis en este y otros casos, enriqueciendo la investigación inicial publicada en 1991 enriquecida con la revisión de

documentos judiciales disponibles en la Casa de la Cultura Jurídica de Aguascalientes, lo que permitió describir con mayor detalle los incidentes, a los actores y sus motivos. De este modo, los archivos y expedientes judiciales se muestran como una veta riquísima para complejizar temas- como las escuelas “Artículo 123” y los conflictos jurídicos entre los hacendados, industriales y mineros contra la Secretaría de Educación Pública,²⁹ momentos históricos y problemas que parecían agotados.

Otros de los temas relevantes por encontrarse al centro de las discusiones son los que buscan comprender la división entre los lectores, de los no lectores durante el siglo XIX; conectándose con otras líneas de investigación como la cultura escrita, así como las historias del libro y la lectura. La preocupación por los manuales de urbanidad y buenas costumbres durante la República Restaurada y el Porfiriato como uno de los recientes trabajos del doctor Luciano Ramírez Hurtado, así como la fundación de instituciones, bibliotecas y la circulación de libros, sin dejar de lado el laicismo, el impulso de la secularización, el nacionalismo y las redes de saber que influyen en el pasado de la enseñanza, encuentran en la historia de la educación fuertes ecos de diálogo e intercambio intelectual.³⁰ Un ejemplo es la obra colectiva

las nuevas publicaciones y esfuerzos colectivos, entre las cuales se encuentra el trabajo realizado por Romo Delgado, ver Salvador Camacho Sandoval, *Controversia educativa entre la ideología y la fe: La educación socialista en Aguascalientes vista desde su historia* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2024), 249-259; Padilla Rangel, *El catolicismo social...*, 112.

²⁹ Un tema que por cierto no ha sido explotado a profundidad para Aguascalientes. Ver Engracia Loyo, “Escuelas Rurales ‘Artículo 123’ (1917-1940)”, *Historia Mexicana*, 40, n° 2 (1990): 229-336. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2185>; también René Medina Esquivel, “Las escuelas Artículo 123 ¿Un dolor de cabeza para la SEP? Disputas jurídicas entre el Estado mexicano y el poder patronal, 1932-1942”, *Secuencia*, n° 91 (2015): 173-200. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i91.1253>.

³⁰ Aguascalientes es, quizás, uno de los estados que más ha avanzado en estos estudios. Muestra de ello es la reciente publicación de dos libros en particular, uno sobre manuales de urbanidad y buenas costumbres, otro sobre historia del libro y cultura escrita. Revisar a Luciano Ramírez Hurtado, *Urbanidad, buenas costumbres y educación: entre la moral cristiana, la secularización y las tendencias de uniformización en Aguascalientes*,

Secularización y laicización de la educación pública en Aguascalientes y Zacatecas. Educación sexual, institutos científicos, mujeres, siglos XIX y XX (2022). Por otro lado, al estudio de los movimientos estudiantiles avivados por sucesos recientes como la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, ya no sólo durante la década de los sesenta (1968) y las guerrillas de los años setenta -la historiografía sobre el normalismo rural y sus dirigentes obrero-campesinos como Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, Arturo Gómez, entre otros, es tan extensa que amerita un estudio propio-³¹ sino a finales del siglo XIX, conviven con los proyectos sobre la caridad privada y las escuelas gremiales durante el período novohispano, mismos que se han preguntado qué motivos explican la fundación de escuelas más allá de la educación pública financiada por el Estado mexicano.³²

Las biografías han sido un género tradicional en estos estudios, sin embargo, ya no son exclusivas de los grandes referentes como Barreda, Sierra o Vasconcelos, en su lugar recuperan el itinerario y obra de maestros distinguidos como *La semilla en el surco*. José

1865-1914 (Aguascalientes, San Luis Potosí: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis, 2018); Marina Garone Gravier y Lourdes Caliope Martínez González, (coordinadoras). *Historia del libro y cultural escrita en México. Perspectivas regionales. Volumen occidente* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022); asimismo, Antonio Castillo, referente de la cultura escrita en España, afirmó que la historia de la educación ha mantenido cierta vecindad con su línea de investigación interesada en las formas y funciones de la escritura de las diferentes sociedades del pasado. Ver Cristiani Bereta de Silva, “La Historia social de la cultural escrita. Una entrevista con Antonio Castillo Gómez”, *Revista Tempo e Argumento*, 7, n° 15 (2015): 229- 242. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338142233009>.

³¹ Si el lector desea profundizar, leer a Camilo Vicente Ovalle, *Instantes sin historia. La violencia política y de Estado en México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2023); también a Luis Hernández Navarro, *La pintura en la pared. Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales* (México: Fondo de Cultura Económica, 2023). La reciente publicación de ambas obras indica la vigencia del tema. Para el caso de Aguascalientes, es pertinente la reconstrucción que hizo Salvador Camacho Sandoval, *¡Libros sí (también rock), bayonetas no! Rebeldía política, contracultura y guerrilla, 1965-1975. Una mirada provinciana* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020).

³² Staples, “Apuntes sobre la nueva historiografía...”, 71-73.

Santos Valdés y la escuela rural mexicana (1922-1990) de Hallier Arnulfo Morales Dueñas o la investigación de Luciano Ramírez Hurtado³³ sobre el profesor reformista David G. Berlanga, fusilado por las tropas villistas un mes después de concluir la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. A partir de fuentes primarias, documentales y hemerográficas, el autor reconstruyó la formación de Berlanga en Europa, su carrera en la administración pública y trabajo tras la redacción de reformas pedagógicas durante la Revolución mexicana. De este modo, desde sus inicios hasta el día de hoy las biografías se mantienen como un género privilegiado dentro de la historia de la educación en México.

Por su parte, los análisis también han optado por relacionar los fenómenos educativos con la vida cotidiana, la correlación entre pobreza, ignorancia y delincuencia, la maternidad y las familias; además de factores relevantes en el proceso educativo como la mortandad materna, el tamaño de las familias, las características de su vivienda, las enfermedades, la geografía, la alimentación y los ciclos agrícolas, comienzan a tomarse en cuenta. Por ejemplo, *Educación, familia y vida cotidiana en México virreinal* (2013) de Gonzalbo. Sin embargo, uno de los campos que ha ganado fuerza en los últimos años es el de la educación informal, considerando los espacios de socialización, como las pláticas con los amigos, al igual que los anuncios y la moda, las imágenes de los ídolos del momento, entre otros aspectos de la cultura visual y los avances tecnológicos de nuestro tiempo,³⁴ pero también las academias de oficios, de dibujo y música durante el Porfiriato y el México contemporáneo. Particularmente, la música popular ha recibido el interés de los historiadores e historiadoras como una forma de educación informal que produce identidades, como analizó Ana Victoria Velázquez Díaz para el caso aguascalentense.³⁵ En suma, pese a las nuevas propuestas, se mantienen dos constantes: el enfoque regional y el cuestionamiento a la omnipresencia del Estado.³⁶

³³ Luciano Ramírez Hurtado, *David G. Berlanga. Un profesor reformista en el proceso revolucionario de la educación en San Luis Potosí, 1911-1913* (Aguascalientes, San Luis Potosí: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis, 2019).

³⁴ Staples, “Apuntes sobre la nueva historiografía...”, 74-75.

³⁵ Ana Victoria Velázquez Díaz, “¡Viva Aguascalientes’n! El papel de la educación informal en la construcción de identidades locales”, *Caleidoscopio*, año 22, n° 40 (2019): 201-214. <https://doi.org/10.33064/40crscsh1374>.

³⁶ Staples, “Apuntes sobre la nueva historiografía...”, 76.

Ante esto, se justifican las preocupaciones por los grupos nacionales radicados en México, las visiones globales de conjunto, el método comparativo y la interdisciplina, para plantear nuevas preguntas sobre el derecho, los grados académicos, las reformas a los planes de estudio, la política eclesiástica, la modernidad y los movimientos estudiantiles. Aunque quedan algunas tareas pendientes, como las universidades coloniales, la educación religiosa y la construcción de obras de síntesis.³⁷ La publicación de *La educación en México* en 2010, coordinado por Dorothy Tanck de Estrada como resultado del *Seminario de Historia de la Educación en México* del CEH en el COLMEX, reimpresso por sexta ocasión en 2023 bajo la colección de historias mínimas, sintetizó los resultados de una historia tejida colectivamente por diferentes historiadores. La Historia de la educación, tradicionalmente trabajada desde las crónicas de la legislación educativa, reseñas pedagógicas y descripciones de instituciones de enseñanza, se preguntó qué pasaba más allá de las leyes y las decisiones de los gobiernos; de este modo, se propuso descentrar la mirada, prestar atención a las resistencias locales, las iglesias, los maestros, los alumnos y otros grupos sociales, en suma: “considerar la variedad de propuestas educativas, resistencias a la legislación, adaptaciones e innovaciones realizadas en distintos momentos y en regiones más o menos alejadas del gobierno central”.³⁸ A lo que historiadores e historiadoras de provincia, enfatizando en el caso de Aguascalientes, se sumaron a las discusiones nacionales: Salvador Camacho Sandoval, Evangelina Terán, Aurora Terán, Sara Sofía Calvario, Gustavo Meza Medina, Marcela López Arellano, Sergio Ortiz Briano, entre otros. Sin embargo, los nuevos temas y enfoques traen consigo problemas teórico-metodológicos, empezando por el tipo y acceso a las fuentes.

Documentos y archivos

Los autores de *La educación en México* se preocuparon por reconstruir una amplia variedad de temas que iban desde la evangelización, la alfabetización, la lectura, la educación superior, la vida cotidiana, las mujeres, los indígenas, los adultos, las influencias extranjeras, las carencias económicas y demográficas; así como las ideas y corrientes pedagógicas del mundo occidental, considerando sus modificaciones y adaptaciones a la realidad mexicana con sus

³⁷ Staples, “Apuntes sobre la nueva historiografía...”, 76-77.

³⁸ Dorothy Tanck de Estrada (coordinadora), *La Educación en México*. 6ª reimpresión. (México: El Colegio de México, 2023), 12.

particularidades regionales. Para ello recurrieron a archivos municipales, hemerografía, entrevistas, correspondencia privada, documentos notariales, libros de textos, archivos nacionales como el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP) y el Archivo General de la Nación (AGN), además de bibliotecas y archivos privados, al igual que otras fuentes de materiales de la cultura educativa desde fotos, exámenes, listas, expedientes de alumnos, diarios de generación, entre otros.³⁹

La historiografía local ha realizado avances significativos en el estudio de la cultura material, los libros utilizados y las prácticas dentro de las aulas a partir del estudio de los inventarios de las escuelas: Sara Sofía Calvario,⁴⁰ quien estudió de las escuelas elementales de primeras letras para niñas a finales del siglo XX, y Laura Olvera Trejo,⁴¹ para las escuelas rurales durante los primeros años del proyecto posrevolucionario, han escrito al respecto; permitiéndonos conocer quiénes y cómo dirigían las escuelas, qué materiales tenían a su disposición y, aplicando la perspectiva de género, cómo ha sido el papel de las maestras en la dirección de los planteles, la utilización de libros que promueven ciertos comportamientos entre alumnas y alumnos y, siendo un tema interesantísimo, los porqués de la secularización y feminización magisterial durante el Porfiriato con sus efectos en el México contemporáneo.

La apertura del AHSEP, desde 2012 bajo resguardo del AGN, posibilitó nuevos estudios, preguntas y enfoques. Por otro lado, la historiografía local se ha beneficiado del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, particularmente de los fondos Educación

³⁹ Tanck, *La educación en México...*, 12; Staples, “Apuntes sobre la nueva historiografía...”, 78-79.

⁴⁰ Sara Sofía Calvario Ruiz, “El impulso de la secularización e instrucción pública en Aguascalientes: Formación de preceptoras de primeras letras (1860-1867)”, *Caleidoscopio - Revista Semestral De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 22, n° 40 (2019): 17-40. <https://doi.org/10.33064/40crscsh1373>.

⁴¹ Olvera Trejo, “La educación rural en Asientos...”; siguiendo una larga tradición dentro de la historia de la educación que se interesa en hacer extensos estudios sobre las instituciones académicas para formación docente, pero renovándose a las interrogantes de nuestros días, la autora también profundizó en la Escuela Normal Superior para maestras de Aguascalientes, indicando no solo la vigencia, sino la pertinencia, de seguir discutiendo estos temas. Leer Laura Olvera Trejo, “La incorporación de las mujeres a nuevos espacios de trabajo, a partir de la educación adquirida en la Escuela Normal de Estado, en el periodo de 1878 a 1930” (Tesis de maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023).

General y Secretaría General de Gobierno; así como del Archivo General Municipal, la Casa de la Cultura Jurídica de Aguascalientes y los archivos de instituciones, como el de la Normal Rural “Justo Sierra Méndez” y el Archivo Histórico de la UAA. Sin embargo, los archivos privados, particularmente eclesiásticos y de las escuelas-colegios religiosos, son repositorios valiosos para comprender la historia de la educación durante el período novohispano, el México independiente, el Porfiriato y los distintos momentos del convulso siglo XX. Por ejemplo, el archivo de las Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús permite analizar las estrategias desarrolladas por las escuelas religiosas para simular obediencia al Estado y trabajar en clandestinidad durante la Guerra Cristera y la Educación Socialista.⁴² De este modo, archivos oficiales y privados son bien recibidos para reconstruir la historia de la educación en México, considerando perspectivas más allá de los oficiales. Posibilitando obras editadas bajo el sello del COLMEX, el CINESTAV-IPN, el COLMICH, así como los otros centros de investigación CONACYT, las universidades autónomas estatales como la UAA, la UAZ, etc., la UNAM, el INAH, la ENAH, la Universidad Pedagógica Nacional, al igual que instituciones privadas como la Iberoamericana. En definitiva, la historia de la educación es al día de hoy uno de los campos más fructíferos de la historiografía nacional.

Conclusiones falibles y siempre provisionales

La aparente distancia de la historia de la educación con los historiadores en general, en tanto disciplina dependiente de las Ciencias de la Educación, explica en gran parte por qué nuestro conocimiento sobre el tema en Aguascalientes se comenzó a enriquecer mediante los trabajos de licenciados en Investigación Educativa durante los años ochenta del siglo XX,⁴³ considerando que la carrera se creó en 1989 por licenciados y egresados de otras disciplinas como la sociología e interesados en otros temas. Pero al mismo tiempo, refleja un proceso mayor a nivel nacional que atañe a la propia historiografía mexicana: la gradual

⁴² Salvador Camacho Sandoval y María Angélica Suárez Hernández, “Simular obediencia al Estado mexicano. Maestras religiosas en defensa de la educación católica de los pobres en Aguascalientes, 1925-1946”, *Anuario Mexicano De Historia De La Educación*, 1, n° 2 (2019): 159-180. <https://doi.org/10.29351/amhe.v1i2.260>.

⁴³ Marcela López Arellano. *La disputa por el aula. La educación y el conflicto Iglesia-Estado en Aguascalientes 1925-1930* (Tesis de licenciatura en Investigación Educativa, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1988), revisar la “Introducción”, s/p.

descentralización de archivos, bibliotecas y universidades con la carrera de Historia, la notable presencia de ciertos enfoques de la historia política, caracterizada por su empirismo documental y enriquecida por autores extranjeros, así como la consecuente especialización del campo con sus propias revistas, asociaciones, publicaciones, seminarios y espacios de diálogo entre autores nacionales y extranjeros. Después de Zavala, Cosío Villegas, O'Gorman, entre otros, les siguieron sus alumnos, quienes fundaron en el COLMEX, el COLMICH, el INAH y la UNAM, los seminarios que dieron impulso a los primeros estudios de historia de la educación bajo la metodología de aquellos años: el trabajo de archivo, la crítica de fuentes y la búsqueda de la objetividad.

Por su propia naturaleza, esta forma de hacer historia se ha enriquecido del intercambio interdisciplinario; desde los enfoques político-institucionales, hasta las propuestas más sociales y culturales que buscan comprender la historia de la educación desde la cultura escrita, la historia del libro, la vida cotidiana, la perspectiva de género, entre otros. Es posible argumentar que el desarrollo en las formas de hacer historia de la educación refleja los cambios que sufrió la historiografía a nivel nacional, precisamente por estar presente desde la profesionalización e institucionalización de la disciplina. Además, resulta significativa la importancia de historiadoras profesionales que desde diferentes momentos, enfoques y preocupaciones, como Josefina Zoraida Vázquez, Mary Kay Vaughan y Pilar Gonzalbo Aizpuru, marcaron un precedente con sus investigaciones y su participación en la elaboración de material didáctico, libros de texto y reformas educativas, manteniendo siempre su compromiso con el oficio del historiador y la enseñanza de la historia.

Fuentes de consulta

Referencias bibliográficas

- Arnaut, Alberto. *La federalización educativa en México: historia del debate sobre la centralización educativa, 1889-1994*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1998.
- Camacho Sandoval, Salvador. *La temible sexualidad: Reformas educativas en México y los libros de texto en debate*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018.
- Camacho Sandoval, Salvador. *¡Libros sí (también rock), bayonetas no! Rebeldía política, contracultura y guerrilla, 1965-1975. Una mirada provinciana*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020.
- Camacho Sandoval, Salvador. *Controversia educativa entre la ideología y la fe: La educación socialista en Aguascalientes vista desde su historia*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2024.
- Calderón Mólgora, Marco A.. *Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910-1933*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2018.
- Córdova, Arnaldo. “Los maestros rurales en el cardenismo”, *Cuadernos políticos*, n° 2 (1974): 77-92.
- González Esparza, Víctor Manuel. *Cambio y continuidad. La Revolución Mexicana en Aguascalientes*. México: Centro de Investigación y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, 1998.
- González Esparza, Víctor Manuel. “Cambio y continuidad en la Revolución Mexicana. Reflexiones desde Aguascalientes”. *Tradición y cambio: Aproximaciones a la historia regional de México*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009, 226-237.
- González Fernández. Fidel *Sangre y corazón de un pueblo. Historia de la persecución anticatólica en México y sus mártires*. 2 tomos. México: Arzobispado de Guadalajara, 2008.
- Garone Gravier, Marina y Lourdes Calíope Martínez González, (coordinadoras). *Historia del libro y cultural escrita en México. Perspectivas regionales. Volumen occidente*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022.

- Hernández Navarro, Luis. *La pintura en la pared. Una ventana a las escuelas normales y a los normalistas rurales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Knight, Alan. “Revisionismo, antirrevisionismo y política. ¿Hay espacio para una nueva interpretación de la Revolución mexicana?”. En *La revolución cósmica: Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015, 15-47.
- López Arellano, Marcela. *La disputa por el aula. La educación y el conflicto Iglesia-Estado en Aguascalientes 1925-1930*. Tesis de licenciatura en Investigación Educativa, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1988.
- Meyer, Jean. *La Cristiada*, 3 volúmenes. México, D.F: Siglo XXI, 2008.
- Olvera Trejo, Laura. “La educación rural en Asientos entre los años 1920 y 1923: los casos de Ciénega Grande, Guadalupe de Atlas y El Mezquite”. En Briseño Aguayo, Daniela Michelle y María Guadalupe Esquivel Olvera, coordinadoras, *Real de Asientos. Sociedad y cultura*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023, 237-268.
- Olvera Trejo, Laura. “La incorporación de las mujeres a nuevos espacios de trabajo, a partir de la educación adquirida en la Escuela Normal de Estado, en el periodo de 1878 a 1930” (Tesis de maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023).
- Palacios, Guillermo. *La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*. (México, D. F: El Colegio de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1999).
- Padilla Rangel, Yolanda. *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan. *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Raby, David L. *Educación y revolución social en México (1921-1940)*. México, D.F: SEPSetentas, 1974.
- Ramírez, Rafael. *La escuela rural mexicana*. México, D.F: Secretaría de Educación Pública, 1981.

- Ramírez Hurtado, Luciano. *David G. Berlanga. Un profesor reformista en el proceso revolucionario de la educación en San Luis Potosí, 1911-1913*. Aguascalientes, San Luis Potosí: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis, 2019.
- Ramírez Hurtado, Luciano. *Urbanidad, buenas costumbres y educación. Entre la moral cristiana, la secularización y las tendencias de uniformación en Aguascalientes, 1865-1914*. Aguascalientes, San Luis Potosí: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis, 2021.
- Reyes Martín, Francisco Manuel. “Hacia la ‘elevación espiritual de la clase campesina’. La formación de maestros rurales y maestras rurales como intermediarias en el campo durante la federalización educativa en Aguascalientes, 1922-1939”. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2024.
- Rockwell, Elsie. *Hacer escuela, hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, 2007.
- Staples, Anne. “Apuntes sobre la nueva historiografía educativa”. En Camacho Sandoval, Salvador, coordinador, *La lechuza extraviada. Desencuentros: reformas educativas y magisterio*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018, 67-83.
- Tanck de Estrada, Dorothy (coordinadora). *La educación en México*. 6ª reimpresión. México: El Colegio de México, Seminario de Historia de la Educación, 2023.
- Vasconcelos, José. *Textos. Una antología general* (México, D. F: Secretaría de Educación Pública, 1982).
- Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora). *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México, D. F: El Colegio de México, 1985.
- Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora). *La educación en la historia de México*. México, D. F: El Colegio de México, 1992.
- Vicente Ovalle, Camilo *Instantes sin historia. La violencia política y de Estado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.

Referencias digitales - electrónicas

- Bereta de Silva, Cristiani. "La Historia social de la cultura escrita. Una entrevista con Antonio Castillo Gómez". *Revista Tempo e Argumento*, 7, n° 15 (2015): 229-242. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338142233009>.
- Cockcroft, James D.. "El maestro de primaria en la Revolución mexicana", *Historia Mexicana*, 16, n° 4 (1967): 565-587. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1120>.
- Camacho Sandoval, Salvador y María Angélica Suárez Hernández. "Simular obediencia al Estado mexicano. Maestras religiosas en defensa de la educación católica de los pobres en Aguascalientes, 1925-1946". *Anuario Mexicano De Historia De La Educación*, 1, n° 2 (2019): 159- 180. <https://doi.org/10.29351/amhe.v1i2.260>.
- Castañeda, Carmen. "Fuentes para la historia de la educación en la Nueva Galicia y en el Estado de Jalisco". *Historia Mexicana*, 29, n° 1 (1979): 180-195. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2691>.
- Calvario Ruiz, Sara Sofía. "El impulso de la secularización e instrucción pública en Aguascalientes: Formación de preceptoras de primeras letras (1860-1867)". *Caleidoscopio - Revista Semestral De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 22, n° 40 (2019): 17-40. <https://doi.org/10.33064/40crscsh1373>.
- Chaoul Pereyra, María Eugenia. "La escuela nacional elemental en la ciudad de México como lugar, 1896-1910". *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, n° 61 (2005): 144-176. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319136828005>.
- El Colegio de México A. C. "'Tertulias de historiadores. La vida cotidiana'. Primera Temporada: Capítulo 1". Video de YouTube, 28 de septiembre del 2016. https://www.youtube.com/watch?v=vGZKOyLq_Sc [Fecha de consulta: 4 de diciembre del 2024].
- Frago, Antonio Viñao. "La Historia de la Educación como disciplina y campo de investigación: viejas y nuevas cuestiones". *Espacio, Tiempo y Educación*, 3, n° 1 (2016): 21-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477455337002>.
- Loyo, Engracia. "Escuelas Rurales 'Artículo 123' (1917-1940)". *Historia Mexicana*, 40, n° 2

(1990): 229-336.

<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2185>.

Medina Esquivel, René. “Las escuelas Artículo 123 ¿Un dolor de cabeza para la SEP? Disputas jurídicas entre el Estado mexicano y el poder patronal, 1932-1942”.

Secuencia, n° 91 (2015): 173-200. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i91.1253>.

Reyes Martín, Francisco Manuel. “Atisbos historiográficos: la educación rural durante la federalización de la enseñanza en México, 1920-1940. Algunas propuestas para su estudio”. *Horizonte Histórico*, año 14, n° 28 (2024): 89-111.

<https://revistas.uaa.mx/index.php/horizontehistorico/article/view/5418>.

Vázquez, Josefina Zoraida. “Historia de la educación”. *Historia Mexicana*, 15, n° 2 (1965): 291-309. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1084>.

Velázquez Díaz, Ana Victoria. “¡Viva Aguascalientes’n! El papel de la educación informal en la construcción de identidades locales”. *Caleidoscopio*, año 22, n° 40 (2019): 201-214. <https://doi.org/10.33064/40crscsh1374>.

Villoro, Luis. “Hidalgo: violencia y libertad”. *Historia Mexicana*, 2, n° 2 (1952): 223-239. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/508>.

Inventio Fortunata: El libro sobre un fantástico Ártico del medievo

Inventio Fortunata: The book about a fantastic medieval Arctic

José Carlos Alcudia Pérez

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Licenciatura en Historia

6° Semestre

josecarlosxix@hotmail.com

Resumen. El siguiente artículo consta de una revisión exhaustiva en cartografía, fuentes de estudio y publicaciones periódicas sobre el tópico relacionado al libro nombrado *Inventio Fortunata*. Un libro perdido del siglo XIV atribuido a un fraile franciscano. La obra habría descrito unos relatos sobre unas regiones en el polo norte, una de ellas con gente pigmea y una roca magnética en el centro de cuatro caudales de difícil navegación. El presente escrito indaga en los orígenes del libro y sus elementos, sus primeras menciones, así como su inclusión en una primera muestra de mapas de la época.

Palabras clave: Material perdido; Cartografía antigua; Historia del Ártico; Geografía mítica; Era de los exploradores; *Inventio Fortunata*.

Abstract. The following article consists of an exhaustive review of cartography, bibliography, and academic journals on the topic related to the book named *Inventio Fortunata*. A lost 14th-century book attributed to a Franciscan friar. The work would have described stories about regions at the North Pole, one of them with pygmy people and a magnetic rock at the center of four difficult-to-navigate streams. This first part explores the origins of the book and its elements, its first mentions, as well as its inclusion in a first strip of maps of the time.

Keywords: Lost Media; Old maps; Arctic history; Mythical geography; Age of Exploration; *Inventio Fortunata*.

Introducción

Para la investigación sobre el libro, se realizó una lectura de varias obras bibliográficas y trabajos hemerográficos. Se plantearon cuatro preguntas de referencia como ejes centrales de la revisión. En esta primera parte de una extensa investigación que cuenta con dos partes, se responderán las dos primeras preguntas. Iniciando, acerca del inicio de la investigación y los datos primarios encontrados del tema. Siguiendo con un resumen acerca de los puntos clave del libro, tratados como elementos separados con sus respectivas inspecciones, además de ser ejemplificados en una gráfica. Posteriormente, se ofrece una selección de diversos mapas vinculados en mayor o menor medida al relato perdido, aquí se muestran algunos de ellos que se retomaran en la segunda parte de la investigación, siendo analizados en detalle sobre la representación del particular Ártico.

Las regiones Árticas en los mapas de la era de los exploradores

Después del siglo XVI, se hizo constancia en obras y material cartográfico, de los viajes interoceánicos que trataban de llegar a Asia por los intereses de los estados europeos del momento. Más adelante, la atención se centró en las muestras gráficas de América y el océano Pacífico, reflejando la curiosidad cartográfica de los europeos sobre el nuevo mundo.¹

Para ello, se respaldaban de una ciencia de los tiempos antiguos, la geografía. Sin embargo, fue en este siglo cuando se incorporaron otras disciplinas como la astronomía, matemáticas, geometría y trigonometría. Estas les servían para trazar las rutas y espacios marítimos que se extendían por el cruce de mares y océanos. Además, fue necesario plasmar la experiencia de los pilotos y navegantes para la comunicación de este conocimiento, así fue haciéndose común la confección de libros de ruta o derroteros náuticos y los diarios de viaje.²

¹ Carla Lois, "Mare Occidentale. La aventura de imaginar el Atlántico en los mapas del siglo XVI", *Terra Brasilis*, n.º 7-8-9 (2007): 1. <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.257>.

² Jorge Ortiz Sotelo, "Naves y náutica en la era de los descubrimientos", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n.º 128 (2019): 100-104. <https://www.institutodechile.cl/wp-content/uploads/2020/12/boletin-128-2019.pdf>.

El conocimiento generado durante esos años se refleja en los mapas y cartas náuticas que han llegado hasta el día de hoy. Al revisarlos se aprecia como aquellas personas realizaban lo posible para delimitar al mar respecto a la tierra donde vivían.

De forma personal, al observar uno de esos mapas, se aprecia un detalle que puede pasar desapercibido. Esto ocurrió con uno de los mapas incluidos en el primer atlas europeo, *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius (1527-98); al fijarse en la parte superior del mapa se muestran unas extensas regiones en la zona más septentrional, divididas por estrechos principales en un total de cuatro regiones. De igual manera sucede en el mapamundi de 1569 de Gerardus Mercator (1512-94) con mayor detalle en los estrechos principales que separan a las regiones. Con ello surge una duda: ¿Qué representan?

El atlas de Ortelius se asimila muy bien a lo reconocido como los continentes actuales, excluyendo ciertas exageraciones o la carencia de ciertas islas en el océano Pacífico. Se puede apreciar una concepción del mundo cercana a la actual. Y es que, tratando de buscar sobre esas regiones septentrionales en específico, hay un tema peculiar, uno relacionado con la concepción del Ártico.

Una correspondencia realizada por Mercator para John Dee (1527-1609) hace un acercamiento explícito y a detalle de una fuente, cuál explicaría la peculiar forma del Ártico:

Jacobus Cnoyen de Herzogenbusch [...] describió lo que vio con mejor criterio. Escribió en lengua belga. Las ideas sobre las regiones septentrionales que hace algún tiempo extraje de él siguen palabra por palabra, [...] he traducido al latín cuando, si no siempre sus palabras, he conservado su significado.

[...] parte del ejército del rey Arturo que conquistó las Islas del Norte y las sometió a él. [...] Pero en 1364 D.C. ocho de estas personas llegaron a la Corte del Rey en Noruega. Entre ellos había dos sacerdotes, uno de los cuales tenía un astrolabio, que descendía en 5ª generación [...] de los que habían penetrado en las Regiones del Norte en los primeros barcos.

[...] Aquel gran ejército de Arturo había permanecido todo el invierno [...] una parte de él cruzó a Islandia. Entonces cuatro naves de la mencionada tierra habían salido del Norte.

[...] Cuando regresaron aquellos cuatro barcos, hubo marineros que afirmaron saber dónde estaban las tierras magnéticas (?).

[...] El sacerdote que tenía el astrolabio relató al rey de Noruega que en 1360 había llegado a estas islas del norte un Minorita inglés de Oxford, que era un buen astrónomo, etc. [...] viajó más lejos por todo el Norte, etc., y puso por escrito todas las maravillas de aquellas islas, y dio al rey de Inglaterra este libro, que llamó en latín *Inventio Fortunatae*, libro que comenzaba en el último clima, es decir, la latitud 54°, continuando hasta el Polo.

[...] Y en todo el círculo (dijo el Minorita) no está habitado, excepto en el lado este, donde [...] había 23 personas que no superaban los 4 pies de altura... de las cuales 16 eran mujeres. [...] Y que el país donde vivían los pigmeos [...] se podía cubrir la distancia a pie, y tenía 10 grados de largo, es decir, 33 días de viaje.

[...] Pero todos los canales que desembocan directamente en los mares interiores, en los que se juntan los 19 canales, [...] Además, dijo este minorita, estos mares interiores son cuatro [...] Y al otro lado de este mar estaba la mejor y más saludable tierra de todo el Norte.

[...] En medio de los cuatro países hay un remolino... en el que desembocan estos cuatro Mares Indestructibles que dividen el Norte. Y el agua corre alrededor y desciende a la tierra como si uno la vertiera a través de un embudo filtrante. [...] Su circunferencia es de casi 33 millas francesas, y es toda de piedra magnética. Y es tan alta como (¿las nubes?) así dijo el Sacerdote, que había recibido el astrolabio de este Minorita a cambio de un testamento. Y el mismo Minorita había oído decir que se puede ver todo a su alrededor desde el Mar: y es negra y reluciente. [...] Así lo escribió y dijo el Minorita [...] Se encuentran en un libro titulado *Inventio Fortunae*, del que el propio Minorita fue autor.

[...] Esto es palabra por palabra, todo lo que copié de este autor (Cnoyen) hace años.³

³ Esta extensa carta fue transcrita del latín y neerlandés antiguo, siendo traducida en inglés por E. G. R. Taylor, "A Letter Dated 1577 from Mercator to John", *Imago Mundi* 13 (1956): 56-61. <http://www.jstor.org/stable/1150242>. Traducción al español completa en <https://rentry.co/ifjcap12>. La autora realizó reconstrucciones y anotaciones a ciertas frases debido al estado de deterioro de la carta; estas se encuentran en paréntesis.

Se nos introduce una supuesta descripción del Ártico: una tierra magnética, a su vez, de un remolino, ambas fuerzas suficientes para traer el agua de los mares, pasando por estrechos principales entre cuatro países o regiones los cuales desembocan en 19 estrechos, una de esas regiones es habitada por un pequeño grupo de pigmeos, gente de baja estatura. Lo importante, esa descripción, proviene de un libro titulado «*Inventio Fortunata*».

Otra fuente, dentro del mundo náutico, donde se menciona a *Inventio Fortunata*, es de una carta redactada por John Day de Bristol⁴ un comerciante inglés en tierras españolas, que fue dirigida al Gran Almirante, probablemente se refiriera a Cristóbal Colón (c. 1451-1506), en la parte inicial dice:⁵ “El criado de Su Señoría me trajo su carta. He visto su contenido y estaría muy deseoso y feliz de servirle. No encuentro el libro *Inventio Fortunata*, y pensé que yo [o él] lo traía con mis cosas, y lamento mucho no encontrarlo porque tenía muchas ganas de servirles”.⁶

La carta de Mercator deja claro que la información del libro proviene de un resumen hecho por el viajero flamenco Jacobus Cnoyen de Herzogenbusch, —actual Bolduque en Países Bajos— el resumen tendría que provenir del *Itinerarium* de Cnoyen⁷. Por desgracia,

⁴ No confundir con el mencionado John Dee.

⁵ Mucha documentación de la época se refería de esa forma o como “Almirante Mayor” a Cristóbal Colón, aunque también se discute si podría referirse a Fadrique Enríquez, pero él gozaba de menor popularidad. Un análisis en profundidad se encuentra en L. A. Vigneras, "The Cape Breton Landfall: 1494 or 1497: Note on a Letter from John Day", *Canadian Historical Review* 38, n.º 3 (1957): 226. <https://doi.org/10.3138/chr-038-03-03>.

⁶ La carta se redactó en español medio, en escritura gótica cortesana. Un escaneo y digitalización se encuentra en el Archivo General de Simancas. Unidad Documental Simple. Fondos de Instituciones del Antiguo Régimen. Consejo de Estado. Castilla. ES.47161.AGS//EST,LEG,2,1,6. <https://pares.mcu.es:443/ParesBusquedas20/catalogo/description/4500702>. Una traducción al inglés fue realizada por Vigneras, "Cape Breton Landfall...", 226-228. Está disponible completa en Rentry.co.

⁷ Louise Bénat-Tachot, "El allende geográfico del septentrion americano", *Terra Brasilis* 18 (2022): 10. <https://journals.openedition.org/terrabrasilis/12069>.

tanto la *Inventio Fortunata* como el *Itinerarium* se encuentran perdidos,⁸ siendo por la carta que se conoce lo más importante del contenido.

Esto deja varias dudas al respecto: 1) ¿De dónde salen los elementos que menciona en la descripción?, 2) ¿dónde se encontraba el libro y quién lo escribió?, 3) ¿tuvo algún impacto en la comunidad de cartógrafos y navegantes? y 4) ¿el libro acertó en describir al Ártico? Cada cuestión será contestada a su debido tiempo.

La descripción del supuesto Ártico de la *Inventio Fortunata* conjunta una serie de elementos y míticos geográficos datados desde la antigüedad clásica,⁹ la mitología nórdica y otras tantas que provienen del medievo. Exceptuando sobre las regiones, es decir, la tierra del Ártico completamente originada del libro perdido. Tales elementos serán analizados a continuación.

El remolino y Hvergelmer

El vorágine o remolino se trata del volumen de agua giratorio responsable de la actividad caudalosa de los ríos. Su origen conjunta elementos de la cosmología nórdica¹⁰ y de la mitología clásica. En la primera, se relaciona con la leyenda de un remolino capaz de generar mareas y empujar el agua a través de canales subterráneos, identificado como Hvergelmer.¹¹ En la segunda, diversas historias marítimas mencionan fenómenos similares, como el de Caribdis, un enorme monstruo que, al devorar lo que encontraba a su paso en el mar, provocaba terribles remolinos.

⁸ Chet Van Duzer, "The Mythic Geography of the Northern Polar Regions: Inventio fortunata and Buddhist Cosmology.", *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2, (2006): 8. <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/duzer.pdf>.

⁹ Entendida como la conjunción de la cosmología, creencias y mitos de los babilonios, griegos, egipcios, sabinos, etruscos, romanos y otros pueblos euroafroasiáticos.

¹⁰ Robert McGhee, *Arctic Voyages of Martin Frobisher: An Elizabethan Adventure* (Quebec: McGill-Queen's University Press, 2001), 6. https://www.google.com.mx/books/edition/_/1mVg8wU_TsgC?hl=es-419&gbpv=0.

¹¹ Fridtjof Nansen, *In Northern Mists: Arctic Exploration In Early Times*, vol. 2 (Londres: Ballantyne & Company Ltd, 1911), 150-159. <https://www.gutenberg.org/cache/epub/40634/pg40634-images.html>.

La primera referencia a Hvergelm, proviene del eclesiástico visigodo Isidoro de Sevilla (c. 560-66), quien lo mencionó de manera breve. El monje benedictino Paulus el Diácono (c. 710-99) le menciona como un terrible remolino absorbente ubicado en el extremo norte de Europa. Adán de Bremen (c. 1050-85), cronista sajón, en «*Gesta hammaburgensis ecclesiae pontificum*» detalla sobre la acción: “la corriente del mar inestable volvió a una de sus fuentes, arrastrando a velocidad espantosa a los desdichados marineros al profundo caos”.¹² También lo menciona el clérigo cambro-normando, Giraldus Cambrensis (c. 1146-1223) en «*Topographia hibernica*». Se señala en la anónima «*Historia Norwegiæ*» de la segunda mitad del siglo XII. Y se le refiere en el texto educativo noruego «*Konungs skuggsjá*» de mitad del siglo XIII.¹³

La piedra y las tierras magnéticas

Si bien Cnoyen menciona magnetismo en la tierra del Ártico, existe una relación con la piedra central mencionada, —referida también como *Rupes Nigra*—. Se trataría de una elevación o piedra emergente con una cualidad magnética tan potente que hace inutilizables a las brújulas y con el riesgo de atraer cualquier metal. Si estos se contienen en embarcaciones, en la práctica las atraparía.

Se trata de una interpretación fantástica de un fenómeno real. El más antiguo en mencionarlo de esa forma es Plinio el Viejo (23-79) en «*Naturalis historia*» como dos montañas magnéticas ubicadas en la India. Claudio Ptolomeo (c. 100-70) en «*Geographia*» menciona diez islas magnéticas, cerca de la India, conocidas como las *Maniolae*. La leyenda del imán montañoso también era conocida entre los marineros árabes. Hay una referencia a la montaña magnética en un poema de Guido Guinizelli (c. 1230-76) de 1276.¹⁴

¹² Taylor, "Letter dated 1577...", 65.

¹³ Duzer, "Inventio fortunata and Buddhist...", 9.

¹⁴ Duzer, "Inventio fortunata and Buddhist...", 7-8. El poema cuenta con una transcripción en italiano y traducción al inglés. Una traducción propia del extracto se encuentra en Rentry.co.

La brújula de origen chino fue conocida primero por los árabes en el siglo IX, y por ellos llegó a Europa en el siglo XII.¹⁵ De gran utilidad, ayudan al situarse en el mar respecto a la Estrella Polar que apunta al norte. Hay registros sobre el mal funcionamiento de las brújulas en el atlántico, por ejemplo, el recogido por la «Historia del almirante», atribuido a Hernando Colón (1488-1539), hijo de Cristóbal. Narra la tarde de un 13 de septiembre, cerca de la 28° latitud norte, en paralelo de las Islas Canarias. Notó que la aguja declinaba hacia el noroeste, aumentando en la mañana siguiente. Al tercer día, esta variación había llegado a un “cuarto de viento”. Los pilotos sorprendidos, se convencieron con dificultad de que debían ser causas naturales.¹⁶

Los pigmeos y los Skrælings

Los Skrælings, fue el término más cercano a la región septentrional¹⁷ proveniente del nórdico antiguo, es el usado por Cnoyen para designar al grupo de 23 personas pigmeas mencionado, de baja estatura y en su mayoría mujeres. Su origen combina elementos míticos y reales. La etimología del término sigue siendo motivo de debate: para algunos, alude a una estatura insignificante, mientras que para otros se refiere a personas en condiciones desfavorables.¹⁸

Ese término data del siglo IX. Con la llegada de europeos provenientes de la península escandinava e Islandia a Groenlandia, encontrándose ahí a los antecesores de los inuits,¹⁹ los proto-inuits o pueblo thule, que habitaron en el noreste de Canadá y el sur de Groenlandia

¹⁵ Maravillas Aguiar Aguilar, "Los primeros instrumentos de navegación que viajaron a América", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 49, n.º 1 (2019): 240-241. <https://doi.org/10.4000/mcv.9915>.

¹⁶ Fernando Colón, *Historia del almirante Don Cristóbal Colón. Primer volumen* (Madrid: Tomás Minuesa, 1892), 80-81. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqn629>.

¹⁷ Si el viaje seguro llegar al Ártico debiese tener contacto o acercase a Groenlandia, donde se encontraban algunas colonias nórdicas al sur de la isla, todas en declive. Se desconoce en qué idioma se escribió el libro.

¹⁸ Es un fenómeno común del lenguaje de los pueblos, compararse respecto a las “otras” personas, siendo el modelo ejemplar el mismo pueblo que habla el idioma. Respecto al término véase Kirsten A. Seaver, "'Pygmies' of the Far North", *Journal of World History* 19, n.º 1 (2008): 70-71. <https://www.jstor.org/stable/20079461>.

¹⁹ Seaver, "'Pygmies' Far North...", 69-71.

entre el siglo VI a XI.²⁰ Aquellos europeos asignaron ese término para describir a estos pobladores inuits en sus encuentros.

Sin embargo, no hay registro escrito del uso de esta palabra durante la colonización nórdica de América, debido a que los pueblos nórdicos no solían dejar constancia escrita ni cartográfica de cualquiera de sus exploraciones.²¹ Es entonces que la primera mención de los Skrælings sucede —muchos años después de las primeras colonias— con el cronista islandés Ari Thorgilsson (1068-1148) en una historia de su pueblo, el «Íslendingabók», donde se les menciona en reiteradas ocasiones. Sin embargo, esto ocurre después de la normalización de la escritura por los evangelizadores cristianos llegados a tierras nórdicas en el siglo XI. El término era previo a esta crónica, y en efecto, Thorgilsson era cristiano. Las Sagas de Vinlandia: «Grænlandinga» y «Eiríks Rauða» también les mencionan, siendo en el último donde más aparece el término.

La convivencia de la lengua vernácula de los nórdicos y el latín causó un cruce con el calco semántico nórdico de Pygmæi, el pueblo de estatura diminuta con una rivalidad constante con las grullas de la mitología clásica; con el término griego Pygmaîos, para los cazadores-recolectores del África central con una estatura exageradamente baja descritos por algunos griegos. Cabe aclarar que, los nórdicos tenían una palabra para la gente pequeña o enanos Dvergr, y ya se usaba en esos tiempos, pero era para designar a los mismos nórdicos de baja estatura.

Por esa asociación, Skræling se convirtió en sinónimo de pigmeos, siendo usado a posterior. Soliendo ser descritos como un pueblo pequeño, de pelo oscuro, piel aceitunada, dócil y pacífico de la franja asiática nororiental, vivían de la caza y cuyos hogares eran cuevas o estructuras de tierra.²² Descripciones que recuerdan a esa forma de los europeos al detallar a los nativos americanos unos siglos después.

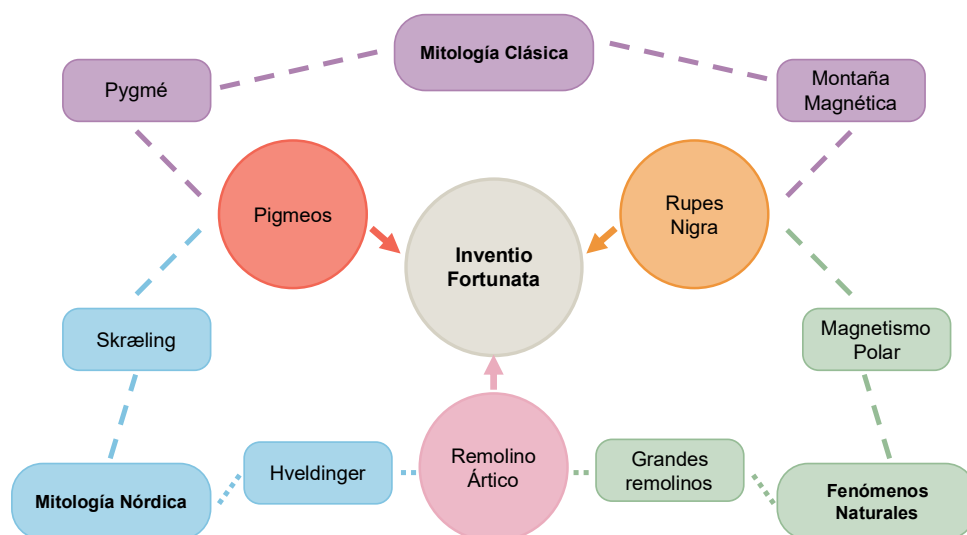
²⁰ Patrick Jolicoeur, "Early Inuit (Thule Culture)", The Canadian Encyclopedia, Historica Canada, consultado el 27 de febrero de 2025. <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/thule-culture>.

²¹ Kirsten A. Seaver, "Review: The Vinland Map and the Tartar Relation. by R. A. Skelton, Thomas E. Marston, George D. Painter, Alexander O. Vietor", *Speculum* 73, n.º 3 (1998): 899. <https://doi.org/10.2307/2887557>.

²² Seaver, "Pygmies' Far North...", 69-77.

Para un mayor entendimiento de la amalgama mitológica de *Inventio Fortunata* se resumirá en la siguiente figura:

Figura 1. Origen de los elementos fantásticos de *Inventio Fortunata*.



Fuente: Elaboración propia.

Con los elementos en claro, sigue la pregunta acerca de la disponibilidad y sobre el autor de *Inventio Fortunata*.

Estado y autoría del libro

El resumen de Cnoyen, compactado por Mercator, menciona aspectos clave del autor de esta obra, así como su localización. Un minorita —franciscano— inglés proveniente de Oxford habría viajado al norte de Groenlandia y luego al Ártico, sobreviviendo a ello. Luego, contactó con un grupo de islandeses otorgándoles un libro de su viaje extraordinario, ya que, *Inventio Fortunata* se puede traducir del latín como “Descubrimiento Afortunado”. Hasta esa época nadie habría alcanzado a viajar más allá de la latitud 54° debido al clima extremo. De ahí la importancia de su viaje.

Debido al tratamiento del resumen de Cnoyen, no se proporciona más datos del autor, ningún nombre o referencia de ello, solo que proviene de Oxford. La relación social del autor con el grupo de islandeses que conoció es desconocida.

Se sabe qué el grupo era islandés, mencionado en el resumen de Cnoyen, y se relaciona con otra obra mencionada, «*Gestae Arthuri*», una crónica perdida del poblamiento de las islas al norte de Europa en los tiempos del legendario rey Arturo, que por supuesto, no ocurrió. Sin embargo, los supuestos descendientes serían los que llegaron a la corte de Noruega para 1364, correspondiente al reinado de Haakon VI (1340-80). Fuera de la explicación mítica sobre esa migración, que un grupo llegará del norte a Noruega no es descabellado, considerando que Islandia ya era un estado independiente desde el siglo X.²³ Y daría sentido el porqué un navegante, habiendo asegurado estar en el Ártico llegaría con ellos primero. Cualquier otra colonia Groenlandesa o de Terranova estaría más al sur y lejos, siendo la intención comunicativa, plasmada en texto, lo que el franciscano priorizó para contar.

El libro habría llegado a Inglaterra pocos años después, tomando en cuenta el prolífico comercio y el contacto de los pescadores entre ambos estados.²⁴ Justo como menciona el resumen, el libro fue regalado y estaría en la biblioteca del rey de Inglaterra en ese momento, Eduardo III (1312-77). Se desconoce cómo se perdió, y tuvo que ocurrir después de finales del siglo XV, esto en base a que John Day de Bristol asegura en una carta fechada en 1497, de poseer una copia, pero habiéndolo prestado o perdido en algún momento antes de ese año.

Una obra cuyo contenido es conocido, pero cuyo autor es identificable y cuyas copias no están disponibles, genera mucho misterio, creando inquietud con el tiempo. Esto le ocurrió al historiador inglés Richard Hakluyt (1552-1616), quien lo mencionó para defender la posibilidad de exploraciones inglesas hacia el norte. Además, fue el primero en intentar identificar a su autor, atribuyéndola a Nicolás de Lynn, un astrónomo inglés del siglo XIV. Esta atribución resultaba probable, pues los puertos más septentrionales mantenían relaciones

²³ Seaver, "Pygmies' Far North...", 69. Colonizado inicialmente por nórdicos y más tarde dominado por Noruega en los años que se escribió el libro.

²⁴ Mary C. Fuller, "Placing Iceland", en *A Companion to the Global Renaissance: English Literature and Culture in the Era of Expansion, 1500-1700*, 2.^a ed, editado por Jyotsna G. Singh (Hoboken: John Wiley & Sons, 2021): 189. <https://doi.org/10.1002/9781119626282.ch13>.

comerciales con islas aún más al norte, como serían Islandia y Groenlandia, algo comprobable²⁵

Pero existen discrepancias respecto a lo poco que se sabe de Nicolás de Lynn. Se trató de un miembro de la orden Carmelita, no Franciscana;²⁶ y se les atribuye con certeza solo una obra, un calendario astronómico de los cielos europeos entre los años 1387 a 1462, hecha por petición del noble inglés Juan de Gante (1340-99), siendo muy útil en su tiempo, incluso el escritor Geoffrey Chaucer (1343-1400) le agradeció a Nicolás por su aporte. Su actividad con los carmelitas inició en la década de 1380, cuando aún era joven,²⁷ por ello es probable que naciera entre la década de 1350 y 1360, demasiado joven para realizar un viaje de semejante hazaña. Por lo tanto, aunque Nicolás existió, no es el autor del *Inventio Fortunata*.

Otra persona identificada como el presunto autor fue Hugh de Irlanda, o al menos así indica John Bale (1495-1563) según el cual, Hugh vivió en un lugar cercano a Inglaterra, participó en viajes marítimos y era de la orden franciscana. Pero no ofrece más argumentos y pruebas posibles de esta persona, siendo más improbable que Nicolás.²⁸

La cuestión de la autoría no parece que se pueda resolver sin la disponibilidad de la obra perdida y con nula posibilidad de conservarse una copia, cayendo en el anonimato. No hay que descartar que parte del resumen de Cnoyen pudiera presentar otra visión hermenéutica del libro, sea si llegara a complementarlo con otro tipo de fuentes o hubiera presencia de errores de traducción. A pesar de ello, *Inventio Fortunata* demostraría una

²⁵ Richard Hakluyt, *Principal Navigations Voyages Traffiques And Discoveries Of The English Nation Vol.1* (Glasgow: The University of Glasgow Press, 1903): 301-303. <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.106856/page/n401/mode/2up>; Sobre el comercio septentrional véase Mary C. Fuller, "Arthur and Amazons: Editing the Fabulous in Hakluyt's Principal Navigations", *The Yearbook of English Studies* 41, n.º 1 (2011): 187-188. <https://doi.org/10.5699/yearenglstud.41.1.0173>.

²⁶ Julia McClure, *The Franciscan Invention of the New World. The New Middle Ages* (Conventry: Springer Nature, 2017): 64-65. https://www.researchgate.net/publication/312007810_The_Franciscan_Invention_of_the_New_World.

²⁷ Michael P. Kuczynski, "A New Manuscript of Nicholas of Lynn's 'Kalendarium': MS Chapel Hill 522, Fols. 159r-202r", *Traditio* 43 (1987): 299-301. <https://doi.org/10.1017/S0362152900012575>.

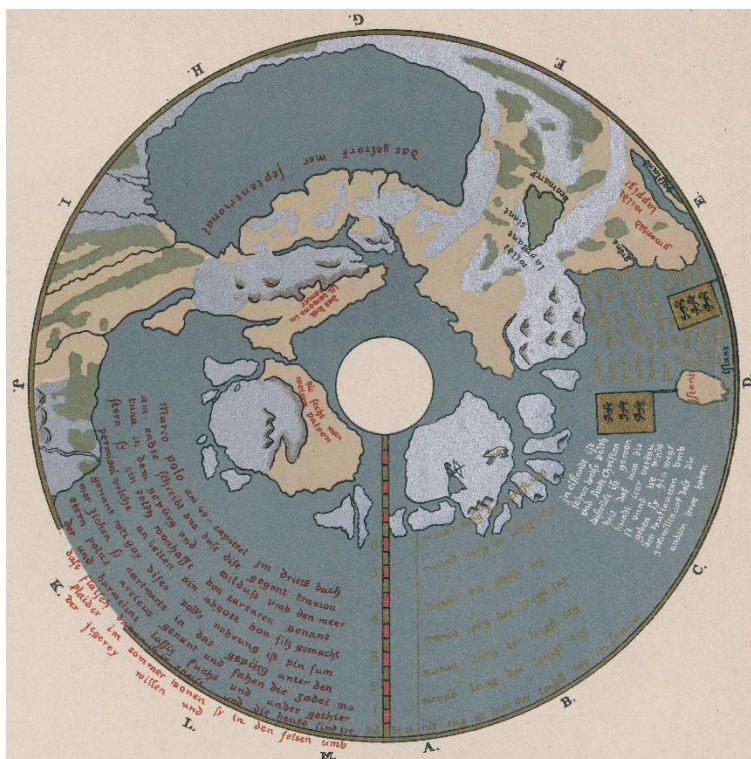
²⁸ Taylor, "Letter dated 1577..." 66-67.

marcada influencia en la cartografía de la era de los exploradores, con mayor aparición en el siglo XVI, como se mostrará a continuación, con una primera muestra de siete mapas.

Influencia de Inventio Fortunata en mapas (1492-1569)

El más antiguo, de finales del siglo XV. En su caso, más que mapa es un globo terráqueo.

Mapa 1. Martin Behaim, *Erdapfel*, 1492.



Fuente: Facsímil, reproducido de David Rumsey Map Collection. <https://tinyurl.com/3yfx23jf>.

El geógrafo alemán Martin Behaim (1459-1507), con su globo terráqueo Erdapfel, uno de los más antiguos. Uso a Ptolomeo, Marco Polo (c. 1254-1324) y Pierre d'Ailly (1351-1420) de su obra «*Imago Mundi*», como fuentes. Se hizo por encargo de la realeza portuguesa y le auxiliaron Gabriel Nutzel, Paul Volckamer y Nikolaus Groland para su construcción, además

aportaron fuentes portuguesas y otras de índole desconocida, entre las que pudiera estar *Inventio Fortunata* como fuente, por la disposición ártica.²⁹

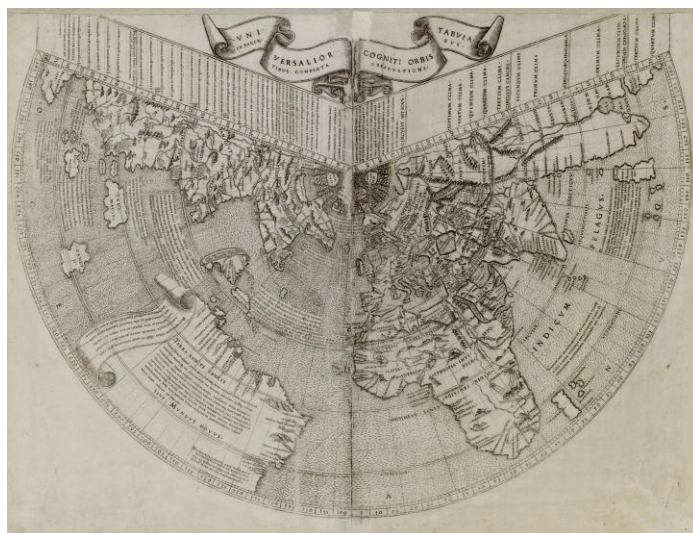
Hay cuatro regiones junto a pequeñas islas; dos regiones están conectadas por penínsulas, las otras se encuentran aisladas. Hay ilustraciones de montañas en dos regiones y también un dibujo de un cazador se aprecia en la región sureste. Se carece de la piedra magnética, pero se mencionan a las islas magnéticas *Maniolae*.

Las anotaciones escritas en alemán encontradas en la región Ártico se traducen: “El mar helado del Norte” (mar cerrado cerca de la región noreste); “Este país está habitado en verano” (región noroeste); “Aquí se capturan halcones blancos” (región suroeste); “Hay diez de estas islas llamadas *Maniolae*. Ningún barco que lleve hierro se atreve a navegar cerca de ellas a causa del imán que allí se encuentra” (anotación aislada).³⁰

²⁹ Benedicte Gamborg Briså, "Mapping the expansion of the known world in the north", *Norsk Geografisk Tidsskrift - Norwegian Journal of Geography* 74, n.º 4 (2020): 253. <https://doi.org/10.1080/00291951.2020.1814856>.

³⁰ Unas transcripciones al inglés del globo de Behaim provienen de Ernst Georg Ravenstein, *Martin Behaim. His Life and his Globe* (Londres: George Philip & Son Ltd, 1908): 78, 88, 92. https://archive.org/details/gri_33125008398949. Traducción al español propia; las traducciones directas son propias, excepto donde se indique. Se pueden encontrar en su idioma original en Rentry.co.

Mapa 2. Johannes Ruysch, *Uniuersalior cogniti orbis tabula ex recentibus confecta obseruationibus*, 1508.



Fuente: Reproducido con el permiso de Norman B. Leventhal Map & Education Center.
<https://collections.leventhalmap.org/search/commonwealth:3f462s18s>.

El cartógrafo flamenco Johann Ruysch (1460-1533), muestra un mapa ampliado del mundo conocido, hecho con los descubrimientos recientes, el título del mapa así lo indica.³¹ Se incluyó en la primera edición impresa de «*Geographia*» de Ptolomeo.³²

Hay cuatro islas alrededor del Polo Norte; dos cerca de Groenlandia, y dos cerca de la costa rusa, están rodeadas de islas pequeñas con montañas ilustradas. Formando un anillo polar muy curioso. La penúltima isla parece estar conectada por una península con una anotación mencionando a “Olaf el santo” con el dibujo de una iglesia, se refiere a Olaf II Haraldsson (c. 993-1030) primer rey noruego cristiano.³³

³¹ Traducido del latín como: Mapa universal del mundo conocido basado en recientes observaciones.

³² Margaret Small, "From jellied seas to open waterways: redefining the northern limit of the knowable world.", *Renaissance Studies* 21, n.º 3 (2007): 332. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1477-4658.2007.00419.x>.

³³ La anotación se encuentra en la región báltica. En el tiempo en que se hizo este mapa, Noruega estaba unida con Suecia y Dinamarca desde hace dos siglos por la Unión de Kalmar fundada por Margarita I.

Las anotaciones de cada región, de izquierda a derecha, se lee: “Aronphei”, “Isla Desierta”, “Europa Hiperbórea”³⁴ y “Isla Desierta”. Otra anotación dice: “Aquí comienza el mar de Sugenum aquí las brújulas de los barcos pierden su poder, y no es posible para los barcos que tienen hierro a bordo regresar” (mar inferior al Ártico).

Pero aquello que se encuentra en el margen superior derecho del mapa, encima del Ártico, recita:

En el libro de "*Inventione Fortunata*" se dice que bajo en el polo ártico hay una roca magnética alta de 33 millas alemanas de circunferencia. Un mar embravecido rodea esta roca, como si el agua se descargara hacia abajo desde un jarrón a través de una abertura. A su alrededor hay cuatro islas, dos de las cuales están habitadas. Pero las bordea unas enormes montañas a veinticuatro días de viaje, que prohíben el paso humano. Aquí comienza el mar que se adentra. Aquí la brújula del barco no funciona, ni los barcos que contienen hierro pueden volver atrás. CÍRCULO ÁRTICO.³⁵

Es muy clara la influencia de *Inventio Fortunata* para Ruysch, cartografió al Ártico con fidelidad al libro. Tomando en cuenta que ya se encontraba perdido, tomaría la fuente del *Itinerarium* de Cnoyen, sobre todo por su brevedad. Ruysch retoma la *Rupes Nigra*, la piedra ahora es responsable del magnetismo del Ártico, y no sus tierras.

³⁴ Esto se refiere al reino mítico de los griegos, la morada de Bóreas y sus hijos. La concepción original de hiperbórea que tomó significado distinto después del siglo XIX.

³⁵ Una traducción al inglés fue hecha por John Boyd Thacher, *The Continent of America*, (Nueva York: William E. Benjamin, 1896), 212-213. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A691>. Traducción al español propia.

Mapa 3. Olaus Magnus, *Carta marina et descriptio septentrionalium terrarum ac mirabilium rerum in eis contentarum diligentissime elaborata anno dni 1539, 1539.*



Fuente: Internet Archive. https://archive.org/details/wcw_33458/mode/1up.

Es el turno de una Carta Marina, realizada por Olaus Magnus (1490-1557) escritor y cartógrafo sueco. Sobresalta el detallado de los mares y de los reinos del norte de Europa, con muchas ilustraciones. Hecho en Venecia en 1539 y también comentado en «*Historia de Gentibus Septentrionalibus*» del mismo Magnus publicado en 1555. Se reconocen a los viajes del propio Magnus como fuente de la carta,³⁶ además de Plinio el Viejo para una zona concreta. Si bien no puede apreciarse la típica configuración de la *Inventio Fortunata* pareciera que varios elementos provenientes del libro se incluyen.

Las dos representaciones de Groenlandia parecen representar a pigmeos, uno luchando contra una persona de estatura promedio con lanzas (esquina superior derecha) y un cazador con piel de animal flechando a unos barcos cercanos (parte superior), en ambos hay trozos de madera en el agua algo mencionado en el resumen de Cnoyen respecto a las aguas. También es apreciable el remolino marino anotado como: “Esta es la horrenda Caribdis” (cerca de las costas noruegas), pero no se trata del remolino del Ártico, sino de un

³⁶ Eduardo Brito, “Wandering in a Sea of Ice: Voyage, Narrative and Resonance in the Photographs of Nils Strindberg”, *Sophia Journal* 1, n.º 1 (2016): 21-22. https://doi.org/10.24840/2183-8976_2016-0001_0001_05.

agujero en el océano llamado *maris hiatus*, en que los barcos se sumían.³⁷ Llama la atención la inclusión de una “Isla Magnética” como reza su anotación, rodeada de otras tres islas y aproximada a la parte más septentrional de la península de Escandinavia, por debajo de un sol con la inscripción de Polo Ártico.

La inclusión de la isla magnética junto a los islotes es por un motivo simbólico, además de representar a los pigmeos, asociándolos con el pueblo proto-inuit de Groenlandia. No obstante —como se mencionó— *Inventio Fortunata* no es su fuente primaria, sino Plinio. Le suma el hecho de que su libro les menciona como “pequeños con ferocidad al combatir” y parece desconocer el término de *Skræling*.³⁸

Mapa 4. Oronce Finé, *Nova, et Integra Universi Orbis Descriptio*, 1540.



Fuente: Reproducido con el permiso de The Barry Lawrence Ruderman Map Collection.
<https://purl.stanford.edu/kz075sz0890>.

Oronce Finé (1494-1555) cartógrafo francés, conocido por sus mapas con una nueva proyección cartográfica, este se hizo en forma de corazón. Este mapa conjunta las

³⁷ Martín Zulaica López, “La cartografía como fuente para la redacción épica. El viaje de Alcina a los palacios de Morgana en El Bernardo de Balbuena”, *Bulletin hispanique* 121, n.º 1 (2019): 235-236.
<https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.7873>.

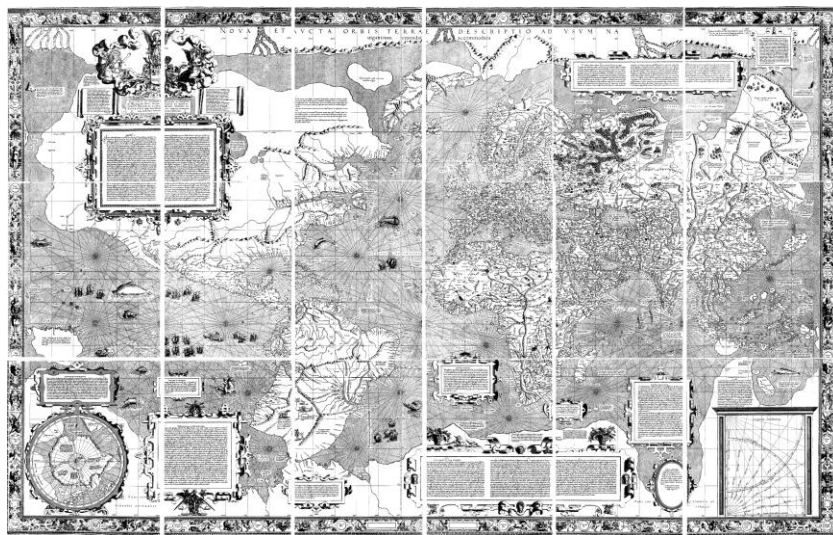
³⁸ Seaver, “‘Pygmies’ Far North...”, 76.

exploraciones del momento con leyendas y conocimiento geográfico del medievo, así como utilizó la proyección estereográfica en dos hemisferios.³⁹ En este caso, las regiones polares: Ártico y Antártico (*Tierra Australis*), se ubican en el centro en ambos hemisferios.

Al centro del *Septentrio* están las cuatro regiones en forma circular, una isla se encuentra en medio y se ilustra una montaña; hay otras islas alrededor del Ártico. Solo se encuentra una anotación: “Hiperbórea” (región suroeste del Ártico). Como muestra la superposición de la mítica hiperbórea en el norte.

Parece que no tuvo influencia directa de *Inventio Fortunata*, ni por el resumen de Cnoyen, pero sí del mapa de Ruysch.⁴⁰ La proyección en forma de corazón, de ese mismo año, incluye la misma disposición del Ártico, pero carece de cualquier anotación o mención a una fuente, encontrándose igual en un espacio muy reducido. La disposición circular con la montaña central tuvo influencias a posterior.

Mapa 5. Gerardus Mercator, *Nova et Aucta Orbis Terrae Descriptio ad Usus Navigantium Emendate Accommodata*, 1569.



Fuente: Wikimedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mercator_1569.png.

³⁹ Corradino Astengo, "L'Inventio Fortunata", *Studi e Ricerche di Geografia* 22, n.º 2 (1999): 126. <https://studiericerche.org/wp-content/uploads/2020/07/Astengo-1-1.pdf>.

⁴⁰ Astengo, "L'Inventio Fortunata", 126.

Los mapas anteriores vaticinaban una inclusión del libro para la cartografía, persistiendo por 40 años, pero el siguiente mapa es causante de la popularización del diseño particular del Ártico en todo sentido. Es el mapamundi de Mercator, introduciendo un nuevo tipo de proyección común hoy en día. La carta de Mercator esclarece al libro como una fuente en este mapa.

La proyección cartográfica del mapamundi altera el tamaño de las regiones Árticas mostrándose una extensión gigantesca. Aun así, Mercator es fiel en representar las regiones Árticas, según lo dictado en el resumen de Cnoyen.⁴¹ Las regiones son cuatro, divididas por estrechos principales junto a las desembocaduras, en total 19, les ilustra una cadena montañosa en las regiones. Sorprendentemente, hay tres piedras magnéticas que se encuentran emplazadas en otros sitios. Cada una proviene de una fuente distinta explicada en las anotaciones. Además, en la esquina izquierda inferior muestra un cuadro complementario y una proyección estereográfica con acercamiento al Ártico, siendo la configuración fiel a mapas anteriores debido a la inclusión del *Rupes Nigra* en el centro del Ártico.

Hay una gran cantidad de leyendas y anotaciones por todo el mapa, las de interés se mostrarán según el pliegue correspondiente (1, 6 y 13),⁴² dos leyendas numeradas como la 5 y 6 dicen:

Sobre el origen de las longitudes geográficas y sobre el polo magnético. Francisco de Dieppe, hábil capitán de navío afirma que las balanzas móviles, tras afectarse con la virtud de un imán, apuntan directamente al polo terrestre en las islas de Cabo Verde: Sal, Bonavista y Maio. [...] Ahora bien, como es necesario que las longitudes de los lugares tengan como origen, por buenas razones, el meridiano que es común al imán y al Mundo, de acuerdo con un gran número de testimonios he trazado el meridiano primo a través de dichas Islas de Cabo Verde; y como el imán se desvía en otras partes más o menos del polo, debe haber un polo especial hacia el cual giran los imanes en todas las partes

⁴¹ Fuller, "Arthur and Amazons...", 188.

⁴² Este mapa se delimita por pliegues numerados, empezando por la esquina superior izquierda, como se aprecia en la copia reproducida; al igual que las anotaciones largas, llamadas leyendas.

del mundo, por lo tanto he comprobado que éste se encuentra en realidad en el lugar donde lo he colocado⁴³

Da la respuesta a la localización de varias *Rupes Nigra*, esto según el viaje de Francisco de Dieppe y otros navegantes que aseguran el fenómeno magnético, siendo la explicación más razonable para Mercator aplicando la lógica. En la siguiente leyenda se lee:

En las regiones septentrionales. [...] En cuanto a la representación, la hemos tomado de los Viajes de James Cnoyen de Bois le Duc [Bolduque], que cita ciertos hechos históricos de Arturo el Británico [...] un fraile menorita inglés de Oxford, que era matemático, llegó a estas islas y luego, habiendo partido de ellas y habiendo avanzado más por artes mágicas, había descrito todo y medido el conjunto por medio de un astrolabio más o menos en la forma que reproducimos a continuación de James Cnoyen. Afirmó que las aguas de estos 4 pasos del mar eran arrastradas hacia el abismo con tal violencia que ningún viento es lo suficientemente fuerte como para traer de vuelta a los barcos una vez que han entrado⁴⁴

Se hace referencia explícita al resumen de Cnoyen, así como *Inventio Fortunata*, aunque no se menciona por nombre, además lo complementa con la información del anterior mencionado Giraldus, cuando relataba del remolino. De esta forma, seguirán la serie de anotaciones; primero los contenidos en el mapamundi; en el pliego 1:

Polo magnético. Lo ven repetido en el otro extremo de la carta en la latitud adecuada, así como los otros extremos de la representación que terminan en este lado de la carta;

⁴³ La transcripción y traducción al inglés fueron hechas en “Text and Translation of the Legends of the Original Chart of the World by Gerhard MERCATOR, Issued in 1569”, *The International Hydrographic Review* 9, n.º 2 (1932): 21. <https://journals.lib.unb.ca/index.php/ihr/article/view/28409>. Traducción al español propia.

⁴⁴ “Text and Translation...”, 27-29.

esto se ha hecho para que la continuidad de cada uno de los dos extremos con el otro quede más claramente expuesta ante vuestros ojos.⁴⁵

Es una indicación de la existencia de múltiples piedras magnéticas. Prosiguiendo con las anotaciones del pliegue 6: “En las partes septentrionales de Bargu hay islas, según dice Marco Polo, el veneciano, lib.1, cap.61 [una cita], que están tan al norte que el polo ártico les parece desviarse hacia el sur” (superior); “Es aquí donde se encuentra el polo magnético si se considera como primero el meridiano que pasa por la isla de Corvo” (derecho superior); “Según cálculos seguros, es aquí donde se encuentra el polo magnético y el imán perfecto que atrae hacia sí a todos los demás, suponiendo que el meridiano principal se encuentre donde yo lo he colocado” (lado derecho).

En el pliegue 13: “El polo magnético que refleja la isla de Cabo Verde” (superior, cercano a la ilustración de la *Rupes*); “El polo del imán reflejado en la isla de Corus” (superior); “El océano que se abre paso por 19 pasajes entre estas islas forma cuatro pasos de mar por los que, sin cesar, es arrastrado hacia el norte hasta ser absorbido por las entrañas de la Tierra. La roca que está en el polo tiene una circunferencia de unas 33 leguas” (región noroeste); “Piedra magnética la más alta” (centro); “Este paso de mar tiene cinco pasos y, debido a su estrechez y a la velocidad de la corriente, nunca se hiela” (región noreste); “Este paso de mar entra por tres pasos y anualmente permanece helado unos 3 meses; tiene una anchura de 37 leguas” (región suroeste, inferior); “Aquí viven pigmeos que miden 1,20 metros, como los Skræling de Groenlandia” (región sureste); “Esta isla es la mejor y más salubre de todo el Septentrión” (región suroeste, superior).⁴⁶

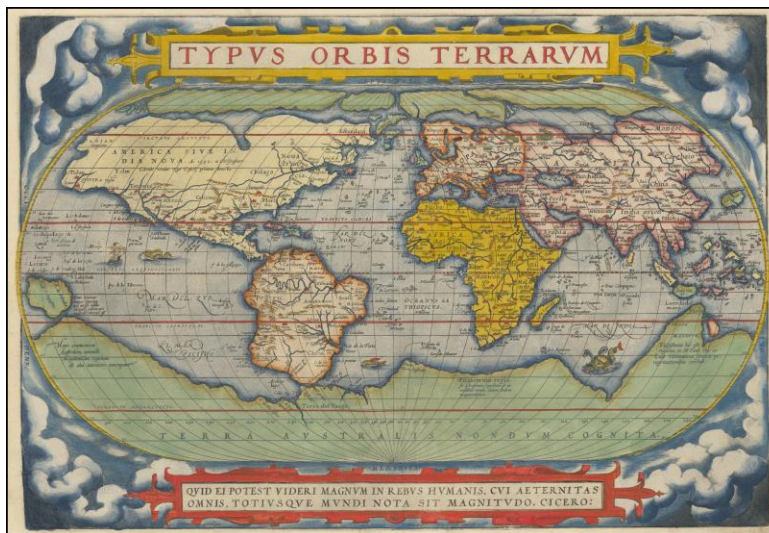
Como se reflejan en las anotaciones, dejan una conclusión similar a la escrita por Bouchard, él “trabajó a partir de diversas fuentes. Buscaba constantemente la información más reciente recopilada por los marineros, exploradores y aventureros de su tiempo para

⁴⁵ “Text and Translation...”, 9.

⁴⁶ “Text and Translation...”, 21-27. Correspondientes a los pliegues 6 y 13, este último corresponde a un pequeño mapa del Ártico en la parte inferior izquierda.

poder dibujar los contornos de un mundo que en ese momento todavía se describía como Terra Incógnita”.⁴⁷

Mapa 6. Abraham Ortelius, *Typus Orbis Terrarum*, 1570.



Fuente: Wikimedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mercator_1569.png.

Un año después, Ortelius realizó uno de los primeros atlas. Se distinguen muy fácil a las regiones del Ártico comentadas al principio. El geógrafo y cartógrafo flamenco trabajó con fuentes provenientes de Olaus Magnus, Liévin Algoet y Nicolò Zeno.⁴⁸ Le sirvió para actualizar el conocimiento a petición de su amigo John Dee; más tarde, Dee pediría la información del libro perdido a Mercator, debido a que no la poseían, siendo la extensa respuesta vista al inicio de este trabajo.

A pesar de ello, Ortelius representó al Ártico de *Inventio Fortunata* de forma simple, muy similar al mapamundi de Mercator. La única anotación en una de las regiones dice:

⁴⁷ Joë Bouchard, "The Mercator Project: Innovative Enhancement of a Founding Document for Polar Studies", en *Proceedings of the 25th Polar Libraries Colloquy* (Cambridge: British Antarctic Survey, 2016), 16. <https://core.ac.uk/download/pdf/42492352.pdf#page=13>.

⁴⁸ Astengo, "L'*Inventio Fortunata*", 130. Nicolò Zeno el Joven había falsificado un mapa que le atribuía a los Hermanos Zeno, ancestros suyos; aun con eso fue aceptada ampliamente en su época, a mitad del siglo XVI.

“Nueva Zembla”, archipiélago de la actual Rusia, había sido avistada en una exploración del navegante inglés Hugh Willoughby (f. 1554) en 1553, pero se pensaba que era parte del Ártico.

Al parecer, Ortelius pudo haber tenido a su mano el *Intinerarium* de Cnoyen, y por ello, la poca diferencia de tiempo con Mercator. Según una respuesta para Hackluyt al pedirle a Mercator información del Ártico para su obra, del 28 de julio de 1580:

La historia del viaje de Jacobus Cnoyen Buschoducensis, por toda Asia, África y el Norte, me fue prestada hace tiempo por un amigo mío de Amberes [tal vez Ortelius]. Después de haberlo utilizado, lo devolví: al cabo de muchos años, volví a pedirselo a mi amigo [para responder a Dee], pero se le había olvidado de quién se lo había prestado.⁴⁹

Mapa 7. Abraham Ortelius, *Septentrionalium Regionum Descrip.*, 1574.



Fuente: Wikimedia.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Theatrum_Orbis_Terrarum_by_Abraham_Ortelius_World_1572.jpg.

⁴⁹ Taylor, “Letter dated 1577...” 61. Traducción al español propia.

Continuando con Ortelius, su atlas en la edición de 1574, se incluyó este mapa fijo a ilustrar al océano Atlántico norte,⁵⁰ muy cercano al Ártico, cual puede observarse de forma parcial. Contó con la ayuda de Frans Hogenberg en el grabado. El remolino, designado como Caribis de Magnus, se puede apreciar al norte de Noruega de forma diminuta.

Hay unas tres anotaciones la parte sur de las regiones del Ártico, se lee: “Norte” (superior); “Paralelo 80 grados de latitud” (circunferencia polar parcial); “Aquí viven los pigmeos” (región sur). La mención de los pigmeos es lo único rescatable, se aprecia la composición Ártica típica de forma parcial.

Conclusión

Se pudo llegar a identificar las regiones del mapa de Ortelius que empezaron la investigación. Sí hay una concepción distinta del Ártico en varios mapas de principios y a mitad del siglo XVI, pero en una minoría de la gran producción de mapas cartográficos en esa época. La inclusión gráfica de los relatos *de Inventio Fortunata* corresponden a una necesidad para ilustrar las exploraciones marítimas, que adecuaban información de diversa índole justo antes del nacimiento de un estilo más crítico y empírico de las ciencias en años posteriores.

Hay una permanencia de diversos mitos cartográficos provenientes de distintas culturas y espacios-tiempos: nórdico, clásico, árabe y anglosajón; permeando durante varias décadas hasta lograr un nuevo significado en lo que es, aparentemente, una reafirmación del conocimiento geográfico antiguo en un libro de viajes de autor desconocido y del cual algunos cartógrafos europeos no dudaron en prestarle atención como fuente, o en ciertos casos, seguir replicando su contenido por confiar en prestigiosos cartógrafos de generaciones anteriores como se en los últimos mapas mostrados.

La segunda parte del estudio se enfocará en una muestra de otros mapas tardíos con relación al libro, es decir, de finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII. Contando la desmitificación del supuesto Ártico, sus elementos fantásticos y a la propia *Inventio Fortunata* como fuente de cartográfica. Exponiendo como estos mapas dan una idea de la deformación cartográfica y conocimiento entre autores lejanos en tiempo y espacio. Por

⁵⁰ López, “Cartografía como fuente...”, 232.

último, un breve repaso historiográfico o estado de la cuestión sobre la investigación del libro, tanto en el plano académico, como su aparición en línea en recientes años.

Fuentes de consulta

Archivos

Archivo General de Simancas (AGS).

Bibliografía y hemerografía

- A. Seaver, Kirsten. "'Pygmies' of the Far North". *Journal of World History* 19, n.º 1 (2008): 63-87. <https://www.jstor.org/stable/20079461>.
- A. Seaver, Kirsten. "Review: The Vinland Map and the Tartar Relation. by R. A. Skelton, Thomas E. Marston, George D. Painter, Alexander O. Vietor". *Speculum* 73, n.º 3 (1998): 896-899. <https://doi.org/10.2307/2887557>.
- Aguilar Aguilar, Maravillas. "Los primeros instrumentos de navegación que viajaron a América". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 49, n.º 1 (2019): 223-244. <https://doi.org/10.4000/mcv.9915>.
- Astengo, Corradino. "L'Inventio Fortunata". *Studi e Ricerche di Geografia* 22, n.º 2 (1999): 123-144. <https://studiericerche.org/wp-content/uploads/2020/07/Astengo-1-1.pdf>.
- Bouchard, Joë. "The Mercator Project: Innovative Enhancement of a Founding Document for Polar Studies". En *Proceedings of the 25th Polar Libraries Colloquy*. Cambridge: British Antarctic Survey, 2016. <https://core.ac.uk/download/pdf/42492352.pdf#page=13>.
- Brito, Eduardo. "Wandering in a Sea of Ice: Voyage, Narrative and Resonance in the Photographs of Nils Strindberg". *Sophia Journal* 1, n.º 1 (2016): 15-29. https://doi.org/10.24840/2183-8976_2016-0001_0001_05.
- Bénat-Tachot, Louise. "El allende geográfico del septentrión americano". *Terra Brasilis* 18 (2022): 1-23. <https://journals.openedition.org/terrabilis/12069>.
- C. Fuller, Mary. "Arthur and Amazons: Editing the Fabulous in Hakluyt's Principal Navigations". *The Yearbook of English Studies* 41, n.º 1 (2011): 173-189. <https://doi.org/10.5699/yearenglstud.41.1.0173>.

- C. Fuller, Mary. "Placing Iceland". En *A Companion to the Global Renaissance: English Literature and Culture in the Era of Expansion, 1500-1700*, 2.^a ed, editado por Jyotsna G. Singh. Hoboken: John Wiley & Sons, 2021. <https://doi.org/10.1002/9781119626282.ch13>.
- Colón, Fernando. *Historia del almirante Don Cristóbal Colón*. Primer volumen. Madrid: Tomás Minuesa, 1892. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqn629>.
- Duzer, Chet Van, "The Mythic Geography of the Northern Polar Regions: Inventio fortunata and Buddhist Cosmology". *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2 (2006): 1-16. <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/duzer.pdf>.
- Gamborg Briså, Benedicte. "Mapping the expansion of the known world in the north". *Norsk Geografisk Tidsskrift - Norwegian Journal of Geography* 74, n.º 4 (2020): 250-261. <https://doi.org/10.1080/00291951.2020.1814856>.
- Hakluyt, Richard. *Principal Navigations Voyages Traffiques And Discoveries Of The English Nation Vol.1*. Glasgow: The University of Glasgow Press, 1903. <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.106856/page/n401/mode/2u>.
- Lois, Carla. "Mare Occidentale. La aventura de imaginar el Atlántico en los mapas del siglo XVI". *Terra Brasilis*, n.º 7-8-9 (2007): 1-34. <https://journals.openedition.org/terrabrasilis/257>.
- McClure, Julia. *The Franciscan Invention of the New World. The New Middle Ages*. Conventry: Springer Nature, 2017. https://www.researchgate.net/publication/312007810_The_Franciscan_Invention_of_the_New_World.
- McGhee, Robert. *Arctic Voyages of Martin Frobisher: An Elizabethan Adventure*. Quebec: McGill-Queen's University Press, 2001. https://www.google.com.mx/books/edition/_/1mVg8wU_TsgC?hl=es-419&gbpv=0.
- Nansen, Fridtjof. *In Northern Mists: Arctic Exploration In Early Times*, vol. 2. Londres: Ballantyne & Company Ltd, 1911. <https://www.gutenberg.org/cache/epub/40634/pg40634-images.html>.
- Ortiz Sotelo, Jorge. "Naves y náutica en la era de los descubrimientos". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n.º 128 (2019): 93-123. <https://www.institutodechile.cl/wp-content/uploads/2020/12/boletin-128-2019.pdf>.

- P. Kuczynski, Michael. "A New Manuscript of Nicholas of Lynn's 'Kalendarium': MS Chapel Hill 522, Fols. 159r–202r". *Traditio* 43 (1987): 299-319. <https://doi.org/10.1017/S0362152900012575>.
- R. Taylor. "A Letter Dated 1577 from Mercator to John". *Imago Mundi* 13 (1956): 56-68. <http://www.jstor.org/stable/1150242>.
- Ravenstein, Ernst Georg. *Martin Behaim. His Life and his Globe*. Londres: George Philip & Son Ltd, 1908. https://archive.org/details/gri_33125008398949.
- Small, Margaret. "From jellied seas to open waterways: redefining the northern limit of the knowable world". *Renaissance Studies* 21, n.º 3 (2007): 315-339. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1477-4658.2007.00419.x>.
- Thacher, John Boyd. *The Continent of America*. Nueva York: William E. Benjamin, 1896. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A691>.
- Vigneras, L. A. "The Cape Breton Landfall: 1494 or 1497: Note on a Letter from John Day". *Canadian Historical Review* 38, n.º 3 (1957): 219-228. <https://doi.org/10.3138/chr-038-03-03>.
- Zulaica López, Martín. "La cartografía como fuente para la redacción épica. El viaje de Alcina a los palacios de Morgana en El Bernardo de Balbuena". *Bulletin hispanique* 121, n.º 1 (2019): 227-242. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.7873>.
- "Text and Translation of the Legends of the Original Chart of the World by Gerhard MERCATOR, Issued in 1569". *The International Hydrographic Review* 9, n.º 2 (1932): 7-45. <https://journals.lib.unb.ca/index.php/ihr/article/view/28409>.

Fuente electrónicas

- Jolicoeur, Patrick. "Early Inuit (Thule Culture)". The Canadian Encyclopedia. Historica Canada, consultado el 27 de febrero de 2025. <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/thule-culture>.

Modelos de cinema

Por Eva Berenice Ramírez Velasco¹

El sonido de los golpes y las leves pisadas de los cuartos continuos habían adquirido un ritmo armonioso y tolerable para Azucena, quien desde el medio día anterior permanecía de espaldas a la puerta y mirando ensimismada la pared de color ocre. Se había acostumbrado al ambiente tortuoso, dejando de percibir los olores agrios de orina y vómito que se desprendían del colchón de esponja sobre el que había mal dormido las primeras noches. A causa del ayuno y para entretenerse, imaginaba que las manchas de humedad formaban dibujos realistas que se definían según la hora del día.

Algunas veces veía rostros deformes con gestos de enojo o angustia que le producían miedo, pero ahora las expresiones sugerentes le producían nostalgia al recordar algunos pasajes de su vida, pues en aquel instante, la iluminación tenue del estrecho tragaluz y las manchas oscuras se le figuraban la sombra de una muchacha con los brazos levantados sobre su cabeza, que miraba con cierta timidez su cuerpo descubierto como si se despreciara de un sueño reparador y erótico.

Azucena aprovechaba la excitante aparición para acariciar con la yema de los dedos la parte interna de sus muslos. No tenía prisa y disfrutaba la soledad para hacerlo. Si bien había ido perdiendo el pudor con los acontecimientos que se presenciaban en las concurridas celdas, le satisfacía la idea de encontrarse sola, pues constituía para ella un fragmento de libertad para ser y hacer lo que quisiera.

¹ Licenciada en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Autora de la tesis *La Administración del Manicomio de San Roque ante los Paradigmas Científicos del Siglo XX y la Construcción del Estado Posrevolucionario. 1900-1952* (Presentada el 6 de diciembre de 2024); del artículo *Un acercamiento a la historia del Hospital de San Roque en Puebla*. en la revista *Cuetlaxcoapan. Enfoque al Patrimonio histórico*, número 23 (24-29); del capítulo *“El Estudio de la Enfermedad Mental en la Ciudad de Puebla. La Profesionalización de la Psiquiatría en los Siglos XIX y XX”* en el libro *Memorias del II Encuentro Estatal de Jóvenes Investigadores 2022* (p. 641-658) y de los cuentos publicados en la *Revista Semestral de los Estudiantes de Historia. Horizonte Histórico: “Enseres Incómodos”* (N° 24, p.75-81); *“Ojos que conoce, miradas que se interpretan”* (N° 27, p.90-97) y *“Dicen que los muertos nos hablan en los sueños”* (N° 28, p.147-154).

El encontrarse en aquel lugar quizá fuera un ultimátum para que optara por otras diversiones. Recordaba haber escuchado, gracias al débil grosor del vidrio y la madera, una parte de la entrevista de su tío Lauro con el médico, mientras ella esperaba afuera del consultorio.

—Hasta hace poco le decían tribadismo, pero por lo que me platica y según las últimas actualizaciones, lo más exacto sería perversidad constitucional.

—Me siento muy avergonzado con los señores Baldini. La señorita Aldonsa la empujó y salió despavorida del local. Lo que yo no esperaba era que al reprenderla...—se contuvo y apretó los puños antes de seguir con desorden su relato—reconozco que tuve que golpearla..., pero no esperaba que me lo devolviera. Anteriormente habíamos tenido altercados verbales. Es muy rebelde y tiene una afición enfermiza por los cinemas. Varias veces ha regresado a altas horas de la noche y oliendo a tabaco.

—El tabaco se puede considerar hasta cierto punto normal, más ahora con la publicidad agresiva de los cines. De hecho, en algunos momentos se consideró hasta benéfico para calmar los nervios—respondió con tranquilidad el joven galeno—Pero, no me ha mencionado si tiene algún pretendiente o novio. Entiendo que la hija menor tiene 14 años y que no hay un modelo femenino en casa.

—Fue muy desafortunada la muerte de mis primos, hasta hace unos años se temía a la modernidad, luego se volvió lema del gobierno y empezaron a bombardearnos los extranjeros con sus empresas en inglés que se metieron a los espacios más íntimos del hogar. Les estaba yendo muy bien, pero les dije que no debían aceptar un coche para el traspaso del negocio. Mi primo no sabía ni manejar, aprendió sobre la marcha, pero le faltaba pericia y tuvo la mala suerte de que hubiera culebra de agua. Por eso se estamparon contra un árbol. Las niñas no iban porque mi hermana Engracia, quien es religiosa y está ahora cuidando a mi otra sobrina, las había llevado a la feria de Santa Inés.

—¿Se llama Agustina la niña, verdad? —entre preguntas garabateaba el expediente y volvía la mirada hacia el hombre para continuar el cuestionario—¿Cómo reaccionaron a la separación?

—Como cualquier persona, lloraron. Se llevan 8 años, en cierta forma, Azucena podría haber sido la sustituta de la figura materna. Pero según mis primos, siempre fue muy peleonera. Por eso no la mandé con mi hermana, bastante hace con ayudarme con la manutención y la

instrucción de la virtud con Agustina, pero Azucena es mi ahijada y debo continuar velando por ella. Con la avanzada edad de mi hermana, probablemente la hubiera matado de un coraje.

—Tiene un carácter agresivo, es verdad. Desafortunadamente no contamos con suficiente espacio para brindar un asilo más cómodo a todas las internas y muchas veces tienen que compartir celdas. En el poco tiempo en el que Azucena ha estado con nosotros ha sido participe de dos riñas con sus compañeras y de algunos altercados con las empleadas.

—¡Qué vergüenza Doctor! —se levantó súbitamente el sexagenario para esconder su incomodidad, movimiento que desde afuera fue percibido por la acusada quien trató de disimular apresurándose a recargarse en el barandal, como si estuviera observando el jardín— No tenía a nadie más a quien acudir y quería evitar que los señores Baldini procedieran legalmente o que fueran a desprestigiar los negocios familiares. Las niñas heredaron una miseria del traspaso y una maquina Singer que usaba Azucena. Yo soy peletero y Agustina no sabe ni coser, y para no tener el pendiente al enviarla a los mandados, mejor la puse a ayudarme en el estanquillo con otro empleado.

—No se preocupe, la atenderemos lo mejor posible y estará en observación. Pero no me ha contestado si alguna de las dos jóvenes tiene alguna inclinación amorosa que esté influyendo en su comportamiento. ¿Tienen amistades o pertenecen a algún grupo juvenil?

Lauro apenas se detuvo un segundo para recordar y justificarse.

—Yo asumí la administración de sus bienes, porque me preocupaba la idea de que al ser jóvenes malgastaran el dinero en las modas peligrosas que abundan y Azucena llevaba porquerías de esas a la casa—volvió a guardar silencio un instante—no me enorgullezco y me lástima que mi ahijada me haya causado este dolor, pero en el altercado destruí parte de esas influencias malsanas.

Azucena había dormitado un momento con aquellos recuerdos, en los que también había observado a sus compungidas compañeras de celda ser conducidas al consultorio médico con las narices rotas. Era consciente de que la pelea iniciada por aquellas y continuada en defensa propia, no habían sido producto de la mala voluntad, sino de un ataque de locura, de pasiones reprimidas como las que a ella se le achacaban y de la exasperante situación de compartir una celda pequeña con una o dos mujeres más.

En las dos ocasiones había tenido que aprovechar la constitución frágil de sus atacantes. Cuando ocurrió la primera, tuvo que someter a una mujer de avanzada edad que una tarde le

había trenzado el cabello con dulzura y por la noche, había tratado de asfixiarla con la almohada. Otra noche, una mujer muy delgada había pasado del abrazo nocturno accidental a la violenta caricia, tratando de meterle la mano por el escote del camisón.

Abrió los ojos y encontró aún la compañía de la mujer de las sombras, quien ahora vestía una túnica de oscuridad.

«Mi Aldonsa se viste de noche, me oculta su carne de luna», pensó y luego con dificultad escondió la cara en sus rodillas como si algo le doliera. Se sentía emboscada por la figura cínica de aquella, quién había sido partícipe de su encierro. Para anestesiarle optó por abandonarse al ensueño y cantar mentalmente junto a Billie Holiday *I'll be seen you, in every lovely summer day...*

Benditos tiempos de la posrevolución y de la alianza México-Estados Unidos, los vestidos habían ido subiendo poco a poco como las cortinas de un cine, revelando gruesos tobillos y torneadas pantorrillas que en los contextos juzgados como inmorales, se adornaban con las carreteras negras de unas medias de nylon. Hasta la más conservadora se había acomodado a la moda y a su sutil lenguaje de seducción, pensó al ver la página del Diario, cuyo encabezado citaba:

El señor gobernador y su distinguida esposa, la señora Orozco, acudieron a la misa celebrada en la Compañía de Jesús para pedir por el cese de la proyección de espectáculos indecentes.

«¿De qué se ríe señorita?», le preguntó Don Cruz en el estancillo del mercado La Victoria.

«De que la moda americana es peinarse como urraca», dijo burlándose de los copetes inflados y los caireles aplastados por pasadores, pasando la mirada de los periódicos a los tomos de enciclopedias semanales, para luego seleccionar los magazines que requería para copiar los últimos modelos de vestidos y así, satisfacer a sus clientas que buscaban parecerse a las actrices y cantantes del momento.

A pesar de la broma, le gustaban los colores, los olores y las formas que adornaban los atributos de sus modelos. Regularmente daba instrucciones a las mujeres para colocarse en tal o cual pose y les tomaba las medidas con la rapidez con la que les sacaría una muela, mientras éstas fijaban la vista en un punto invisible y tensaban los músculos para no sentirse turbadas por la intromisión en su espacio físico, o para evitar el riesgo de ser pinchadas con un alfiler.

Abrió un momento los ojos y vio que los rayos rosados del amanecer iluminaban de nuevo la burda pintura de Aldonsa, cuya presencia trajo de vuelta a su memoria los sucesos que precipitaron su encierro y la melodía que sonaba entonces y que la hacía sentirse menos sola *.will meet again, don't know where, don't know when. But i know we'll meet again some sunny day.*

Aldonsa tenía en las manos la portada del álbum de “la novia de las fuerzas armadas británicas”, Vera Lynn.

—Es hermosa, ¿verdad? Lástima que acá no hay mujeres en el ejército. La gorra y sus medallas les dan cierto aire de elegancia.

—Tiene usted razón, aunque no se necesitan uniformes para mandar.

—Es cierto ¿Me volteo? —dijo mientras ejecutaba la acción— Además, el apellido y los atributos lo facilitan. ¿No crees?

Azucena tragó saliva.

—Levante un momento los brazos— midió y anotó las medidas de las mangas.

—Obedezco—sonrió con ironía la modelo y giró parcialmente para mirar su silueta en el espejo que había detrás—¿Qué opinas del corte de la falda? ¿Cómo luciría más con el saco?

—Lo mejor sería que la falda cayera recta, con la abertura atrás. ¿De qué largo la quiere? —Azucena se había quedado como detenida en el tiempo con parte del rollo de la cinta métrica en la mano izquierda y 20 cm. estirados hacia su mano derecha. El satén del camisón de Aldonsa cambiada de tonalidades en las protuberancias y hundimientos de su cuerpo, y se movía como una aurora boreal cuando ésta cambiaba de pose, efecto que parecía magnetizar a la modista.

—El que a usted le parezca mejor—Aldonsa miró a Azucena con altivez, era 8 centímetros más alta, aunque más morena que sus parientes de Chipilo. Luego formó un círculo con las manos a la altura de su ombligo—¿Y si tuviera un gran cinturón enfrente? Por acá vea.

—Pudiera ser. Tengo uno, vemos como luce—y se dirigió al perchero donde colgaban mascaradas de distintos colores y algunos sombreros. —Colóquese éste.

—El broche es raro. Pero mi idea es que luzca así. ¿Me abrocha? —La mujer aprovechó la cercanía de las manos de su modista para inclinar el pasador más cerca de sí y buscó la mirada de la joven. — ¿Qué tanto es mejor que caiga?

—¿Qué? —respondió con timidez y extrañeza, provocando la sonrisa de la modelo.

—La tela... ¿Qué largo?

—Yo diría que a la rodilla y medianamente entallada—Sintió en el hombro un leve empujón hacia abajo. Dudaba en entender el código, pero, aunque había perdido la cinta métrica estiró parte del cinturón hasta la altura sugerida. Alzó lentamente la cara, la proximidad era mucha y ambas permanecían cautelosas. Una inmóvil como una estatúa de mármol y la otra como un felino esperando el momento de lanzarse hacia su presa.

El instante fue interrumpido por el sonido de una puerta arrastrándose. De manera incomprensible, Azucena percibió una sucesión de escenas vividas en las que había rosado el pubis de Aldonsa, una pequeña mancha roja había aparecido de repente en el camisón amarillo pastel, la mujer había dado un leve grito de repugnancia para luego apartarse con rapidez de la modista. Después el tío entró en la habitación encontrando a Aldonsa a medio vestir y a Azucena tratando de tranquilizarla, mientras le extendía un retazo para que se limpiara. Finalmente vio salir a su clienta enrojecida por la vergüenza y sin decir una palabra.

—¡La pinchaste! ¡Estoy cansado de lo inútil y torpe que eres! ¡Apaga esa maldita música!

Azucena comprendió que esa era la mejor versión del malentendido y obedeció con rapidez.

—¡Perdóname tío, era un modelo difícil! Te prometo que no me vuelve a pasar.

—¡Tú y tus pinches yanquis me tienen hartos!—gritó mientras aventaba los magazines.

—¡Cálmese tío! Me costaron mucho dinero, es lo que está de moda—Azucena recogía sus materiales y los apretaba contra su pecho para protegerlos.

Don Lauro, se abalanzó sobre ella para tratar de arrebatárselos, lo que conseguía por pedazos, mientras gritaba—¡Es inmoral!—sin hacer caso al llanto de su ahijada.

Entonces llamó su atención la portada del disco de música. Adelantándose a lo que iba a hacer, Azucena encontró el metro a su lado y se lo partió en la espalda cuando aquel ya se disponía a partir en dos el disco berliner.

La interna pensaba ahora en lo curiosas que son las casualidades cuando las acciones son lo que se dice “malas”. Su idea ahora era dejarse morir, en algún momento tendría que pasar. El agua sucia que le habían dado casi se había evaporado, la avena que le habían pasado a través del medio cilindro de su celda también se había agriado, mosqueado y pegado al plato. Recordaba que justo cuando rompió el metro, sin causarle mucho dolor a su corpulento pariente, su hermana iba llegando con otro empleado de la peletería. Sospechaba que tenía algún romance. Los gritos y llantos los habían alertado desde que iban por la mitad de la calle. Su

presunto cuñado, corrió por un gendarme, su hermana consoló al tío y ella se quedó pasmada por la sucesión de hechos. Más, en sus disociaciones no lograba encontrar el arrepentimiento, solo la aceptación y un dulce recuerdo.

Entonces fue interrumpida por una enfermera, quien le pasaba otro plato de comida.

—¡Azucena! ¡Déjate de berrinches y come! El Doctor ya dijo que si regreso y eso sigue lleno te vamos a alimentar con embudo. ¡Pásame los trastes y te doy lo que te mandaron!

Sin sorpresa, Azucena cedió al trato. Pero sintió una leve emoción cuando a pesar de los olores pestilentes notó un suave perfume a jazmines y tomó un sobre. La sorpresa la motivó a levantarse y a beber apresuradamente la avena. La carta al interior decía:

Querida amiga:

Tu ausencia me aprisiona

El silencio de mi alcoba se abalanza y me devora

Abro una ventana para huir de la nostalgia

Y encuentro que mi alma ha corrido hasta tu casa

Pido ayuda a las estrellas y me dicen que estás cerca

De una pista no preciso, pues me guían las azucenas

Convertido en chupamirto atravieso ya las rejas

Hambriento del pistilo de tus labios de cereza

Te espero en la portería

Aldonsa

FIN